



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA



LA VIABILIDAD SOCIOECONÓMICA Y ECOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN ORGÁNICA
DE CAFÉ: EL CASO DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA AUTÓNOMA REGIONAL
TOSEPAN TITATANISKE

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA:

RIGOBERTO JAIME SANTIAGO ROMERO

ASESORA:

DRA. ROSA MARÍA LARROA TORRES

CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO DEL 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los pequeños caficultores, cuyo producto cautiva más allá del paladar

A Vannesa M. Sánchez, q. d. e. p.

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Economía, cuya formación que me fue otorgada en sus instalaciones han ido más allá de lo académico y fortalecieron diversos ámbitos de mi personalidad. Las diversas experiencias que me llevo de la máxima casa de estudios serán por siempre indelebles, y siempre estaré agradecido por todas las oportunidades y horizontes que me abrieron desde que fui aceptado a la comunidad UNAM. A todos mis profesores, muchas gracias.

Al Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural e Interculturalidad (PUIC-UNAM), cuyo apoyo que me fue otorgado fue factor clave en mi desenvolvimiento académico y cultural durante gran parte de la carrera. En este tenor quisiera reconocer la labor de la Lic. Karina Pérez, a quien le tengo un gran cariño por la atención y paciencia que me ofrecía durante sus tutorías. De igual modo quisiera agradecer al Programa Universitario de Estrategias para la Sustentabilidad (PUES-UNAM), cuyas oportunidades y facilidades que me concedió tras finalizar mi preparación en las aulas coadyuvaron a la culminación de este trabajo.

Quisiera externar un agradecimiento especial a la Mtra. Nora Lina Montes Delgado, cuya asesoría al inicio de este trabajo me abrió un panorama real y completo sobre el procedimiento de investigación y redacción. Me siento muy afortunado de haber trabajado con usted, y espero que en un futuro próximo se repita.

A mi tutora, la Dra. Rosa María Larroa, y a mis sinodales, por poner a mi alcance su asesoría y conocimientos para la correcta realización de este trabajo. Merecen mención especial la Dra. Jessica M. Tolentino Martínez y la Dra. María del Carmen Del Valle Rivera, por las observaciones y correcciones que realizaron a esta obra, aunque es necesario mencionar que todos los errores que aún conserva los asumo en su totalidad.

A mi familia, a quienes les tengo mucho aprecio por toda la dedicación que depositaron en mi persona. Merecen mención especial mis abuelos Juan Santiago y Guadalupe Andrés, Rosa, Gerardo y Yolanda Santiago, mi tía Regula Serafin, pero sobre todo a mi madre, la Sra. Antonia Santiago, y a mi hermana Lupita Santiago, cuyo invaluable apoyo ofrecido a lo largo de mi vida me ha permitido llegar hasta este punto. Nunca dejaré de sentirme agradecido por todo el esfuerzo que realizaron para que yo cumpliera esta meta, y siempre me sentiré orgulloso de pertenecer a ese núcleo afectivo.

Por último, pero no menos importante, a todos aquellos con los que forjé lazos amistosos durante la carrera, quienes de manera directa o indirecta contribuyeron a la culminación del presente trabajo. Agradezco especialmente a Francisco Delgado, Adrián García, Jazheel Ayala, Daniel Ramos y Leopoldo Cervantes, por el compañerismo y apoyo que me ofrecieron desde que nos conocimos, así como por la presión que me ejercieron para evitar que cayera en la desidia. Deseo fervientemente que nuestra amistad continúe, y que continuemos compartiendo muy buenas experiencias.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo 1: La caficultura a través de la historia</i>	6
1.1. Breve Historia del Café	6
1.2. La Revolución Verde y sus impactos ecológicos.	10
1.3. El panorama del comercio del café en el mundo a partir del siglo XX	14
1.4. La situación de los productores cafetaleros en el mundo.	20
1.5. El café en México: Historia, estructura y panorama.	23
<i>Capítulo 2: Definición y antecedentes de la producción orgánica del café</i>	31
2.1. Antecedentes y Definición de la Agricultura Orgánica y de la Agroecología.	31
2.2. Comercio Justo	41
2.3. Evolución de la producción orgánica de café en el Mundo y en México.	50
<i>Capítulo 3: La “Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske” (SCARTT)</i>	59
3.1. Antecedentes e inicios de la SCARTT	60
3.2 La Tosepan en la Política	67
3.3. Misión y Visión de la Tosepan	70
3.4. La Unión de Cooperativas de la SCARTT	71
3.5. El café en la Tosepan.	76
3.6. Certificación del café orgánico en la SCAR Tosepan	80
3.7. Lineamientos para integrarse al proyecto orgánico de la Tosepan	82
<i>Capítulo 4. La viabilidad socioeconómica de la caficultura orgánica de la SCARTT, análisis e interpretaciones.</i>	84
4.1. La diversidad cultural en la SCARTT	85
4.2. La fijación de los precios de café orgánico en la SCARTT	86
4.3. La importancia de la estabilidad de los precios del Café Orgánico de la SCARTT.	90
4.4. Percepción y motivaciones de los caficultores orgánicos	93
4.5. ¿Por qué no todos los caficultores de la región se han incorporado al proyecto orgánico?	97
4.6. Los beneficios ambientales de producir café orgánico	100
4.7. La Tosepan en cuestiones de soberanía alimentaria y diversificación	105
4.8. El fomento de la Identidad indígena	107
<i>Resumen y consideraciones finales.</i>	111
<i>Referencias</i>	117
<i>APÉNDICES Y ANEXOS</i>	122

Introducción

Desde la aparición de la especie humana, la agricultura ha representado el pilar y punto de partida para nuestra evolución como entes pensantes, y es que al fomentar la innovación tecnológica y el sedentarismo, permitió la constitución de las primeras sociedades, las cuales fueron el punto de partida para nuestro progreso como civilización. Actualmente, las actividades agrícolas y pecuarias son temas de interés para los estudios sobre economía y sociedad, dado que son consideradas por muchos como el pilar del sistema económico, generadora de riqueza, y transferidora de valor y trabajo a los demás sectores productivos.

Durante el siglo XX, derivado de los conflictos bélicos ocurridos y el exponencial crecimiento de la población humana, los gobiernos y las instituciones internacionales fomentaron el aumento de los niveles de productividad agrícola, bajo el alegato de la importancia de solventar las necesidades de alimentación de todos los habitantes del mundo. Sin embargo, no sólo no se ha podido alcanzar dicho propósito (derivado principalmente al reparto inequitativo de los alimentos entre los habitantes del mundo), sino que además los modelos de producción recomendados para el aumento de los rendimientos agrarios gestaron dos graves problemas: por un lado se comenzó a observar un marcado deterioro medioambiental derivado de la deforestación y el uso de sustancias sintéticas en los plántos, y por el otro se advirtió un proceso de exclusión del pequeño campesino¹ del mercado agropecuario, por considerarlo ineficiente en comparación con la agroindustria.

¹ *“Campesino es todo aquel trabajador rural que se dedica al cultivo de la tierra o a actividades pecuarias, en compañía de su familia, sin importar el régimen jurídico que le corresponda (pequeño propietario, aparcerero, etc.); su empresa no está basada principalmente en la explotación de fuerza de trabajo asalariada, sino en la mano de obra que él mismo y los miembros de su familia aportan. La empresa agrícola campesina, desde luego, se caracteriza por ser familiar y funcionar con una tecnología muy rudimentaria y una división del trabajo muy simple; es indiferente que el agricultor también se dedique a trabajar en otras empresas agrícolas a cambio de un salario o como peón semiservil (es decir, eso no le quita su carácter de “campesino”). Finalmente, por sus condiciones de producción, el campesino está subordinado económica, social y políticamente, a otros sectores sociales que ejercen la dominación. [Es una definición basada en el tipo de producción y al mismo tiempo excluye a todos los sectores rurales que no tienen la particularidad implícita en esta definición: latifundistas, empresarios agrícolas y obreros agrícolas que viven del salario que reciben, sin dedicarse al cultivo de la tierra o a otras actividades pecuarias y artesanales]” (Díaz Polanco, 1975:45)*

El dominio del capital financiero sobre el productivo y la desregulación de los mercados nacionales (derivado del proceso de globalización) han permitido que el sector agroindustrial (coludida con los gobiernos centrales) pueda intervenir en la fijación de los precios de los productos alimentarios, forzándolos a la baja mediante el condicionamiento de la compra de las cosechas a los productores primarios y la introducción de mecanismos de competencia entre agricultores de diversos países, con el fin de que, como capitalistas, puedan apropiarse tanto del excedente de valor de las cosechas como de la parte que corresponde al costo de producción que no le es retribuido al agricultor; este fenómeno de opresión campesina es definido por Blanca Rubio (2009) como subordinación desestructurante, un proceso de explotación y exclusión del campesinado que genera mayores tasas de ganancia a los empresarios, lo que además está provocando dependencia alimentaria en países cuyo perfil es netamente agropecuario.

Como respuesta, el campesinado ha optado por organizarse, planteando estrategias de resistencia frente a la exclusión, y elaborando alternativas de producción que puedan mejorar las condiciones de comercialización de sus cosechas, al tiempo que realcen el orgullo por su identidad cultural y fomenten la recuperación y conservación de la fertilidad de los suelos para, con ello, incrementar los rendimientos agrícolas. Fue así como se desarrolló la agricultura orgánica², una de las insignias de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (de aquí en adelante SCARTT o Tosepan), organización cuya experiencia y trayectoria será nuestro tema de investigación.

El presente análisis se avoca en la pregunta ¿Por qué se dice que la producción orgánica del café es viable para los pequeños caficultores? Tomando como ejemplo y caso de estudio la trayectoria de la SCARTT, organización campesina indígena que a la fecha es una de las más representativas a nivel nacional dado su nivel de injerencia y acciones que ha realizado en el municipio de Cuetzalan y alrededores. En este sentido, el objetivo del análisis es el de mostrar, a grandes rasgos, que la estructura organizativa de la SCARTT se centra en un proceso de cohesión social con

² Esta alternativa de producción será abordado con mayor detalle en el capítulo 2

características retributivas al medio ambiente, más que como una estrategia de negocios.

La presente tesis presenta un análisis cualitativo multidisciplinario que fue realizado en base a una investigación bibliográfica especializada, la cual ha sido complementada con datos cuantitativos y una investigación de campo realizada en las instalaciones de la Tosepan en la ciudad de Cuetzalan, que consistió en entrevistas a caficultores de la comunidad y al Ing. Leonardo Durán Olguín³, uno de los asesores de la cooperativa. Adicionalmente se realizaron consultas de opinión a expertos del tema, como lo son la Dra. Leticia Durand Smith⁴ y la Dra. Aurora Cristina Martínez⁵. Los objetivos particulares de este trabajo son los siguientes:

- Mostrar los antecedentes de la producción cafetalera a nivel internacional, nacional y local a través de datos obtenidos de las fuentes consultadas (libros, revistas, tesis, bases de datos, etc.), para dar un panorama de la situación actual de esta actividad rural.
- Señalar los lineamientos del sistema de producción orgánica y de la agroecología—adoptadas por la SCARTT—, dado que se han convertido en una alternativa frente a la agricultura convencional-industrial, cuya insostenibilidad para los pequeños campesinos se ha vuelto evidente. También se hará énfasis en el comercio justo, modelo comercial alterno que ha coadyuvado al fortalecimiento y posicionamiento de organizaciones como la Tosepan. Para ello se recurrirán a consultas de bibliografía especializada y de opiniones de expertos.
- Describir los antecedentes y la estructura organizativa de la SCARTT a partir de los datos obtenidos del trabajo de campo realizado y de estudios anteriormente

³ El Ing. Durán es maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana y actualmente funge como asesor productivo del proyecto de producción orgánica de café de la SCARTT; adicionalmente colabora en el consejo Tiyat Tlali para el desarrollo comunitario rural de la sierra de Puebla, y ha participado en diversas publicaciones y ponencias.

⁴ Investigadora de Carrera Titular A, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.

⁵ Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

realizados, para comprender cuales fueron las razones por las cuales se creó dicha cooperativa y como se ha logrado fundamentarse a través de los años.

- Mostrar las bondades que los campesinos integrantes de la Tosepan han obtenido al adoptar el modelo de producción orgánica con técnicas agroecológicas en sus cultivos –enfatiéndolo al caso de su caficultura—, en los ámbitos económico, ecológico y cultural. Con ello se pretende observar si este sistema realmente es viable y recomendable para los pequeños agricultores del país. Para ello se han recurrido a estudios previamente realizados y a los datos obtenidos de las entrevistas realizadas a directivos y socios de la SCARTT.

Para los campesinos minifundistas el propósito de la obtención de ingresos sigue una lógica muy distinta a la de la empresa común, y es que si bien es un factor primordial para la obtención de ganancias, lo cierto es que éstas no están orientadas a la reproducción del valor y el crecimiento de su stock de capital, sino al incremento del bienestar de sus familias en cuanto a sus condiciones y modos de vida (Bartra, et al., 2009). Bajo esta premisa, establecemos las siguientes hipótesis:

- Las ventajas que da la comercialización de los productos orgánicos, en términos de un precio superior a los que obtienen los cultivos convencionales, repercuten en mayores ingresos para los productores, mejorando en principio su calidad de vida.
- La organización de los cafecultores es primordial, no sólo para obtener un buen precio de su producto orgánico, sino también para defender sus derechos como agricultores e individuos, dado que contribuyen a la soberanía alimentaria y a una mayor equidad entre los productores, además de que favorece la construcción de una identidad indígena.
- La producción orgánica de café coadyuva a la conservación de los suelos y a largo plazo también a su restauración. De aquí radica su importancia ecológica.

La estructura del trabajo se conformará de la siguiente manera: en el primer capítulo se abordarán los temas de la conformación histórica del mercado del café en el mundo y en México, y la situación de los productores primarios en dicho contexto; también se

expondrá el tema de la *revolución verde*, cuyos ejes de acción e impactos en el ámbito agrario fueron decisivos para la conformación de la agricultura orgánica, movimiento que será analizado junto con el Comercio Justo en la segunda sección. Con ello se mostrará el escenario actual del sector rural y además se otorgarán los antecedentes necesarios que expliquen las razones de la existencia de la SCARTT.

Para el tercer capítulo se realizará una descripción de la SCARTT: hablaremos de su historia, estructura y composición, y posteriormente nos avocaremos a su proyecto orgánico, detallando acerca de los requerimientos de inclusión al programa y las medidas necesarias para la certificación. La cuarta sección se enfocará de responder la pregunta principal de este análisis, plasmando los resultados de las investigaciones realizadas en cuanto a las acciones realizadas por la cooperativa para mejorar el bienestar de las familias caficultoras de la región desde los ángulos económico, social y medioambiental.

Por último arrojaremos las conclusiones, en las cuales también hablaremos de algunas consideraciones teóricas necesarias para entender la conclusión a la que habremos de llegar. Con todo esto pretendemos aportar más evidencias que ayuden a entender la importancia de las estrategias campesinas en su lucha contra un modelo económico dominante que desde la década de 1980 ha pretendido excluirlos e incorporarlos a los cinturones de pobreza urbanos, queriéndolos hacer renunciar a su identidad, su cultura y su modo de vida.

Capítulo 1: La caficultura a través de la historia

En el mundo contemporáneo, el consumo de café se ha vuelto algo cotidiano gracias a sus propiedades estimulantes, energizantes y curativas. Su popularidad ha llegado a niveles muy altos, al punto de convertirlo en el 2° commodity más comercializado a nivel internacional, sólo superado por el petróleo (CEDRSSA, 2014:2). Contrario a lo que se supone, la liquidez de este mercado no reside solamente en su constante demanda, sino también en la estructura de su cadena de comercialización, la cual al estar repleta de intermediarios, se van apropiando del valor del producto de modo que el precio que recibe el productor termina representando una pequeña parte de lo que paga el consumidor. Dicho sistema ha sido conformado históricamente, estableciendo sus bases con mayor arraigo durante el siglo XX.

En el presente capítulo se relatará una breve historia del mercado de café a nivel internacional, refiriéndome a grandes rasgos a los sucesos relevantes en torno a su comercialización durante el siglo XX y a la situación de los cafetaleros en el mundo; también hablaré sobre la evolución del movimiento de la Revolución Verde en México, viéndolo como un factor que impulsó la productividad agrícola en el país a partir de 1950 pero que produjo secuelas sobre la biodiversidad y los suelos; en este tenor me avocaré a la caficultura nacional, describiendo el panorama de la producción, las instituciones que la han regulado y el panorama de los productores de las regiones caficultoras del país.

Para la elaboración de este capítulo se ha recurrido a fuentes que ya han abordado estos temas, tal como lo es el trabajo de la Dra. Aurora Cristina Martínez Morales, quien en su libro “El proceso Cafetalero Mexicano” plantea detalladamente la estructura del mercado de café en México y en el mundo.

1.1. Breve Historia del Café

El origen de la planta de café –el cafeto- es incierto, dado que no hay muchos registros antropológicos que hablen de cómo surgió y se domesticó. Se sabe que provino de Abisinia (actualmente Etiopía), comenzó a cultivarse de manera sedentaria entre los años 575 y 890 D.C. y permaneció en dicha región hasta el siglo XIV, cuando empezó a comercializarse hacia Arabia. El intenso intercambio árabe con diversas

partes del mundo permitió que el grano llegara a Europa a través de Venecia en 1645, y se realizaran las primeras exportaciones a Norteamérica⁶ en 1689 (ICO, 2015).

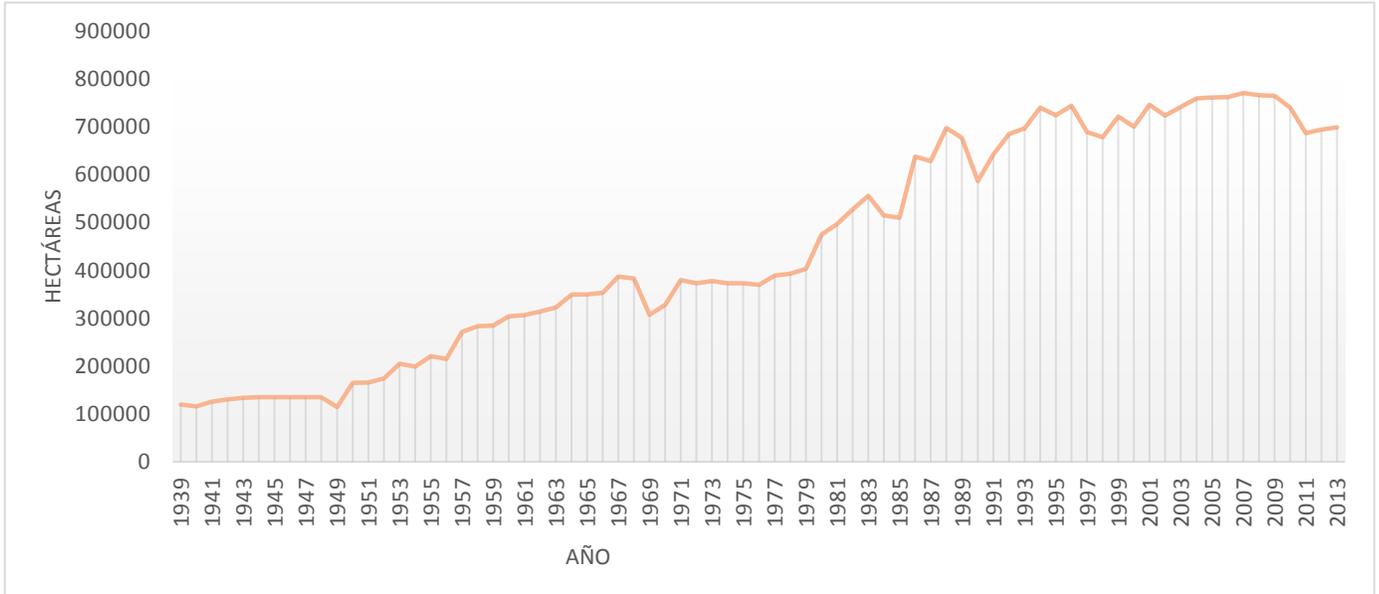
En 1727 el café fue introducido a Brasil, se expandió a Cuba en 1748, a Costa Rica en 1779, a Venezuela en 1784 y arribó a México en 1795; el aromático comenzó a cultivarse en el Estado de Morelos y se extendió a Veracruz. Para el año 1828 se estableció la 1a plantación en la Hacienda de Parota, Michoacán, aunque para 1880 Veracruz se había convertido en el principal productor al cultivar 2/3 partes de la cosecha cafetalera en México (Arredondo, 2012).

No obstante, desde el inicio del siglo XX a la fecha, Chiapas se consolidó como el primer productor nacional, impulsado por las grandes fincas ubicadas en la región, los cuales aprovecharon que el clima, la posición geográfica y los salarios locales hacían redituable la producción cafetalera. Para el año 1900, Chiapas produjo 80,000 de las 210,000 quintales nacionales de café verde, procedentes de 32 plantaciones alemanas, 25 mexicanas, 13 españolas, 10 norteamericanas, 8 francesas, 4 inglesas y 2 suizas (Ramírez 1988:47, citado en Martínez y González, 2011:165).

En los siguientes años el sector cafetalero mexicano permaneció relativamente invariable en cuanto a producción y áreas cosechadas, no obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX el panorama cambió, tal como lo muestran los siguientes gráficos

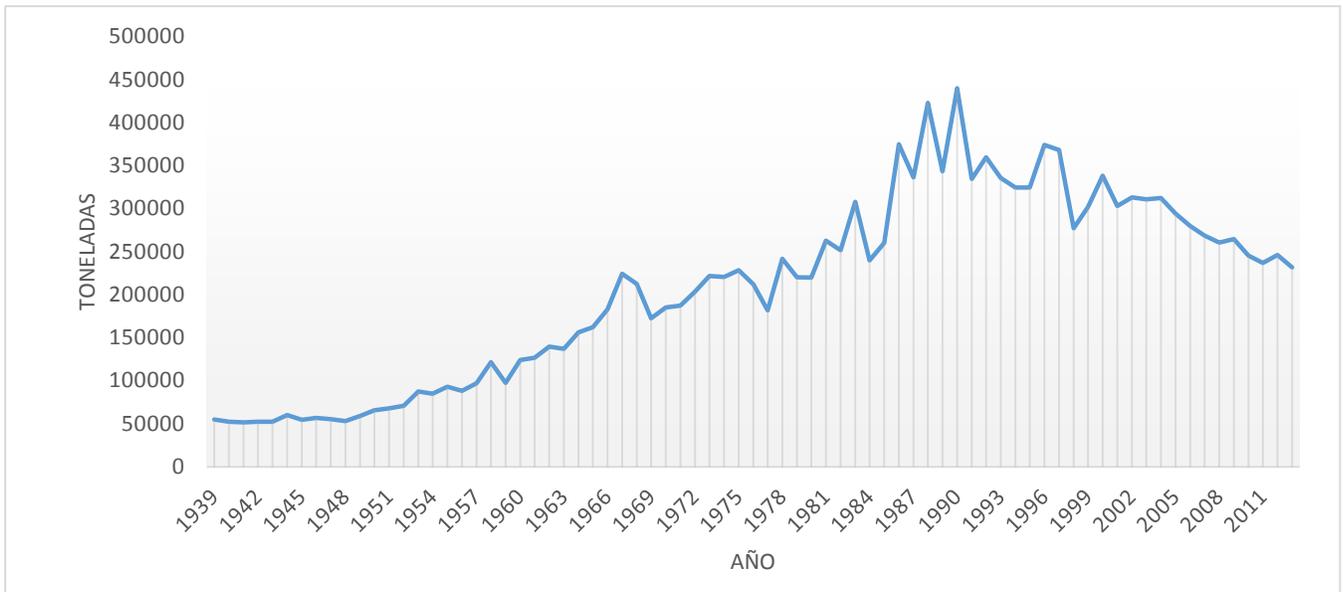
⁶ A Boston, específicamente.

Gráfica 1.1. Evolución de la superficie cosechada del café en México, 1939-2013 (Hectáreas)



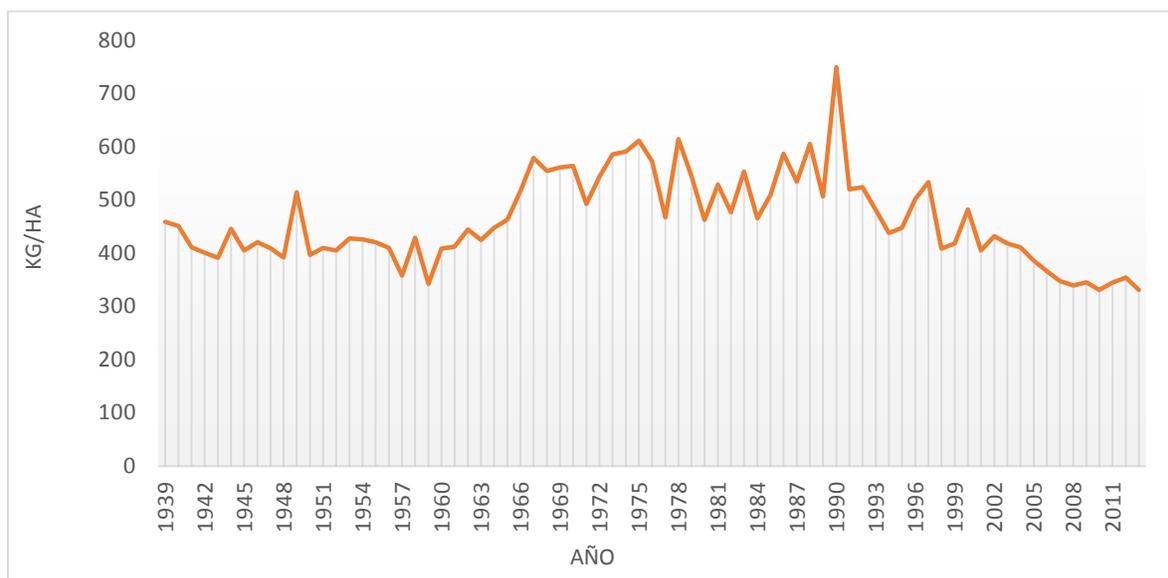
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI "Estadísticas históricas de México 2009" (Periodo 1939-1960) y FAOSTAT (Periodo 1961-2013).

Gráfica 1.2. Evolución de la producción de café en México, 1939-2013 (Toneladas)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI "Estadísticas históricas de México 2009" (Periodo 1939-1960) y FAOSTAT(Periodo 1961-2013),

Gráfica 1.3. Rendimiento de la producción de café en México, 1939-2013 (Kg/Ha*)



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI “Estadísticas históricas de México 2009” (Periodo 1939-1960) y FAOSTAT(Periodo 1961-2013),

*Kilogramos producidos por cada Hectárea

Como podemos observar en estos gráficos, la superficie cosechada y la producción de café en México se mantuvieron relativamente bajos y estables hasta la década de 1950. Esto se debe a que el cultivo del aromático se realizaba de manera rudimentaria con técnicas tradicionales que no tenían el suficiente potencial para aumentar los rendimientos, aunque podían satisfacer la demanda⁷.

En este tenor, definimos a la *agricultura tradicional* como aquellas técnicas de siembra y cosecha las cuales han sido desarrolladas a través de varias generaciones mediante experiencia empírica campesina, adaptadas a las condiciones y costumbres locales, naturales, y meteorológicas, y en donde además no se utilizan insumos sintéticos⁸ (Remmers, 1993). Éste modelo agrícola se lleva a cabo sin la necesidad de realizar una inversión monetaria considerable pero a cambio emplea muchas horas de trabajo humanas, manteniendo niveles de rendimiento de moderados a bajos.

⁷ Más adelante, en la sección dedicada a la caficultura nacional, retomaremos estas gráficas para fines explicativos.

⁸ La agricultura tradicional ha otorgado muchas facilidades a los campesinos, los cuales la han convertido en un modo de vida debido a que sus costumbres sociales giran en torno al cultivo y la cosecha. Para más información, consulte (Remmers, 1993).

A partir de la década de 1950, se comenzó a ver aumentos, primero en la superficie cosechada y luego en la producción de café, lo que se tradujo en un aumento de los rendimientos. Esto coincidió con el periodo del desarrollo estabilizador –o mejor conocido como el milagro mexicano-, en el cual la economía nacional “se vió caracterizada por un alto crecimiento de la producción, bajas tasas de interés y estabilidad en el tipo de cambio” (Cruz, 2012). En esta época, la economía nacional en su conjunto creció aceleradamente, impulsada especialmente por las necesidades de importación de bienes primarios y manufacturados por parte de los involucrados en la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, los crecimientos tanto de la superficie cosechada como de la producción del café fueron impulsados como parte de la tendencia mundial de incrementar los rendimientos de las actividades productivas debido al incremento de su demanda, posible gracias al periodo de bonanza económica que se vivía en buena parte del mundo. En el caso de la agricultura, comenzó a gestarse un movimiento cuyos objetivos se centraban en la estimulación de la producción. Fue de este modo en que se dio una modernización agrícola promovida por el ingeniero agrónomo Norman Borlaug a través de la fundación Rockefeller, quien en 1943 estableció las bases de la llamada Revolución Verde.

1.2. La Revolución Verde y sus impactos ecológicos.

En el siguiente subcapítulo se dará un panorama general de la Revolución Verde, asumiendo la idea de que todos los cultivos, incluyéndose los cafetaleros, se vieron afectados por sus paquetes modernizantes.

En México, la Revolución Verde se desarrolló entre 1940 y 1970 mediante innovaciones tecnológicas y científicas en el proceso productivo agrícola cuyo fin era el maximizar sus rendimientos; la modernización de la agricultura se reflejó en los siguientes puntos (Pichardo González, 2006):

- La construcción de infraestructura para el desarrollo agrícola: caminos, presas, puentes de conexión y obras de irrigación.
- La investigación y desarrollo científico tales como la biotecnología y la bioingeniería, dedicados a aumentar los rendimientos de la agricultura.

- El impulso de técnicas de producción de rendimiento acelerado, tal como el monocultivo
- Los insumos tecnológicos: abonos y fertilizantes químicos, desarrollo de maquinaria para cosecha, semillas genéticamente modificadas.
- El sistema crediticio, factor primordial para la adquisición de los paquetes tecnológicos. Estos recursos generalmente eran emitidos por el Estado, aunque las instituciones privadas también las otorgaban.

El constante desarrollo científico permitió que en 1980 se pudieran realizar modificaciones del Acido Desoxirribonucleico (ADN) de las semillas - insertándoles genes de otra especie o de otro reino- para fines de incrementar los rendimientos agrícolas, dando lugar al nacimiento de las primeras semillas transgenicas las cuales han generado controversia en los últimos años debido a que diversas investigaciones han determinado y comprobado diversos efectos nocivos para la salud humana y ecosistémica⁹ (Ortíz Chávez, 2011)

La modernización de la agricultura tuvo progresos relevantes a corto plazo: “la productividad alcanzada le permitió al sector agropecuario mantener sus precios bajos y estables, con lo que pudo participar hasta con el 19.8% del PIB nacional del año 1958” (Romero, 2012:6). Recordemos que la estabilidad del valor de los bienes agropecuarios impacta en los indicadores macroeconómicos nacionales dada su importancia en términos de seguridad alimentaria y su incidencia sobre la inflación, lo cual nos hace pensar que el comportamiento estable del sector agrícola repercutiría en el crecimiento de la economía de México. Y en efecto, el despegue del sector manufacturero generó un aumento sostenido del PIB nacional, cuya tasa anual de crecimiento “osciló entre el 6.09% y el 6.75% durante el periodo 1940-1976” (Ortíz Mena, 2012). Fue así como se dio el llamado “Milagro Mexicano”

El crecimiento de la producción se dio en un inicio con la ampliación de la superficie cosechada (mostrada en la Gráfica 1.1), dicha expansión se llevó a cabo mediante proyectos de deforestación de selvas tales como el plan Chontalpa en el

⁹ Para mayor información, pueden consultar el análisis que hizo ECOOSFERA en <http://www.ecoosfera.com/2010/07/el-maiz-transgenico-%C2%BFque-es-%C2%BFcuales-son-sus-consecuencias/>

Estado de Tabasco y el proyecto Pujal-Coy en el norte de Veracruz¹⁰, las cuales, de acuerdo a la opinión de los científicos, representaron la destrucción natural más grave del país –Algunos incluso lo calificaron como ecocidio-, dada la pérdida de la riqueza natural en esas regiones. Y es que las selvas son las zonas biológicas más ricas del planeta, con una increíble diversidad de flora, fauna y microorganismos y al mismo tiempo son las zonas menos conocidas en lo que se refiere al descubrimiento de especies. Además, “poseén las reservas más grandes de material genético, tienen un amplio potencial agropecuario y forestal, y cuentan con una población rural importante, lo que les confiere un gran compromiso social”¹¹ (Álvarez R. y otros, 2009:2)

Deforestar las selvas origina diversos desequilibrios biológicos entre los que se destacan: la erosión del suelo, la escasez de agua y el calentamiento global. Y aunque los efectos se hacen sentir en todo el globo, las mayores afectaciones se dan en la región perjudicada, provocando daños no sólo ecosistémicos sino también en materia social y económica, ya que alteran el modo de vivir y la calidad de vida de las comunidades oriundas. Para mayor información refiero a Chavez (2011) y Álvarez Rivero et.al. (2009).

Aunado a lo anterior, los paquetes tecnológicos modernizantes de la Revolución Verde comenzaron a manifestar “efectos secundarios adversos” en las tierras cultivadas, a saber (González y Martínez, 2011):

- Los suelos desarrollaron dependencia a los insumos agroquímicos, muchas plagas manifestaron resistencia a los pesticidas y el exceso de nitrógeno alteró la capacidad de los suelos de fabricar sus propios nutrientes
- Las técnicas de monocultivo empobrecieron la calidad de nutrientes en los suelos, desestimulando su fertilidad y fomentando su erosión.
- La alteración de las fuentes y cauces de cuerpos de agua, derivado de los proyectos de irrigación, desencadenaron un efecto dominó nocivo en los

¹⁰ Para más información, consulte la publicación de Álvarez Rivero et. al. “Evaluación del Plan Chontalpa, en Tabasco, México”.

¹¹ Nos referimos a los servicios ambientales, es decir, los procesos ecológicos de los ecosistemas naturales que suministran a la humanidad una gran e importante gama de servicios gratuitos de los que dependemos.

ecosistemas, reduciendo su diversidad biológica y afectando el equilibrio ecológico, afectando directamente a los rendimientos agrícolas.

Estos hallazgos no hubieran sido posibles sin la participación de diversos científicos preocupados por el medio ambiente y la sustentabilidad, que llegaron incluso a arriesgar su reputación personal y su integridad financiera. Una de ellas fue Rachel Carson, quien en 1962, en su obra “La Primavera Silenciosa”, denunciaba las consecuencias del uso de plaguicidas –en específico del DDT- y proponía una mayor regulación de los mismos. Gracias a esta denuncia, fue difamada, amenazada y extorsionada por las grandes agroindustrias y algunos agricultores los cuales vieron en el libro una amenaza a sus intereses económicos. Hoy en día, “La Primavera Silenciosa” es considerada como uno de los libros más influyentes que ayudarían a la constitución del ecologismo¹² en Estados Unidos (EUA) y en el Mundo¹³.

Otros efectos negativos observados y concedidos a los paquetes de la Revolución Verde fueron (González y Martínez, 2011):

- El desplazamiento de la flora y fauna así como la extinción de algunas especies, derivado de la deforestación;
- Alteraciones en el ciclo del agua (escasez, sequías y tormentas catastróficas), y afectaciones a los mantos y reservas acuíferas naturales,
- Costos de producción agrícola superiores a los esperados, derivado de la dependencia a los agroquímicos,

¹² El ecologismo es el activismo de la ecología, constituye un movimiento cívico que pretende aplicar los conceptos ecológicos al cuidado del ambiente. Se sustenta en la idea de que el hombre sólo podrá integrarse perfectamente a la biosfera a través de profundos cambios estructurales en la moderna sociedad de consumo; cambios que sólo podrán ser posibles si el hombre incorpora a su acervo cultural y al comportamiento que resulta de su experiencia individual y colectiva, la idea de que es una parte del ambiente, como cada uno de los otros componentes de un ecosistema. Por lo tanto, las grandes alteraciones que introduce en el medio natural, producen intensas modificaciones que alteran el equilibrio ecológico. (Wais)

¹³ La principal tesis de la Srta. Carson era que los efectos tóxicos del DDT afectaban a las cadenas tróficas en su conjunto, impactando en los procesos de polinización y alimentación de los animales no sólo en el corto plazo, sino también en el mediano y largo. Para más información, consulte <http://www.rachelcarson.org/>. Hemos de denotar lo siguiente: a pesar de su afirmación concluyente, no podemos decir que Rachel Carson apoyaba a la agroecología, únicamente estaba interesada en la regulación de los agroquímicos, mas no estaba en contra de su uso.

- Ganaderización como alternativa para los terrenos abandonados,
- Impactos socioeconómicos en los productores agrícolas, afectando su capacidad adquisitiva y su calidad de vida

1.3. El panorama del comercio del café en el mundo a partir del siglo XX

Los impactos que la Revolución Verde provocaron en el sector rural contribuyeron a definir la situación en la que vive el campesinado contemporáneo, inherente a los modos de intercambio comercial internacional desde siempre pero con mayor fuerza durante el siglo XX. Llama mucho la atención el caso de la caficultura no solo por la importancia que tiene y ha tenido en las exportaciones nacionales, sino porque su mercado ha tenido diversas reestructuraciones y cambios a lo largo del siglo XX. A continuación se hará una breve síntesis de esto.

Dadas sus favorables condiciones climáticas y geográficas¹⁴, Brasil había sido (y es) uno de los principales productores del aromático durante los últimos años del siglo XIX, al punto de ser el proveedor de aproximadamente el 75% del grano en el mundo. Durante esa época el mercado de café permanecía desregulado, debido a la poca proliferación de las plantaciones y la escasa organización de los productores. (Renard, 1993)

Al inicio del siglo XX se sucedió la primera gran crisis caficultora debido a la sobreproducción en las plantaciones de Brasil e Indonesia, generando un colapso en los precios internacionales a niveles nunca antes vistos. Esto atrajo la preocupación internacional, por lo que en 1901 se realizó la primera conferencia internacional de café en Nueva York, EUA, donde se discutió la necesidad de una regulación del mercado cafetalero (Renard, 1993).

Hacia 1906, los países productores habían adoptado una política de valoración del café e intervención de los mercados, la cual consistía en comprar y almacenar los excedentes del aromático en los puertos de los países importadores cuando las cotizaciones eran bajas, para poder liquidarlos en épocas de precios favorables. Para 1924 el almacenamiento de los excedentes cafetaleros dejaron de realizarse en los

¹⁴ Las regiones aptas para la producción de café se encuentran entre los Trópicos de Cáncer y Capricornio, con climas húmedos y subhúmedos y con altitudes que oscilen entre los 300msnm y los 1500msnm (Martínez, 1998)

puertos importadores para trasladarse al propio país productor, obteniendo el control sobre las exportaciones y la capacidad de regular la oferta y los precios internacionales; manteniendo una relativa estabilidad en el sector hasta 1927 (Renard, 1993).

El panorama del mercado internacional del café se vió fuertemente afectada por la Gran Depresión de 1929 dado que incentivó la inestabilidad y la baja de los precios cafetaleros, relevó a Brasil como país preponderante, aumentó la competencia de otras naciones productoras de Latinoamérica y África e incentivó la destrucción de alrededor de 78 millones de sacos de café, equivalentes a 3 años de consumo mundial. En este contexto, y bajo una postura de regulación del mercado, Brasil convocó a las conferencias Panamericanas del Café entre 1936 y 1937, pero fracasaron debido a la falta de compromiso de las naciones convocadas, especialmente Colombia (Renard, 1993).

La 2° Guerra Mundial modificó nuevamente el comportamiento del mercado cafetalero, dado que las sociedades alemanas desaparecieron y la demanda de los países europeos cayó precipitadamente. EUA aprovechó la situación para adquirir los excedentes producidos a precios preferentes, mediante la firma del Acuerdo Interamericano del Café que duraría todo el periodo de la guerra (Renard, 1993).

Durante el periodo 1946-1954, el mercado cafetalero manifestó una insuficiencia de la oferta para cubrir la demanda, traduciéndose en alzas de precios y a la reducción de existencias. Sin embargo, para el periodo de 1954-1962, la fuerte competencia y la sobreproducción marcaron el descenso de las valías y el aumento de la oferta, ratificando así la necesidad de regular el comercio del café mediante convenios como El Acuerdo Latinoamericano firmado en 1958, el 1° Convenio Internacional del Café (CIC) y la Organización Internacional del Café (OIC), ambos firmados en 1962¹⁵ (Martínez, 1996).

¹⁵ El factor determinante para la realización de un acuerdo internacional cafetalero fue el impulso dado por el gobierno de los EUA, quienes a pesar de que históricamente se habían mostrado renuentes a cualquier regulación del mercado, cambian de parecer a principios de la década de 1960 ya que temían que los países latinoamericanos

Los convenios dieron cierta estabilidad al mercado durante el periodo 1962-1972, ya que al concatenar los intereses de las grandes empresas que concentran la demanda mundial y la posición de los países productores, garantizaron la seguridad las inversiones, la minimización de los riesgos comerciales y la limitación de especulaciones en las bolsas de valores (Martínez, 1996). Sin embargo, a partir de 1973 se da una nueva sobreproducción que impacta significativamente en los precios, provocando también diversos desacuerdos entre los países productores en referencia a las cuotas de exportación, dejando al mercado sin regulación entre 1973 y 1975 (Renard, 1993).

A partir de ésta época comenzó un periodo de convenios y rompimiento de los mismos, los cuales tenían como disputa el margen de los precios máximos y mínimos del café y los modelos de comercialización entre los países productores e importadores; el mercado solamente se reguló durante los periodos 1976-1980, 1983-1986 y 1987-1989 (Renard 1993).

Debido a las diferentes posturas de los países productores e importadores frente a los convenios, el panorama neoliberal de la economía mundial y dado a que no se lograron acuerdos, el CIC sufre otra modificación y el mercado cafetalero termina liberalizándose hacia 1990, “dándose una exportación masiva y desorganizada del café desde los países productores[...] que resultó en una sobreoferta del producto y en una caída vertiginosa de los precios hasta en un 40%, que descendieron paulatinamente hasta mediados de 1994¹⁶” (Renard, 1999, citado en Martínez & González, 2011:39).

La liberalización de este mercado, impulsada sobre todo por EUA, se ha regido bajo la teoría neoliberal del equilibrio espontáneo de la oferta con respecto a la demanda en torno a un precio que asegure dicha medida. Esto, en el ámbito del café, supone la eliminación de las plantaciones menos competitivas y con elevados costos

siguieran el ejemplo cubano e interrumpieran el flujo de café a sus fábricas. (Renald,, 1993:29, citado en Martínez & González, 2011: 20)

¹⁶ Lo que en realidad ocurrió fue una transferencia de inventarios desde los países productores a los importadores, perdiendo así el control por parte de los primeros sobre las existencias de café, y por lo tanto, sobre el mercado y los precios, en beneficio de los intermediarios y especuladores financieros de los países consumidores.

de producción, es decir, de los pequeños productores marginales, lo cual tendría como consecuencia una selección y concentración del sector productivo en manos de los productores más competitivos (Renard, 1999).

A raíz de estos acontecimientos, surge otro CIC en 1990 al cual le fueron eliminados los artículos de regulación comercial y se avocó solamente en fortalecer el mercado cafetalero y promover su expansión a nivel internacional. Este convenio sufrió modificaciones durante 1994, 2001 y 2007 y actualmente permanece vigente la ratificada en 2010. Al presente, el CIC funge como un instrumento importante para la cooperación al desarrollo y proporciona el marco jurídico para las actividades básicas desarrolladas por la Organización en el futuro (OIC, 2013).

Desde esta perspectiva es clara la necesidad de los productores de regular el mercado de café: a principios del siglo XX, Latinoamérica, y en específico Brasil tenían el peso necesario para poseer el control sobre los precios y las exportaciones del aromático. Con el transcurso del tiempo y dada la demanda desarrollada, los países europeos incentivaron la producción en el continente africano, uniéndose a la contienda algunos países de Europa del Este y la Indochina, los cuales junto con Filipinas e Indonesia generaron una amplia producción cafetalera con variedad en granos y calidad¹⁷, y cuya inserción en dicho comercio impactó directamente en las ventas. Esta situación fue aprovechada por los países consumidores, los cuales, al organizarse, pudieron presionar a la baja de los precios, generándoles mayores beneficios.

Los productores y consumidores no son los únicos participantes en el mercado de café, hay otra serie de actores involucrados en la cadena productiva-comercial del aromático, los cuales han adquirido mayor poder y notoriedad desde la liberalización del mercado en 1989, y cuya fortaleza económica los ha dejado un tanto inmunes ante las crisis internacionales cafetaleras. A continuación mencionamos las más relevantes tomando información de Martínez y González (2011):

- Los mercados de futuros: son aquellos en donde las existencias de un producto determinado se comercializan por adelantado sobre producción futura, es decir,

¹⁷ Hemos de aclarar que la producción de los países de Europa del Este e Indochina no era regulada por la CIC ni por la OIC, por lo que su participación volatilizaba aún más al mercado de café.

se compran y venden los contratos a futuro. Realizan acciones de especulación, acaparamiento, boicots y arreglos especiales entre vendedores, en las Bolsas de Futuros de Nueva York – el *New York Coffee, Sugar and Cocoa Exchange*- y de Londres – el *Coffee Terminal Market Association of London Ltd*). La primera se enfoca en la coffeea arábica, (cotizado en centavos de dólar por libra de café) y la segunda en la coffeea robusta (cotizado en libras esterlinas por tonelada de café). Es en estos lugares donde se fijan los precios reales del café.

- Las compañías intermediarias comercializadoras: “son aquellas que adquieren los sacos de café de los productores, los procesan y los comercializan, gracias a su poder económico el cual han desarrollado durante años, lo que les permite actuar en las mismas regiones productoras donde sus agentes tienden a sustituir a los intermediarios locales” (Martínez & González, 2011:70). Las primeras de su especie fueron fundadas a principios del siglo XX pero fueron desplazados por los institutos reguladores de café reduciendo su campo de acción, sin embargo, con el desmantelamiento de dichos institutos en la década de 1990 retornaron con mucho más fuerza, experimentando además un acelerado proceso de concentración debido a la quiebra de un número importante de firmas intermediarias tales como la suiza Brozzo, la inglesa Rayner y la norteamericana Phillip Brother, las cuales fueron absorbidas por las actuales potencias: ED y F Man¹⁸ y Neumann Kaffee Gruppe(NKG)¹⁹ .
- Las grandes compañías de transformación: conocidos como los “tostadores del café verde”, son aquellas unidades de producción conectadas con numerosas redes comerciales, cuyo objetivo primordial es ofertar alimentos y materias primas resultado de diversas actividades agropecuarias (entre ellos, el café). De acuerdo a la revista “Vinculando” actualmente 4 de ellas controlan más del 80% del mercado mundial de café tostado, las cuales son: Philip Morris, Nestlé, Procter & Gamble y Sara Lee beneficiándose por (Vinculando, 2004):
 - Los volúmenes de las distintas clases de café que adquieren,

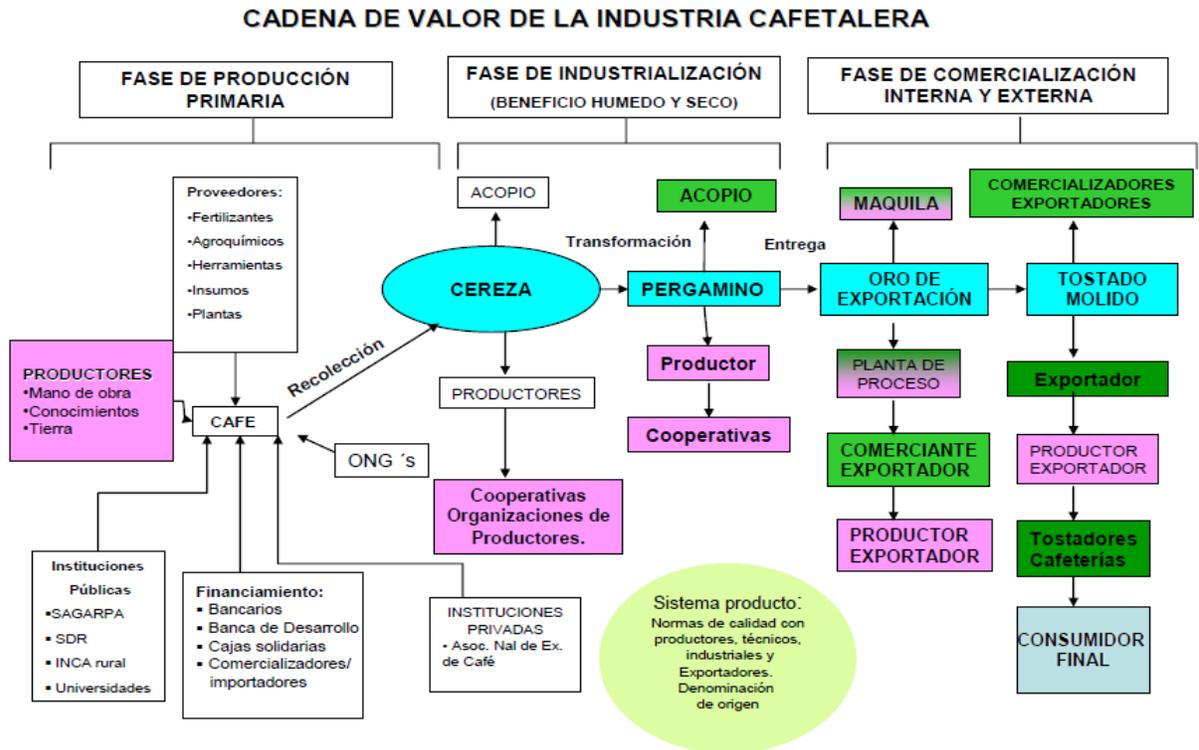
¹⁸ En México tiene una filial, BECAFISA S.A., ubicada en la Ciudad de Veracruz (<http://www.volcafe.ch/contacts/northamerica.html>)

¹⁹ En México, su filial es la compañía Exportadora de café California S.A., ubicada en la ciudad de Veracruz y en Xicotepec de Juárez (<http://www.nkg.net/groupcompanies>)

- La importancia de sus marcas,
 - El control sobre los precios tanto de la adquisición del café verde como del procesado,
 - El uso de intermediarios y especulación financiera,
 - Su habilidad para combinar e igualar mezclas, es decir, la creación de cafés excelentes y de pésima calidad, y
 - Por sus patentes.
- Los grandes centros distribuidores: son aquellos que controlan un elevado porcentaje del mercado del café tostado y soluble gracias a la enorme penetración de sus marcas comerciales, además de contar con una multiplicidad de productos para ofertar, y que muchas veces no están ligados al mundo del café. Aquí se incluyen supermercados, hipermercados, tiendas de descuento y tiendas especializadas (cafeterías). Una de estas empresas, de las más representativas en México, es Starbucks.

Para darnos una idea más ilustrativa de como se estructura el mercado cafetalero, observemos el diagrama 1.1 extraído de Jan y Quesada, (2013) en el cual se muestran las cadenas por las que el aromático tiene que pasar para llegar del productor al consumidor. Hemos de resaltar que durante este proceso, cada uno de los participantes de este proceso va agregando valor producto, incorporando sólo el 20% mientras es procesado como café verde, e inflándose el 80% restante cuando es tostado y llega al consumidor final.

Diagrama 1.1. Estructura de la comercialización del café

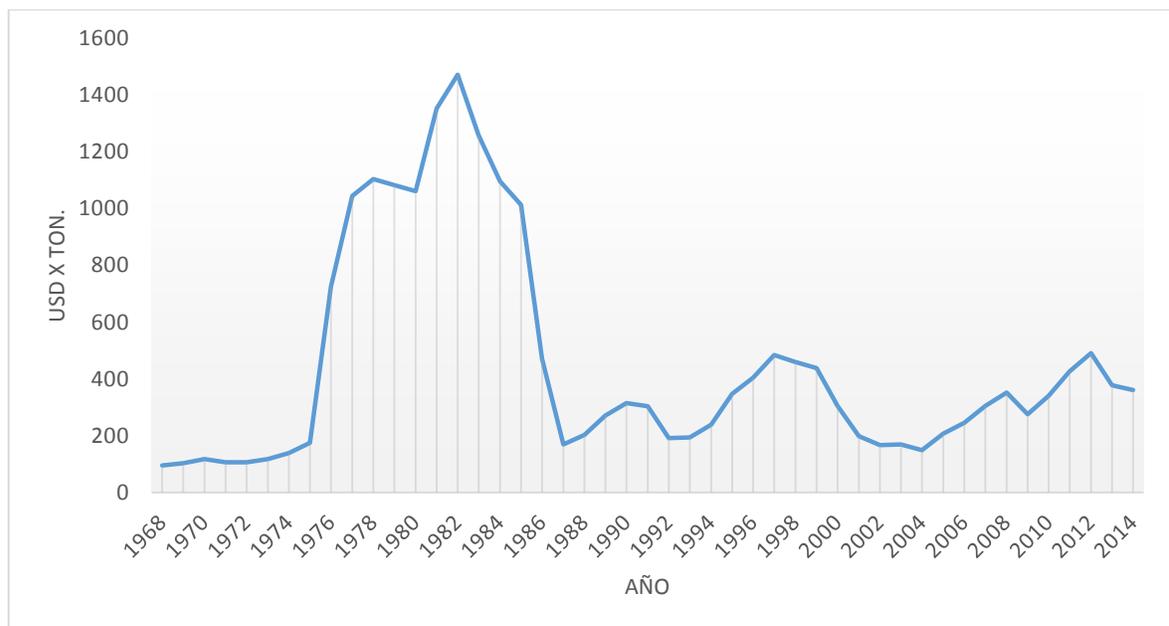


Fuente: Jan y Quesada, (2013), *La producción orgánica de café en la Reserva del Triunfo, trayectorias y perspectivas*, Memorias de ponencia Think Green 2013: crecimiento verde, retos y oportunidades para México.

1.4. La situación de los productores cafetaleros en el mundo.

Las desregulaciones que el mercado internacional del café sufría con los continuos rompimientos del CIC, y la definitiva reformulación que ésta sufrió a principios de la década de 1990 impactaban negativamente a los precios del café al productor, dado que los oferentes liberaban indiscriminadamente sus reservas disponibles trayendo inestabilidad en el mercado. Para darnos una idea del comportamiento de este panorama se muestran la siguiente gráfica, en el cual se observa la tendencia de los precios del café en México, uno de los países más representativos de la caficultura mundial.

Gráfica 1.4. Tendencias y variabilidad de los precios del café en México (1968-2014). (Promedios anuales)



Fuente: Elaboración propia con datos de la FAOSTAT y Banxico

Nota: dado que los datos del periodo 1968-1990 estaban dados en moneda nacional nominal, han sido homogeneizadas a dólares aplicando el tipo de cambio promedio del año correspondiente.

Como podemos observar, los precios cafetaleros al productor durante el periodo de 1975-1982 se mantuvieron considerablemente altos debido al periodo de regulación por parte de la CIC, pero también derivado del auge petrolero que tuvo nuestro país en dicha época que, a nuestra hipótesis, pudo haber contribuido con recursos para promover los ciclos de producción en las actividades económicas más representativas del país²⁰ -entre ellos, la caficultura-. A partir de esa fecha, el desplome y la poca recuperación del sector la han mantenido a un nivel austero, afectando principalmente las ganancias monetarias y la calidad de vida de los productores, a tal grado que su capacidad adquisitiva lograda a través de ingresos cafetaleros no ha podido ser igual que a la época dorada de los 70's.

El descenso de los precios cafetaleros al productor, y por ende su menor rentabilidad, también explica el comportamiento de la producción cafetalera en México (mostrada en la gráfica 1.2) el cual, y del mismo modo que sus rendimientos (gráfica

²⁰ Para saber más, consulte Ramales "Industrialización por sustitución de importaciones (1940-1982) y modelo ¿secundario-exportador¿ (1983-2006) en perspectiva comparada"

1.3), han ido a la baja, provocando que para el 2009 ya hayan tierras abandonadas o reconvertidas a otra actividad agropecuaria. Las dificultades que, derivado de esta situación, se enfrentan los productores son distintas en cada país productor, pero son más preocupantes en aquellos que dependen fuertemente de esta actividad, tal como Etiopía, Madagascar y Nicaragua. Y es que el poco impulso estatal a estas actividades provocando pobreza, desintegración social y familiar, migración y miseria entre los caficultores, que incluso se ven en la necesidad de incorporarse en actividades delictivas tales como el cultivo de marihuana y el tráfico de drogas.

La desintegración social campesina se ha gestado como un círculo vicioso: la falta de mano de obra obliga a la intensificación del trabajo, lo cual resulta fatigante e inviable para el agricultor al punto de que abandona su terreno y sale de su comunidad en busca de nuevas oportunidades. En este contexto, la mujer asume la responsabilidad abandonada por el marido y además se sigue encargando de las labores del hogar; teniendo incluso que emplearse como jornaleras cuyos pagos son ínfimos y no siempre son equitativos. La falta de recursos también exige a los menores de edad a trabajar, obligándolos a dejar o postergar sus estudios y a emplearse en condiciones inapropiadas. Los infantes, al observar la situación, pierden el interés de permanecer en esta actividad económica, planeando su migración apenas tengan la edad y el valor (Bartra, 2003).

Lo más preocupante es este círculo vicioso de la pobreza no termina con el abandono de las tierras, continúa en las ciudades a donde los campesinos migran, ya que, al no tener muchas oportunidades por su inexperiencia, se les coloca en empleos cuyos sueldos, a pesar de ser más altos que los que percibían en el campo, no cubren sus gastos mínimos, llámeseles alimentación, renta y esparcimiento. La frustración y el estrés que esto conlleva repercuten notablemente en su salud y en su estabilidad emocional, lo cual en muchos casos termina conllevando a más pobreza (Bartra, 2003)

Irónicamente, mientras que para los campesinos el costo de cosechar café se vuelve insostenible (no deja ganancias), su comercialización se torna más rentable: De acuerdo con los datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés), se estima que al cierre del ciclo cafetalero 2013/14 (octubre-

septiembre) la producción mundial de café se ubicó en 9.01 millones de toneladas de café verde, lo que significó una disminución del 2.3% con respecto a la producción del ciclo previo. Por su parte, el consumo mundial del aromático creció a una tasa promedio anual de 1.5% durante los últimos 5 años y alcanzó un récord de 8.73 millones de toneladas (equivalentes en café verde), en tanto que las exportaciones globales, equivalentes al 79% de la producción mundial, ascendieron a 7.8 millones de toneladas (Gaucín, 2014).

Lo anterior explica el hecho de que el valor comercial del café vaya en aumento, y sin embargo únicamente entre el 10% - 15% de las utilidades se dirigen a los productores primarios (Gaucín, 2014). La situación ya ha caído en una inequidad comercial en donde los intermediarios mercantiles se apropian de gran parte de las ganancias gracias al plusvalor que añaden, sin considerar el gran esfuerzo que conlleva el cosechar café con obstáculos tales como la inestabilidad climática y la reducción de la fertilidad de los suelos. Afortunadamente, ya comienzan a desarrollarse nuevas formas de comercialización más equitativas y justas, las cuales serán descritas más adelante.

1.5. El café en México: Historia, estructura y panorama.

Durante el periodo del presidente Lázaro Cardenas (1934-1940), con la expropiación de grandes fincas con fines de reparto agrario, se sentaron las bases para la cafecultura ejidal y minifundista. Para el periodo de Miguel Alemán (1946-1952) se comenzaron a aplicar en el país políticas de sustitución de importaciones, cuyo objetivo era el de generar un proceso de industrialización nacional mediante la ampliación del mercado interno, y la modernización de la economía nacional para hacerla competitiva frente al mundo. Estas políticas beneficiaron al sector cafetalero, ya que por ser fuente de divisas, recibió la atención y diversos apoyos estatales enfocados a elevar su productividad. “Para 1949 se conformó la Comisión Nacional del Café²¹, la cual sería el

²¹ La Comisión Nacional del Café tenía por objetivos mejorar las plantaciones aplicando sistemas de producción modernos, organizar servicios de investigación en laboratorios y campos experimentales de enseñanza y demostración, y hacer gestiones para que las instituciones bancarias consideraran líneas de crédito a favor de los cafecultores

antecedente del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE)” (Martínez y González, 2011:183)

El INMECAFE nació en 1958 gracias a la fusión de la Comisión Nacional del Café y una institución denominada Beneficios Mexicanos del Café (BEMEX), y tenía como funciones: El prefinanciamiento de la cosecha, la centralización de la oferta de café en grandes cantidades, la elaboración de estadísticas sobre la producción y el comercio nacionales, servir como enlace entre los productores y el CIC, la asistencia técnica a los productores para la renovación de los plantíos, la intensificación de las prácticas agrícolas y la búsqueda de la calidad en los granos (Martínez, 1996).

Bajo el INMECAFE, los productores primarios comercializaban sus granos con escaso o sin ningún proceso de transformación, delegando dicha labor a la institución o los pocos intermediarios privados. La paraestatal se encargaba del financiamiento, acopio, procesamiento, industrialización, exportación, asistencia técnica e investigación científica de la actividad cafetalera nacional, y para el año 1973 también promovió la organización de los campesinos mediante la creación de las Unidades Económicas de Producción, las cuales les permitirían obtener créditos a menor costo (Martínez, 1996).

El INMECAFE comenzó a decaer en 1987 tras la desregulación estatal de la época que aminoró la atención que el gobierno otorgaba a la paraestatal, lo que ocasionó graves problemas financieros que redujo su credibilidad ante los pequeños productores, aunado a su lentitud burocrática, el retardo de pagos y la falta de transparencia en la administración de las ganancias que provocaron malestar en algunos grupos de caficultores. Tras su desaparición (llevado a cabo paulatinamente durante la década de 1980), se creó el Consejo Mexicano del Café (CMC), un organismo mixto e interprofesional de concentración entre los distintos actores involucrados en la cadena de producción de café que poco tenía que ver con las políticas nacionales cafetaleras, las cuales recaían casi en su totalidad en los compromisos obtenidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte

(TLCAN) (Martínez, 1996, y Martínez y González, 2011:184) dicho organismo desapareció en 2004, y fue sustituido por el Sistema Producto Café²².

Para el año 2006 se creó la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (AMECAFE), una asociación civil conformado por los eslabones de la cadena productiva (productores e intermediarios) que brinda servicios y contribuye junto con el gobierno en la implementación de programas de apoyo al sector rural. Sus objetivos principales son los siguientes²³ (AMECAFE, 2012):

- Agrupar a todos los sectores que intervienen en los procesos agrícolas e industriales del café, desde las labores de campo hasta la venta al público consumidor en el mercado interno y de exportación.
- Coadyuvar con el Sistema Producto Café en términos de lo dispuesto por la Ley de Desarrollo Rural Sustentable.
- Promover la producción del café de México, su procesamiento, su comercialización, a nivel local, regional, estatal, nacional así como su consumo a nivel nacional o internacional.
- Elaborar estudios de mercado y desarrollar acciones para el fomento del consumo y comercialización del Café de México.
- Participar de acuerdo con las leyes aplicables, en la elaboración de proyectos de normas oficiales mexicanas y normas mexicanas en materia de producción, comercialización y torrefacción, y promover su aplicación para garantizar la oferta de productos de café con calidad.
- Representar ante toda clase de autoridades, los intereses comunes de sus asociados.
- Coadyuvar con la SAGARPA, las demás dependencias del Ejecutivo Federal, y los gobiernos estatales y municipales de zonas productoras de café, en la

²² Este fue un organismo público caficultor cuyos objetivos se centran en la consolidación de políticas integrales cafetaleras que dieran como resultado un producto competitivo en el entorno mundial

²³ Si bien sus objetivos parecen ser muy equívocos, en realidad su participación en la caficultura mexicana ha sido limitada, debido principalmente a la poca equidad que otorga a los productores primarios en cuanto a los consensos y tomas de decisiones.

elaboración, implementación, ejecución, verificación y evaluación de proyectos y programas de impacto en el sector.

AMECAFE ha sido conformada por diversos gremios campesinos tales como la “Confederación Mexicana de Productores del Café”, “Unión Nacional de Productores de Café, Confederación Nacional Campesina (UNPC-CNC)”, “Asociación Nacional de la Industria del Café” “Union Nacional de Productores de Café de la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR)”, “Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOCC)”, etc. (INEA-AMECAFE, 2013).

La AMECAFE funge también como Fideicomitente del Fideicomiso FIRCAFE y es uno de los 25 organismos autorizados por el Sistema de Administración Tributaria, para fungir como Prestador de Servicios para la Emisión de Comprobantes Fiscales Digitales (CFD's) y uno de los 7 prestadores de servicios autorizados a nivel nacional para proveer servicios de emisión de CFD's en el sector primario (AMECAFE, 2012).

A pesar de los esfuerzos por parte de AMECAFE de realzar la producción cafetalera, poco puede hacer cuando el Estado continúa aplicando políticas y subsidios estructurados de forma paternalista, aunado a la poca regulación y protección que le da a este sector económico frente a la competencia externa. En las comunidades cafetaleras se ha impulsado el programa de apoyo *Oportunidades*, cuyas características no fomentan la producción, contrario a *Procafé*, al cual, sin embargo, no ha podido aumentar su planilla de beneficiarios y ha optado por hacer lo contrario, teniendo actualmente 99,681 inscritos (SAGARPA, 2015). La falta de oportunidades hacia los cafetaleros ha definido su situación actual, el cual será analizado a continuación:

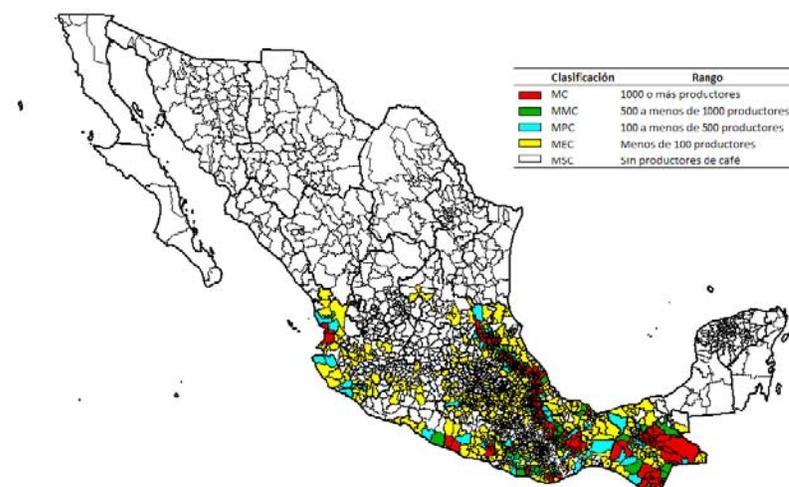
De acuerdo con el Censo Agrícola-Ganadero del 2007 existían en el país 349,701 Unidades de Producción cafetaleras (INEGI, 2007), hoy en día existen 540,958 UP distribuidos principalmente en 12 estados entre los que resaltan Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Puebla²⁴, (SIAP-2011, citado en SAGARPA, 2011). Tal como se mostraba en el gráfico 1.1, para el 2013 la superficie ocupada por cafetales asciende a

²⁴ He de mencionar que se realizó la búsqueda de datos a periodos más recientes, sin embargo AMECAFE y SIAP no contaban con los datos actualizados, y las demás fuentes no serán confiables y diferían en la cantidad.

casi 701mil hectáreas, en tanto que la producción alcanzó casi las 232mil toneladas²⁵ (FAOSTAT).

De acuerdo con una investigación hecha por Robles Berlanga “*Los productores de café en México: Problemática y ejercicio de presupuesto*”, El café se produce en 15 entidades de la república y 960 municipios, teniendo una fuerte relevancia en 236 dado que sus habitantes dependen en gran parte o enteramente de la producción. El siguiente mapa nos muestra con más detalle la distribución territorial de los productores:

Mapa 1.1. Municipios cafetaleros con base al número de productores



Fuente: Robles Berlanga, (2011) *Los productores de café en México: Problemática y ejercicio del presupuesto*, en *Mexican Rural Development Research Report*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, p.5

Coincidiendo con el “*Plan de Innovación en la Caficultura en México*” hecha por la SAGARPA y otras instituciones, México es el 7° productor mundial de café convencional, y ocupa el 11° lugar en participación en las exportaciones mundiales. En este sentido es meritorio señalar que en las estadísticas de años pasados –registradas en la investigación de Robles Berlanga- nuestro país tenía mayor preponderancia en el

²⁵ No obstante, de acuerdo con el SIAP, la producción de café para 2013 había ascendido a las 301,000 toneladas.

mercado caficultor, pero ha ido en declive debido al entorno comercial contemporáneo y a los pocos incentivos crediticios y financieros que se le otorga al sector.

Y es que si nos avocamos a las características de la caficultura nacional, tenemos que la gran mayoría de las UP –el 70%- se realizan en minifundios con superficies que no superan la hectárea y en donde aún siguen predominando la tenencia ejidal y comunal -62% frente al 38% de la tenencia privada-; y que cuyos propietarios son en su mayoría indígenas de 25 etnias, con altos índices de analfabetismo y marginalidad (Robles Berlanga, 2011 y SAGARPA, 2011). Si a este panorama le añadimos el poco financiamiento y subsidios que le otorgan, se deduce que la caficultura ha reducido su productividad y rentabilidad, haciéndola inviable por sí sola para el campesino contemporáneo.

Para muestra, un botón: acuerdo a Robles Berlanga (2011) únicamente el 2.5% de las UP cafetaleras tienen acceso a créditos y seguros, y sólo existen 5 programas de apoyos directos: Oportunidades, Adultos mayores de 65 años y más, Abasto Rural, Procampo (Tradicional y Capitaliza) y Fomento Café, cuyos objetivos se centran más en el combate a la pobreza y no al fomento productivo. El programa Fomento Café ha sido el que más se ha enfocado a la siembra y cosecha, sin embargo para 2011 vio reducido su presupuesto al 50% con respecto al año anterior, viéndose obligado a reducir su padrón de beneficiarios, lo cual sorprende dado que AMECAFE y demás consultorías han informado a diputados y senadores acerca de la situación de los cafetaleros, y sin embargo éstos han decidido dar más atención a programas regresivos como el diesel agropecuario.

El problema estructural más significativo del campo mexicano es la pobreza, y los municipios cafetaleros son una prueba de ello: De acuerdo con Robles Berlanga (2011), 7 de cada 10 productores habitan en viviendas insalubres que carecen de agua entubada, drenaje, sanitario y energía eléctrica; no cuentan con un buen sistema educativo, no disponen de un buen sistema de salud, y la alimentación que reciben no es la adecuada. Casi la misma proporción de habitantes no perciben salarios o gana hasta un sueldo mínimo, rezagando la mano de obra agrícola e impidiendo a los cafeticultores realizar mejoras productivas que aumenten sus rendimientos. La poca

diversificación de las actividades productivas en sus comunidades empeora la situación, dada la poca o nula capacitación y oportunidades que tienen con respecto a otras labores.

Un rasgo característico de la cafecultura es que en ella labora mucha población indígena provenientes de las 62 etnias del país, las cuales representan más del 10% de la población nacional y son dueños de poco más de 25 millones de Ha. Y es que de las 350mil UP con café que registró el Censo Agropecuario 2007, el 56% son UP hablantes de lengua indígena, quienes cosechan más del 40% del volumen de la producción²⁶. Los estados en donde los productores cafetaleros son en su mayoría indígenas son Oaxaca, San Luis Potosí, Puebla, Hidalgo y Chiapas (Robles Berlanga, 2011).

De lo anterior, Robles Berlanga determinó que los indígenas tienen un gran peso en la cafecultura nacional, de ahí que “la atención a los cafecultores no puede ser vista sólo desde las políticas de desarrollo rural; se debe considerar, de manera especial [...] que cualquier política dirigida al fomento productivo de café debe estar asociado a una política indigenista” (Robles Berlanga, 2011:16).

Añadiéndose a este panorama, la proliferación del hongo de la roya²⁷ en las plantaciones cafetaleras se ha disparado considerablemente en los últimos 3 años, y el daño generado se agrava debido a que el gobierno no ha querido subsidiar los pesticidas necesarios para erradicar o al menos controlar esta infección dado que su costo rebasa las posibilidades de los productores de adquirirlo. De acuerdo con el periódico El Financiero, las pérdidas al cierre del ciclo del 2015 superaron los 7000 millones de pesos, y se prevee que las condiciones prevalezcan para el 2016 dada la poca actuación de la SAGARPA en torno de la toma de las medidas pertinentes.

Como puede observarse, la precaria situación en la que viven muchos pequeños cafecultores en México se ha venido complicando aún más, haciéndola poco atractiva

²⁶ Hemos de mencionar que los pueblos indígenas fueron los pioneros de la agricultura tradicional, quienes por sus costumbres y tradiciones en pro del respeto y la veneración a la naturaleza y al equilibrio ecosistémico han fomentado la producción agrícola sustentable, aun cuando no tenían la intención de ello.

²⁷ La Roya es causada por el hongo *Hemileia vastatrix* el cual se transmite mediante el viento e infecta las hojas del cafeto. La infección por este hongo ocasiona la caída prematura de las hojas y la cereza afectando directamente al tonelaje producido. (Rodríguez, 2012)

para los jóvenes campesinos, quienes apenas terminan su formación escolar deciden migrar y probar suerte en las ciudades cercanas, en las grandes metrópolis o en los Estados Unidos, no obstante, he de mencionar que el rasgo campesino y/o indígena nunca terminan perdiendolo, ya que para la gran mayoría de ellos, el objetivo es el de obtener recursos para mantener a los que se quedan en sus comunidades, así como de lograr construir un bien inmueble propio para que, cuando lleguen la vejez, regresen a su lugar de origen. Este comportamiento ha sido observado por diversos antropólogos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, quienes concluyen que gran parte de los que huyen de esta pobreza lo hacen más a fuerzas que por convicción, por tratar de obtener mejores alternativas que las que la agricultura contemporánea puede ofrecer.

Capítulo 2: Definición y antecedentes de la producción orgánica del café

En los últimos años el aumento de la demanda de cafés “gourmet” o selectos ha sido notable debido a que el consumidor moderno ha aumentado sus exigencias de calidad en el grano que consume. En este tenor, la opción orgánica ha sido una de las que más ha recibido aceptación no sólo porque dicho modelo de producción proporciona granos libres de sustancias sintéticas y por ende más naturales, sino también por su filosofía de mercado con el cual se procuran precios justos y estables para los caficultores, abogando así por la mejora en sus condiciones de vida. Estos aspectos son muy considerados por un consumidor que es consciente y solidarizado con la situación del campo mexicano, y es por eso que acepta pagar el precio de dicho producto aunque sea más alto que su similar convencional.

A continuación se mostrará la definición de *agricultura orgánica y comercio justo*, conceptos necesarios para entender por qué movimientos campesinos como el de nuestro caso de estudio las han adoptado en su misión y visión de trabajo; en este contexto hablaré de su introducción y adopción en el campo mexicano, mencionando los cultivos trabajados bajo estas técnicas y resaltando su desarrollo en el sector de la caficultura. El objetivo es explicar los antecedentes generales con los cuales se pueda entender las razones de existir de la cooperativa establecida en Cuetzalan. Para la realización de este apartado se consultó bibliografía especializada, la cual se irá mencionando en el transcurso del documento.

2.1. Antecedentes y Definición de la Agricultura Orgánica y de la Agroecología.

Debido a las muestras de preocupación por parte de la comunidad científica y de organizaciones campesinas en torno a las afectaciones en la fertilidad de los suelos y sus consecuencias provocados por el uso indiscriminado de insumos agroquímicos, comenzaron a gestarse alternativas de producción que basaban sus técnicas en el modelo tradicional pero que además incorporaban nuevos conocimientos producto de la investigación e innovación tecnológica sustentable. Una de éstas fue la *agricultura orgánica*.

No obstante, para que hubiera sido posible la conformación de este movimiento, debieron antecederle modelos agrícolas con los cuales tuviera similitudes en ideales y

objetivos, traducidos en velar por el manejo sustentable de las tierras agrícolas. A continuación resumiremos los antecedentes y precursores que hicieron posible la constitución de la agricultura orgánica, la definiremos y posteriormente abordaremos cuestiones de la agroecología, modelo agrícola de producción que prevalece en las sociedades cooperativas, de los cuales hablaremos más adelante.

Los primeros indicios de la producción agrícola orgánica aparecieron en 1924 con el desarrollo de la agricultura biológico-dinámica, basada en los conocimientos de Rudolf Steiner²⁸ quien propuso la idea de utilizar solamente insumos locales y hacer que las fuerzas energéticas de todos los seres vivos y su interacción con los ecosistemas (es decir, sus acciones y modos de vida) tuvieran un impacto benéfico en la tierra y los sembradíos (FAO, 2003). Steiner fue uno de los primeros en darse cuenta que el exceso de nitrógeno en los suelos (a causa del uso de fertilizantes químicos) reducía la fertilidad de los suelos y afectaba el sabor de los frutos, y supuso atinadamente que ello era el inicio de desequilibrios medioambientales los cuales se atenuarían a largo plazo.

Quizá el precursor más significativo de la agricultura orgánica fue Sir Albert Howard²⁹, quien después de haber trabajado y estudiado entre 1905 y 1931 las técnicas campesinas tradicionales de los agricultores de la India, y bajo la teoría de que la salud de los seres vivos conformaban un conjunto con la naturaleza, comenzó a indagar y a obtener conclusiones que le hacían repensar y dudar en los modelos convencionales de siembra y cosecha de occidente. Sus investigaciones desembocaron en la publicación en 1940 del libro “An Agricultural Testament”, en el cual enfatizó su preocupación por la degradación del suelo ante la intensificación de la producción agraria en las colonias del Reino Unido; y desarrolló el método Indore, una

²⁸ Rudolf Steiner fue un filósofo esotérico nacido en Kraljevec, en el imperio Austro-Húngaro el 27 de febrero de 1867 y murió en Dornach, Alemania, en 1925. Fue el fundador de la antroposofía, movimiento espiritual que pretende rescatar a la humanidad de las consecuencias del materialismo y del pesimismo que atenazaba a la sociedad industrial a principios del siglo XX (Junta de Andalucía, 2010).

²⁹ Sir Albert Howard (1873-1947) fue un botánico inglés profesor de Wye College de la Universidad de Londres, director del Institute of Plant Industry Indore en la India y Agricultural Adviser en la India Central y Rajputana. Es considerado el padre de la agricultura orgánica, gracias a sus aportaciones en conjunto con Lady Eve Balfour (Junta de Andalucía, 2010).

pionera serie de técnicas de compostaje las cuales le darían el título a Howard de “el padre de la composta moderna”.

Sir Albert Howard fue apoyado por las investigaciones de Lady Eve Balfour³⁰, quien en 1943 publicó el libro “The Living Soil” en el cual aseveró que la salud del suelo y del ser humano son inseparables, y propuso prácticas orgánicas de manejo de los suelos. Todas estas aportaciones comenzaron a divulgarse por la Soil Association³¹, por Jerome Irving Rodale³² en la revista Organic Farming and Gardening – en donde se acuñó por primera vez el término “Orgánico” que significó para ese entonces “cultivo sin pesticidas”- y posteriormente se volvió un tema de investigación en el Instituto Rodale³³. (Junta de Andalucía, 2010)

A partir de ese momento, comenzaron a gestarse diversos puntos de vista sobre la agricultura orgánica, los cuales compartían fundamentos pero diferían en las técnicas y en el modo de aplicación, incluso gran parte de ellos eran cuestionables al no considerar aspectos fundamentales como al campesinado, las cadenas tróficas y el comportamiento meteorológico. Para los fines que convienen a esta tesis, adoptaremos la definición emitida por la Federación Internacional de Agricultura Orgánica³⁴ (IFOAM por sus siglas en inglés)³⁵:

“La agricultura orgánica es un sistema de producción que preserva la salud de los suelos, los ecosistemas y las personas. Pone énfasis en los procesos ecológicos, la biodiversidad y los ciclos adaptados a las condiciones locales, más que en el uso de

³⁰ Lady Eve Balfour (1898–1990) fue una agricultora, educadora y pionera de la agricultura ecológica, fue una de las primeras mujeres en estudiar agronomía en la Universidad de Reading.

³¹ Creada en 1946, es una organización dedicada al fomento de la producción y a la certificación de alimentos ecológicos y orgánicos, más información en <http://www.soilassociation.org/aboutus/ourhistory>

³² Jerome Irving Rodale fue uno de los primeros defensores de la agricultura ecológica y el propietario de la revista mencionada. Más información en http://www.produccionanimal.com.ar/produccion_organica_y_trazabilidad/43-hepeerly.pdf

³³ Instituto Fundado por Jerome Irving Rodale en 1947, realiza actividades de investigación, fomento de políticas en apoyo a los agricultores y en educación en agricultura orgánica, Más información en <http://rodaleinstitute.org/about-us/mission-and-history/>

³⁴ La IFOAM surgió en Francia en 1972 para dar apoyo y difundir la agricultura ecológica, entre sus principales objetivos están el intercambio de conocimientos y experiencias entre los miembros de la federación, así como información al público; la representación de este modelo de producción agrícola en los foros parlamentarios, administrativos y políticos, el establecimiento y actualización de “Las Normas Básicas para la Agricultura Ecológica y la Transformación de Alimentos” traducidas a 19 idiomas, y hacer realidad la garantía internacional de calidad para los productos ecológicos. (Junta de Andalucía, 2010)

³⁵ Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica, URL en <http://www.ifoam.org/>

insumos con efectos perjudiciales. Combina tradición, innovación y ciencia para beneficiar al medio ambiente y promover relaciones justas y una buena calidad de vida para todos aquellos a los que envuelve. Los principios en los que se ha de basarse para su desarrollo y orientación son la salud, la ecología, la equidad y la precaución". (IFOAM, 2005).

Los objetivos de la agricultura orgánica son: (FIRA, 2003:17)

- Producir alimentos de alta calidad nutritiva y en suficiente cantidad;
- Proteger y restaurar los procesos de los ecosistemas que garanticen la fertilidad natural del suelo, la sostenibilidad y permanencia del mismo;
- Aprovechar racionalmente los recursos locales, reduciendo al mínimo la dependencia externa;
- Evitar todas las formas de contaminación que puedan resultar de las técnicas agrícolas;
- Reducir al mínimo el derroche de energía en la producción agrícola y pecuaria;
- Garantizar la independencia y gestión en la unidad productiva, tanto alimenticia como económica;
- Garantizar al consumidor el suministro de alimentos tanto en calidad como cantidad, y;
- Generar fuentes de trabajo y fomentar la calidad de vida en el medio rural.

La definición de *agricultura orgánica* que emite la IFOAM es de las más aceptadas no sólo porque abarca aspectos más allá de lo biológico, sino porque además es el axioma de diversas organizaciones certificadoras. Y es que IFOAM, al ser una de las pioneras en materia de certificación de alimentos orgánicos, ha determinado con mayor profundidad los lineamientos para su procesamiento con las llamadas "normas básicas de producción y procesado orgánico" las cuales se basan en los siguientes principios (IFOAM, 2005):

- Producir con criterios altos en calidad y cantidad;
- Trabajar en compatibilidad con los ciclos naturales y sistemas vivos, a través del suelo, las plantas y los animales en el sistema integral de producción;
- Reconocer los impactos sociales y ecológicos en los sistemas de producción y procesamiento orgánicos;
- Mantener e incrementar la fertilidad y la actividad biológica del suelo a largo plazo, usando prácticas culturales, biológicas y mecánicas adaptadas localmente y oponiéndose a la dependencia de insumos;
- Fortalecer y mantener la biodiversidad natural y agrícola de la finca y sus alrededores, a través del uso de sistemas de producción sostenibles y la protección de hábitat de plantas y de vida silvestre;
- Conservar la diversidad genética;
- Promover el uso responsable del agua y de todas las formas de vida contenidas en ella;
- Evitar lo más que se pueda usar recursos no renovables en los sistemas de producción y procesamiento de productos orgánicos;
- Fomentar la producción y distribución comercial local y regional;
- Crear un balance armonioso entre la producción de cultivos y la crianza de ganado;
- Proveer las condiciones adecuadas que permitan a los animales vivir como si fueran libres;
- Utilizar materiales de empaque que sean reciclables o biodegradables
- Proveer a los productores orgánicos una calidad de vida que satisfaga sus necesidades básicas dentro de un ambiente de trabajo estable y armonioso;
- Apoyar el establecimiento de una cadena integral de producción, procesamiento y distribución que sea socialmente justo y ecológicamente responsable;
- Reconocer la importancia de aprender y proteger el conocimiento indígena y los sistemas tradicionales de producción.

Como mencionabamos anteriormente, a partir de las investigaciones de Sir Howard surgieron diversos modelos de la agricultura orgánica, las cuales se

asemejaban en fundamentos pero discernían en el modo de aplicarse. De acuerdo a un artículo escrito por Manuel Ángel Gómez Cruz, Laura Gomez y Rita Schwentesius, dichas corrientes podrían anglomerarse en 3 categorías de producción: la “purista”, la tipo IFOAM, y la empresarial-industrial (Gómez, et.al., 2003:136):

- La agricultura orgánica “purista” pone en práctica principios filosóficos de la agronomía natural³⁶ y se basa en tecnologías y recursos locales; la producción no se suele certificar y la mayor parte se destina al autoconsumo (en algunos casos se vende en los mercados regionales y/o locales). Los productores respectivos cuentan con unidades de producción muy pequeñas, casi siempre huertos familiares (menos de una hectárea), y tienen una fuerte conciencia sobre los problemas ecológicos.³⁷
- La agricultura orgánica tipo IFOAM se basa en estándares definidos (las famosas reglas de producción orgánica), procesos de certificación y un sistema específico de etiquetado que la diferencian de los métodos no orgánicos. Ha recibido una buena aceptación por parte de los productores dado que la certificación les permite agregar un sobreprecio de aproximadamente el 20% del valor de su producto, con el cual pueden mejorar su bienestar económico individual y colectivo³⁸.
- La agricultura orgánica empresarial-industrial, la cual se comenzó a desarrollar en México a finales de la década de 1980 practicándose en cultivos como café, hortalizas, hierbas, mango, soya, etc. Se caracteriza por ser un modelo de sustitución de insumos convencionales por orgánicos (pesticidas y fertilizantes), tener una clara orientación hacia el mercado -en particular a la exportación- y en el cual sólo participan grandes productores individuales con claros intereses

³⁶ La Agricultura natural es un método desarrollado por el japonés Masanobu Fukuoka, que no necesita maquinaria ni productos químicos y muy poco desherbaje. Tampoco es necesario labrar el suelo ni abonarlo (dato extraído de Selba.com).

³⁷ Un cálculo preliminar elaborado por el Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) indican que este modelo de producción representó en el 2000 sólo 1.1% del total de la superficie orgánica nacional, 2% de los productores y 6.7% del total de las unidades de producción del país.

³⁸ Hemos de mencionar que, si bien los fundamentos de la agricultura orgánica tales como la preservación ecológica y desarrollo social y económico son los importantes, lo atractivo de este movimiento para los productores es el sobreprecio, con el cual pueden vender sus productos a mejores precios. Esta es quizá la mayor razón por la cual más y más productores estén interesados en participar y permanecer en dicho movimiento.

empresariales. A pesar de su popularización, varios analistas critican con dureza sus bases por considerar que viola parte de los principios básicos del modelo de producción orgánico.

Tomando en cuenta los aspectos considerados anteriormente, afirmamos que las diferencias entre la agricultura orgánica y la convencional son muy grandes, al punto de que los podemos llamar antagónicos –a grandes rasgos, definimos como *agricultura convencional o industrializada* al sistema de producción que se orienta en la maximización de la productividad agrícola para obtener mayores beneficios económicos, utilizando para dichos fines técnicas y metodologías rígidas y sustancias químicas sintéticas de manera parcial o total en los sembradíos-. A pesar de que la producción convencional otorga “facilidades de producción” su nivel de aceptación se ha reducido entre los productores concienzudos, en parte por los daños que ocasiona y en parte por el sobreprecio que su contraparte otorga; no obstante, aún prevalece como el modelo de producción imperante en el mundo, tal como lo veíamos en el subcapítulo 1.3

En el siguiente cuadro resumiremos los contrastes más destacados entre estos 2 modelos. Hemos de destacar lo siguiente: la producción convencional tal como la conocemos ya se practicaba incluso antes de la Revolución Industrial, aunque aún tenía como objetivos cubrir la demanda de alimentos con miras al beneficio económico, no obstante, a partir de la segunda mitad del S. XX su modernización con vistas a la maximización de los beneficios y la creciente demanda la hicieron crecer de un modo desproporcional, expandiéndose por todo el mundo gracias a las agroindustrias transnacionales.

Cuadro 2.1. Diferencias entre agricultura orgánica y convencional

AGRICULTURA ORGÁNICA	AGRICULTURA CONVENCIONAL
Manejo versátil de producción agrícola ajustándose a las condiciones del productor, es decir, se puede sembrar lo que sea de acuerdo a las necesidades campesinas y ambientales.	Paquete tecnológico rígido derivado de las exigencias de producción, es decir, se proponen técnicas y metodologías que no se ajustan a las condiciones medioambientales y campesinas de la región.
Manejo integral y holístico de los recursos naturales: agua, suelo, planta, animal, medio ambiente, hombre.	Especialización por cultivo, los recursos naturales disponibles deben orientarse exclusivamente a una cosecha en específico.
Prohibición de agroquímicos sintéticos y reguladores de crecimiento en pro del medio ambiente.	Promoción de agroquímicos incentivando la contaminación de los recursos naturales.
Combinación de conocimientos científicos modernos con los tradicionales.	Aplicación exclusiva de conocimientos modernos dejando a un lado los tradicionales, ej. ingeniería genética y biotecnología sofisticadas.
Normas estrictas y certificación del sistema de producción, que garantizan que el producto a consumir ha sido producido acorde a los lineamientos de sustentabilidad.	A veces se otorgan certificados de calidad, los cuales no garantizan del todo la calidad del producto.
Vela por la autosuficiencia alimentaria y la conservación ambiental sustentable.	Vela por el crecimiento de la producción por cualquier medio, se prioriza la comercialización.
<p>Manejo adecuado de bosques y sustratos inferiores.</p> <p>Se logra la preservación de la riqueza ecológica del terreno a sembrar.</p>	<p>Después de aplicar durante 4 décadas el modelo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -No ha logrado la autosuficiencia alimentaria. -Contaminación de suelos y aguas. -Erosión del suelo. -Abandono de tierras por improductivas.
Progreso social y económico gracias al sobreprecio y a los proyectos de desarrollo colectivos	Rezago social tras la expulsión de varios pequeños productores y la fuerte competencia y presión de las grandes agroindustrias

Fuente: Elaboración propia con datos de FIRA. (2003) "Agricultura orgánica: Una oportunidad sustentable de negocios para el sector agroalimentario mexicano", no.322, vol. XXXV, 10ª época, México D.F., P. 21.

El surgimiento y desarrollo de la producción orgánica también derivó en otras propuestas agrícolas, en cuyos fines hacían énfasis en variables como el desarrollo social y cultural, así como la soberanía alimentaria de los campesinos. Una de estas corrientes ha sido la Agroecología, planteada por Miguel Ángel Altieri en 1970, en la cual se proponía dotar a las técnicas agrarias llamadas "ecológicas" de una base

científica, incorporando el conocimiento del campesinado, el componente social y la dimensión del análisis de sistema al sistema de la agricultura orgánica (Junta de Andalucía, 2010:24)

De acuerdo con la definición propia de Miguel Altieri:

La Agroecología es una disciplina que provee los principios ecológicos básicos para estudiar y manejar agro-ecosistemas que sean productivos y conservadores del recurso natural y que también sean culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables [...], va más allá de una mirada uni-dimensional [...], al abarcar un entendimiento de los niveles ecológicos y sociales de la coevolución, estructura y funcionamiento de los sistemas. También dice que la salud ecológica no es la única meta de la agroecología, que la sustentabilidad no es posible sin preservar la diversidad cultural que nutre las agriculturas locales, y que una producción estable sólo se puede llevar a cabo dentro del contexto de una organización social que proteja la integridad de los recursos naturales y que asegure la interacción armónica de los seres humanos, el agroecosistema y el medio ambiente (Altieri, 1999:20).

A pesar de ser relativamente similares, la agroecología difiere de la agricultura orgánica en su permisividad en aspectos como la adopción de monocultivos y la autorización del uso de ciertos agroquímicos. Y es que el segundo enfoca su preocupación en la calidad de sus productos, lo que hace entender que dicha corriente se orienta más al mercado, en especial al de exportación; en tanto que la agroecología trata de generar un impacto socioeconómico y ecológico a nivel local y regional, dándole mayor prioridad a los productores, procurando usar los recursos internos y tratando de obtener soberanía social y alimentaria. En este tenor, los productos agroecológicos son orgánicos casi indefectiblemente, sin embargo a la inversa no siempre ocurre lo mismo.

No en todas las plantaciones pasa, hay casos en donde los cultivos producidos orgánicamente pueden denominarse agroecológicos dada la facilidad de fusionar los fundamentos de ambos en el modelo de producción de éste, tal es el caso del café, producto que actualmente acapara casi el 80% del comercio orgánico mundial y cuya demanda va en ascenso. El café fue una de las primeras plantaciones que adoptó las

técnicas de agricultura orgánica dada su importancia económica y comercial dentro del sector agrícola y debido a que fue visto como una salida y una oportunidad para los productores que se veían azotados por la situación cafetalera imperante en el mundo a partir de la segunda mitad del S. XX.

A partir de dichos acontecimientos, el comercio de café orgánico se volvió muy atractivo para los productores convencionales, quienes han aspirado a los beneficios económicos y el prestigio que les puede otorgar dicho rubro, no obstante en los últimos años acceder a este mercado se ha complicado debido a diversos factores, algunos de los cuales resumimos en los siguientes puntos (Díaz, et.al., 1999):

- El proceso y los trámites de certificación se han vuelto muy estrictos, y la elaboración de sus parámetros y normativas de producción se basan en las condiciones y características de los países certificantes relegando y sin considerar la de las naciones y organizaciones certificadas.
- Los costos de certificación se han elevado.
- Existe dificultad de acceso y posicionamiento en el mercado, aunado a la fuerte competencia de otras organizaciones cafeticultoras orgánicas.
- Se proporciona poca información otorgada y explicada a los productores, tanto de aspectos contables como de los objetivos socioeconómicos, aumentando la desconfianza de los cafeticultores.
- Miembros selectos, no a cualquiera le dan acceso.

No obstante, el interés por parte de los cafeticultores de pertenecer a la corriente de la agricultura orgánica aún prevalece y crece, en su afán de sobrevivir como campesinos en un mundo donde el modelo convencional promovido por las grandes agroindustrias trasnacionales acaparan la producción de alimentos y presionan al punto de obligar a los pequeños productores a abandonar y/o vender sus medios de producción –sus terrenos-, para que, cuando sólo les quede su fuerza de trabajo para sobrevivir, se les explote y se les subsuma en el sistema capitalista prevaleciente. Es lamentable observar que los niveles de migración campesina de muchos países se han elevado, reduciendo la posibilidad de dichas naciones de alcanzar una soberanía

alimentaria que las haga dejar de depender de financiamientos externos, los cuales los hacen más dependientes de los países financiadores.

Otro movimiento que complementa a los fundamentos de la producción agrícola orgánica y coadyuva a lograr los objetivos de desarrollo sustentable local de los cafeticultores es el *comercio justo*, el cual será descrito en el siguiente subcapítulo.

2.2. Comercio Justo

Las relaciones del comercio internacional propuestas por el neoliberalismo³⁹ han desarrollado rápidos procesos de globalización e interdependencia que si bien ha dinamizado e integrado al mercado mundial, también han reducido la soberanía de todos los países del mundo en mayor o menor medida acorde a sus diferentes niveles de desarrollo económico, propiciando una estructura de intercambio desigual, desequilibrado y de exclusión.

En este contexto, el intercambio entre países desarrollados –ofertantes de bienes finales y tecnologías- y en desarrollo –cuyas existencias se avocan a materias primas y a productos del sector primario- no se da en un entorno de equidad debido al valor que se les da a sus productos y a las remuneraciones salariales que perciben sus trabajadores (un agricultor de un país como México gana menos que un técnico en computación de Alemania, e incluso éste seguirá ganando más que un colega suyo mexicano). Si a esto le sumamos el hecho de que el discurso neoliberal aboga por el liberalismo, pero gran parte de los países practica el proteccionismo (en especial los industrializados), deducimos que la actual estructura del comercio internacional no sólo es desigual, sino también desleal.

En efecto: de acuerdo a los planteamientos de la fundación EMAUS del comercio justo:

Mientras que los países industrializados mantienen sus mercados cerrados, el FMI y el BM han presionado a los países en desarrollo para que abran los suyos de golpe, con consecuencias perjudiciales para las comunidades marginadas. La OMC y

³⁹ Nos referimos a las “Teorías Clásica y Neoclásica del Comercio Internacional”

sus normas tienden a proteger los intereses de los países ricos y de las empresas transnacionales, al tiempo que imponen enormes costes a los países en desarrollo. El comercio se concentra cada vez más en manos de las grandes empresas transnacionales [...] y traspasa con frecuencia el ámbito económico y alcanza el espacio público, incidiendo en la representatividad democrática de las instituciones (EMAÚS, 2014)

Esto ha sumergido a muchos países “del Sur” en una crisis socioeconómica donde sus campesinos migran y se subsumen al capitalismo, sus sectores productivos se ven mermados, la calidad de vida de su población deja mucho que desear, los intereses de una microscópica élite se impone sobre la población en general, y en donde las presiones de los países “del Norte” y de instituciones como el FMI y la ONU los subyugan a mantener y continuar con dichas políticas a costa de su desarrollo y soberanía.

En este tenor surge el *comercio justo*, un movimiento social organizado a nivel internacional a través de redes integradas por productores, organizaciones, comerciantes y consumidores, con el cual se busca implementar un comercio alternativo que fomente el consumo de productos que tomen en cuenta tanto el criterio del pago de un precio justo a los productores así como la promoción de valores sociales y del respeto al medio ambiente (Ceccon, 2008:59).

Para definir al comercio justo, extraemos unos párrafos de la obra de Brisa Ceccon (2008), quien a su vez toma la definición oficial dada por FINE, que es la Plataforma común de trabajo entre las cuatro principales organizaciones sombrilla de éste movimiento (FLO⁴⁰, WFTO⁴¹, NEWS⁴², EFTA⁴³):

*El comercio justo es una asociación comercial basada en el diálogo, la transparencia y el respeto que busca mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones en el comercio y garantizando los derechos de los productores y trabajadores marginados[...]*Las

⁴⁰ Fairtrade Labelling Organizations International.

⁴¹ International Fair Trade Association, que cambia de nombre a World Fair Trade Organization.

⁴² Network of European Worldshops.

⁴³ European Fair Trade Association.

organizaciones de comercio justo, apoyadas por los consumidores, se comprometen activamente a apoyar a los productores, a sensibilizar a la opinión pública y a llevar a cabo campañas a favor de cambios en las normas y prácticas del comercio internacional convencional[...]El modelo propuesto por el comercio justo ofrece un sistema comercial en el que productores, comerciantes y consumidores comparten las ganancias de manera igualitaria. Así, este movimiento pretende aumentar tanto los ingresos como las posibilidades de elegir de los grupos productores, y de manera más general, contribuir a atenuar la pobreza y devolver la dignidad a los productores [...] El comercio justo se basa en las capacidades de los productores, por eso las comunidades juegan un papel muy importante a la hora de contribuir a su propio desarrollo. Para conseguir estas metas, el movimiento brinda a los productores marginados un mercado protegido y les ayuda a potenciar las capacidades y conocimientos necesarios para entrar en el mercado convencional de las exportaciones". (Ceccon, 2008:61)

¿Cómo se fijan los precios en el *comercio justo*? Generalmente en el convencional sólo se considera el costo de las materias primas, fuerza de trabajo, maquinaria y equipo así como mantenimiento, costos de transporte, etc.; considerando también los ingresos de los intermediarios que participan en el traslado del bien del productor al consumidor. No obstante, bajo el *comercio justo*, se añaden los costos sociales y medioambientales, incluyendo el valor de todos los recursos usados para su provisión -algunos de éstos tienen precios y otros no, a los que no tienen precios se les conoce como externalidades- que por lo regular venían siendo asumidos por los productores (Ceccon, 2008).

El problema surge cuando los ingresos percibidos por los agricultores no satisfacen siquiera sus necesidades de consumo familiares (lo cual pasa regularmente, en especial con los pequeños campesinos), traduciéndose en subdesarrollo y carcomiendo su bienestar en salud, educación, economía, etc.; además, los costos del impacto ambiental que ellos tienen que afrontar se vuelven cada vez más pesados con el tiempo -prueba de ello es la contaminación de los recursos hidráulicos, los cuales a la larga se traducen en escasez-. El comercio justo trata de evitar esto, buscando reducir el número de intermediarios entre productores y consumidores para que los

primeros se queden con mayores ganancias, y gestionando el pago de los costos sociales y ambientales (Ceccon, 2008).

De acuerdo con el análisis de Brisa Ceccon, cabe mencionar 2 aspectos muy importantes: en primer lugar, el movimiento del comercio justo no ha pretendido invertir radicalmente el orden económico y social mundial imperante, pero sí intenta transformar indirectamente a las relaciones sociales, haciéndolas más equitativas y sustentables y en donde los intercambios comerciales sean más justos, éticos y solidarios; y en segundo, éste movimiento no debe ser interpretado como un mecanismo de ayuda –como entendemos a las políticas asistencialistas y paternalistas– sino de solidaridad, apoyando a los productores a obtener las ganancias que se merecen por su esfuerzo y trabajo, para que ellos construyan una sociedad más digna. (Ceccon, 2008)

Lo más interesante del comercio justo es que, como alternativa comercial, desafía las reglas y fundamentos de las relaciones comerciales neoclásicas actuales, demostrando empíricamente que ni la libre competencia, ni la ley de la oferta y demanda, ni las disposiciones de las transnacionales son ineludibles.

El comercio justo tuvo sus inicios en las primeras Organizaciones de Comercio Alternativo (ATOS por sus siglas en inglés) a finales de la década de 1940 en los EUA, los cuales, a pesar de sus intenciones, sólo otorgaban apoyos asistencialistas. Esto cambió en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1964, en donde se enfatizó la necesidad de establecer relaciones internacionales más justas entre los países desarrollados y en desarrollo, los cuales permitieran a los segundos a desarrollarse económicamente más que recibir ayuda internacional o ser objetos de políticas de cooperación. Las transformaciones se hicieron reales entre 1964 y 1969, con la aparición de las primeras importadoras: Fair Trade Organisiaste en Holanda, y Oxfam, en Bélgica (Ceccon, 2008).

Con el surgimiento del sello “Max Havelaar” en Holanda en 1988 el movimiento del comercio justo se fortaleció, incluyendo a más países “del sur” y abarcando, además de las artesanías (rubro en el que se inició), productos de alimentación, textiles, muebles y otros. Actualmente existen 25 organizaciones las cuales aglutinan a

más de 1.5 millones de campesinos en 74 países, cuyas ventas crecieron 22% y alcanzaron los 2.8 billones de euros en 2008, en pleno año de crisis (FLO, 2015).

Para que los productores puedan participar en estos esquemas, deben ajustar sus sistemas de producción a los siguientes lineamientos (EMAÚS, 2014):

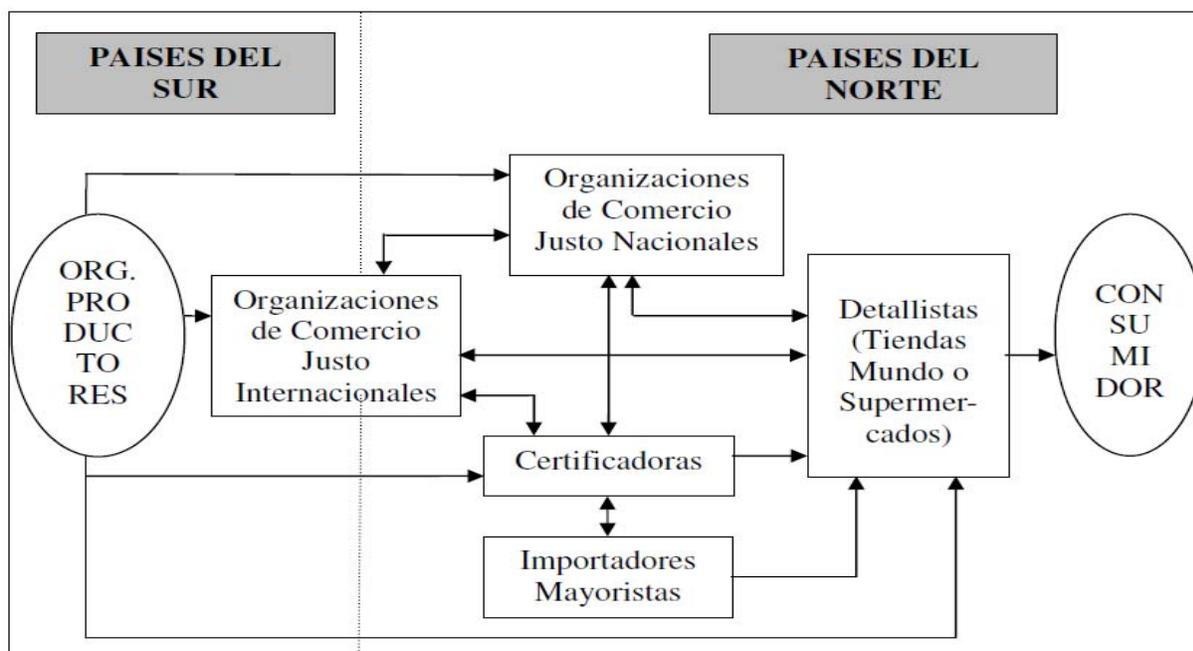
- Crear oportunidades para productores en desventaja económica o marginados del comercio convencional;
- Asegurar la transparencia y rendición de cuentas en la administración;
- Promover la construcción de capacidades a fin de dar independencia al productor;
- Promocionar el comercio justo mediante mercadotecnia honesta y apuntando los estándares más altos en calidad y empaquetado del producto;
- Pago de un precio justo, acordado a través del diálogo y participación, cubriendo más allá de los costos de producción;
- Equidad de género, valorando y recompensando debidamente el trabajo de la mujer;
- Asegurar condiciones de trabajo seguras y saludables;
- Si los niños participan en la actividad, no debe afectar adversamente su bienestar, su seguridad ni sus requisitos educacionales y recreativos;
- Promover el cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad;
- Las relaciones comerciales deben estar avocadas al bienestar económico, social y medioambiental de los productores marginados, no maximizar sus ganancias a costa de ellos.

En el sistema del comercio justo participan 4 actores: las organizaciones campesinas, las importadoras, las tiendas especializadas y las iniciativas de sellos del movimiento. Todas ellas son supervisadas por organizaciones “sombrija” internacionales, los cuales tienen el objetivo de promover el movimiento, intercambiar información, brindar apoyo a los productores, generar economías de escala (para abaratar costos) y realizar acciones de cabildeo con otras figuras públicas y privadas; dichas organizaciones son mencionadas a continuación (Ceccon, 2008):

- La Federación Internacional del Comercio Alternativo (IFAT por sus siglas en inglés) es una red global de organizaciones que aglutina la mayor parte de los productores y comercializadores de comercio justo a nivel global, con los cuales realiza actividades de vinculación y cooperación, promocionando el movimiento e informando objetiva y conscientemente a los productores.
- La Fundación Europea del Comercio Alternativo (EFTA por sus siglas en inglés) es una asociación de importadoras establecidas en los países europeos, los cuales a su vez mantienen relaciones comerciales con más de 800 cooperativas y asociaciones de productores de América Latina, Asia y África. Su objetivo es hacer más eficiente y eficaz el proceso de importación de productos del comercio justo.
- Network of European Worldshops (NEWS) es la organización encargada de coordinar las asociaciones nacionales de tiendas de comercio justo de los países europeos coordinándolas y vinculándolas con los productores así como con otras organizaciones.
- Fairtrade Labelling Organizations International (FLO) es una asociación de iniciativas nacionales de sellos de comercio justo, y se encarga principalmente de inspeccionar y certificar a las organizaciones productoras así como a los comerciantes certificados que soliciten el sello.

En el comercio justo la cadena de intermediarios entre el productor y el consumidor se acorta gracias a los actores anteriormente mencionados, dependiendo del bien y del grado de transformación que este requiera, procurando que más ingresos queden en manos de los productores y garantizando la calidad y procedencia de la mercancía a los consumidores. En el siguiente cuadro Brisa Ceccon vislumbra dicha sucesión, dándonos una idea de los múltiples caminos que puede tomar un producto para llegar a su demandante.

Cuadro 2.2. Relaciones entre las diversas organizaciones del comercio justo



Fuente: Cecon, Brisa (2008) *El Comercio Justo en América Latina: Perspectivas y Desafío*, Ed. Coplt-arXives, UNAM, México DF, p. 91

Es así como el movimiento del comercio justo se estructura, en su búsqueda por la soberanía, equidad y justicia para las pequeñas comunidades de productores marginados. Hasta ahora ha logrado generar profundos impactos y transformaciones en los mismos, tal como lo muestran diversos estudios socioeconómicos realizadas por algunos centros de investigación⁴⁴ los cuales arrojan los siguientes resultados (Cecon, 2008):

- Las organizaciones campesinas se han fortalecido: Las sociedades y cooperativas campesinas son muy importantes para promover el desarrollo y elevar la calidad de vida de los habitantes de la región, ya que con ello logran afrontar y resistir de mejor manera las crisis económicas y sociales que se presenten en su región. Además, el estar organizados aumenta el nivel de confianza entre los integrantes, lo cual les permite participar activamente en la realización de sus proyectos en marcha.

⁴⁴ Los siguientes resultados fueron extraídos de la obra de Brisa Cecon, que a su vez consulta 2 estudios: el primero fue escrito por Loraine Ronchi de la Unidad de Investigación de la Pobreza de la Universidad de Sussex, y el segundo fue realizado por Peter Leigh Taylor de la Universidad de Colorado State. Dichas investigaciones se enfocaron en el efecto del comercio justo en las sociedades cafecultoras.

- Es importante destacar que el problema de la pobreza no se ataca únicamente con el factor ingreso, sino también mediante las acciones y contribuciones de parte de la población, quienes mediante la unión discuten, acuerdan y ponen en marcha planes y objetivos que los hagan encaminarse al desarrollo. Es por ello que los objetivos del comercio justo se enfatizan más en el fortalecimiento de las organizaciones que en el aseguramiento del sobreprecio a los productores.
- Se han desarrollado procesos de coordinación y vinculación entre las organizaciones campesinas, con el objetivo de intercambiar información, solidarizarse y generar presión política al Gobierno.
- La prefinanciación ha permitido a las organizaciones productoras mejorar su eficiencia en la producción así como afrontar con mayor fuerza las crisis financieras que se presenten, asegurando seguridad y estabilidad económica y social.
- El sobreprecio y los premios sociales han permitido a muchas organizaciones realizar proyectos productivos comunitarios –como son la construcción de huertos, granjas animales y la enseñanza de oficios como carpintería o panadería, entre otros-, y diversificar los eventos culturales que preserven su identidad, haciéndolos más soberanos y autónomos.
- Se ha promovido la equidad de género con información y asignación de proyectos a mujeres, aunque en ese ramo aún hay mucho trabajo que hacer.
- Se ha promovido mayor capacitación a los productores, no sólo para la cosecha de sus productos, sino también para los diversos proyectos productivos que se implementan. El llevar a cabo tales programas para beneficio de su comunidad ha hecho que los integrantes participen activamente, mostrándose orgullosos de sus logros.
- Mejora en la percepción de los ingresos, que si bien en ocasiones son insuficientes para eliminar la pobreza, sí ha mejorado la calidad de vida de los miembros de las cooperativas y de sus familiares, reflejándose en la disminución de la deserción escolar, en la salud y nutrición de la población.
- Se han incrementado las oportunidades de trabajo, dando más fuentes de ingreso.

- Los productores han aprendido sobre cómo funciona el mercado convencional y el del comercio justo, y con ello dan ideas sobre cómo mejorar a este último
- El comercio justo ha contribuido en el fortalecimiento y preservación de las culturas locales, en especial a las cooperativas con carácter indígena
- El comercio justo también ha contribuido fuertemente en la conservación del medio ambiente, al promover prácticas agroecológicas en los cultivos y el manejo sustentable de los recursos hidrológicos.

No obstante, no todo es felicidad en el comercio justo; de acuerdo a Ceccon (2008) algunos problemas encontrados en dicho movimiento son:

- La obtención de la certificación, cuyo proceso es riguroso incluso para conservar el sello y permanecer en el movimiento; además, el procedimiento tiene un costo significativo de tiempo y dinero.
- La proliferación de organizaciones ha desarrollado competencia entre las mismas, haciendo difícil para cooperativas de recién creación el acceso al mercado, a los préstamos y el pre-financiamiento.
- A pesar de las diversas iniciativas de capacitación, muchos integrantes de las cooperativas aún desconocen gran parte de los fundamentos del comercio justo, entendiéndolo más como un sistema de precios elevados y con mejores ingresos. Y es que en ocasiones, la información no se transmite correctamente.
- Algunas cooperativas se sienten incomunicadas con las organizaciones sombrilla como FLO y no se sienten representadas y bien informadas, por lo que cuestionan sus modos de operación.
- Miembros selectos: A pesar de que muchas cooperativas se dicen abiertas a los nuevos miembros, la realidad es que se vuelven más selectivas, debido a que se preocupan por no admitir a aquellos que sólo buscan a corto plazo los beneficios de los precios más altos del comercio justo y que no se comprometan con la cooperativa.
- La expansión del mercado ha sido lento, con una mayor producción que demanda; esto supone la aceptación de menos cooperativas interesadas en el movimiento.

Para concluir, y coincidiendo con Ceccon (2008) es importante recalcar que el comercio justo –así como el movimiento de la Agricultura Orgánica-, a pesar de sus objetivos y sus múltiples beneficios, no representa la solución de todos los problemas económicos y de desarrollo de las regiones rurales marginadas del mundo; para ello es necesario llevar a cabo profundos cambios estructurales, políticos e institucionales cuyos resultados se reflejen a mediano y largo plazo, y en los cuales estén involucrados no sólo la sociedad en general, sino también la comunidad internacional. Este movimiento tan sólo es una alternativa para los pequeños productores, quienes, bajo las normas del comercio internacional neoliberal, no contaban más que con la migración y la marginación como alternativas de vida.

2.3. Evolución de la producción orgánica de café en el Mundo y en México.

La corriente de la agricultura orgánica, como veíamos 2 subcapítulos atrás, nació con las investigaciones de Rudolf Steiner y se retroalimentó con estudios como los de Sir Albert Howard, desarrollándose así todo un campo de conocimiento; sin embargo, su promoción e impulso en los campos agrícolas tuvo muchos obstáculos y tropiezos hasta la década de 1970, fecha en que su demanda comenzó a crecer y dicho mercado entró en auge.

De acuerdo al boletín informativo de Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura (FIRA)⁴⁵ *Agricultura Orgánica: Una oportunidad sustentable de negocios para el sector agroalimentario mexicano*, el desarrollo del movimiento orgánico internacional en los últimos 90 años se resume en 3 periodos (FIRA, 2003:16):

- 1924–1970: fue una época de luchas y dificultades financieras para constituir un movimiento de producción orgánica, dado que fue un periodo de entreguerras en el cual los objetivos primordiales se enfocaban en la mejora de la producción y la

⁴⁵ *Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura "FIRA"*, son cuatro fideicomisos públicos que tienen el carácter de entidades de la Administración Pública Federal, en los que funge como fideicomitente la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y como fiduciario el Banco de México, cuyo fin es facilitar el acceso al crédito por medio de operaciones de crédito y descuento, así como el otorgamiento de garantías de crédito a proyectos relacionados con la agricultura, ganadería, avicultura, agroindustria, pesca y otras actividades conexas o afines que se realizan en el medio rural. Más información en www.fira.gob.mx/

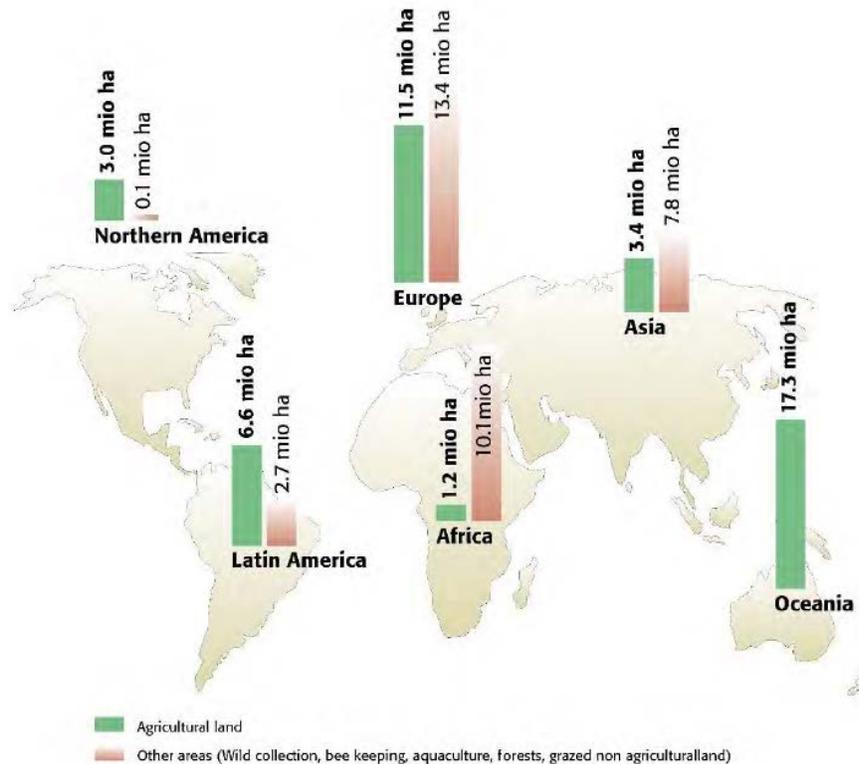
satisfacción de las necesidades alimentarias inmediatas así como de armamento bélico.

- 1970-1980: debido al incremento de la demanda de productos orgánicos, se pudo desarrollar toda una estructura que diera pie a la formación de un movimiento orgánico-agroecológico. Fue en este periodo cuando se constituyó la IFOAM, cuya misión pone en evidencia los efectos desastrosos de la agricultura convencional sobre el campo y señala a la producción orgánica como una alternativa de mitigación para dicho problema.
- Después de 1980, con el auge de su demanda, la agricultura orgánica ganó presencia y aceptación a nivel nacional e internacional, e incluso algunos gobiernos han introducido esquemas económicos y normativos para apoyar a sus productores.

De acuerdo con los datos emitidos por “The World of Organic Agriculture Statistics and Emerging Trends” 2015 publicados en inglés por el Instituto de Investigación en Agricultura Orgánica (FiBL por sus siglas en alemán) y la IFOAM, en el mundo hay 43.1 millones de hectáreas que son manejadas por más de 1.7 millones de productores. Los países con las mayores extensiones de tierras cultivadas orgánicamente son Australia (17.2 millones de hectáreas, 97% de ellas son tierras extensivas de pastoreo), Argentina (3.2 millones de hectáreas), y Gran Bretaña (2.2 millones de hectáreas).

En el siguiente mapa podemos apreciar la proporción en cada continente de las tierras que son cultivadas bajo métodos de producción orgánicas, observando que Oceanía y Europa se llevan la batuta acaparando el 67% de la superficie que en total equivalen a 28.8 millones de hectáreas. Llama la atención que América Latina ocupe el 3° lugar muy por encima de Asia y Norteamérica

Mapa 2.1. Superficie cosechada orgánicamente en el mundo



Fuente: FiLB (2015), "The World of Organic Agriculture, Statistic and Emerging Trends 2015"

En México, el fomento de la agricultura orgánica dentro del rubro cafetalero inició durante la década de 1960 en la finca Irlanda de Tapachula, Chiapas, a través de algunas comercializadoras, ONG y grupos religiosos (Teología de la Liberación) (Márquez Hernández, et.al., 2010:6).

La producción orgánica comenzó a realizarse primordialmente en aquellas regiones cafetaleras donde los insumos de síntesis química no habían sido empleados, tal como en muchas comunidades campesinas chiapanecas y oaxaqueñas. Con el paso de los años, la *agricultura orgánica* se ha expandido y diversificado en el territorio nacional convirtiéndose en una buena alternativa para los pequeños agricultores del país debido a sus beneficios económicos, sociales y medioambientales (Márquez Hernández, et.al., 2010).

En la actualidad, la agricultura orgánica ocupa el 0.1% de la superficie de México y continua creciendo, gracias a la promoción que se le ha dado entre los campesinos, así

como del apoyo que el estado mexicano otorga en materia económica e institucional a los que la practican (FiLB, 2015) –aunque, a decir de los campesinos de Cuetzalan, dichos subsidios ha cubierto una pequeña parte de sus necesidades y por ende no son suficientes⁴⁶. Cabe mencionar que la labor de promoción e investigación académica de la Dra. Rita Schwentesius, profesora de la Universidad Autónoma Chapingo, ha sido muy loable y reconocido por IFOAM y FiLB, dado que ha sido la impulsora de que este sistema de producción se propagara en las plantaciones mexicanas, y de que ahora ya tenga un peso considerable en nuestro país.

Los datos más recientes del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) del 2014 indican que la superficie destinada a la producción de cultivos orgánicos en México ascendió a 24mil hectáreas, con una producción del 98,479 toneladas de las cuales el café tiene una participación del 66%, muy por encima del resto de los cultivos. La Tasa de Crecimiento Media Anual (TCMA) de dichos indicadores ha ido en aumento en los últimos años a un ritmo modesto de entre el 6% y el 9%, lo que nos indica que dicho mercado aún se encuentra en auge. Llama mucho la atención el comportamiento de su valor de producción, cuyo aumento anual del 20.37% puede deberse a que los productos orgánicos participan en el sistema del comercio justo, en el cual se ofertan con precios superiores a los del mercado convencional.

Cuadro 2.3. Evolución e importancia de la agricultura orgánica en México

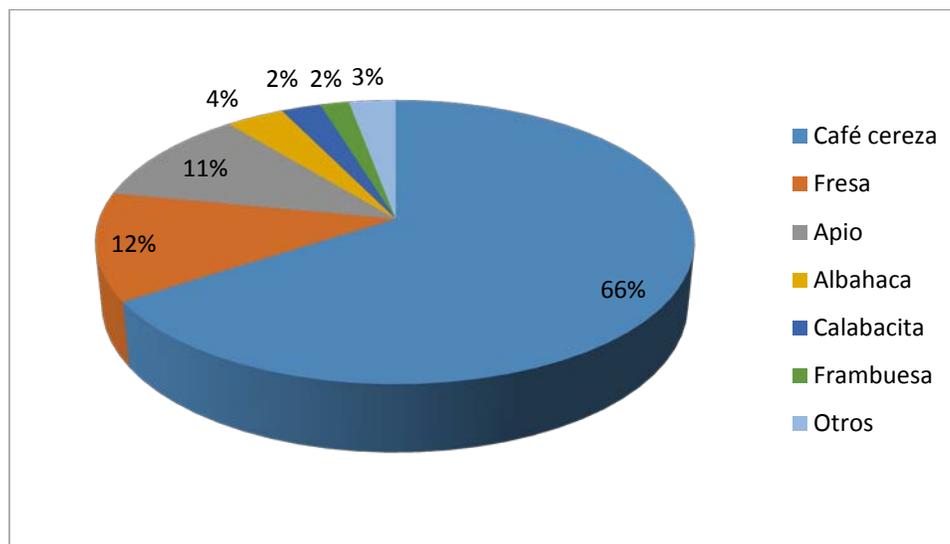
	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	TCMA
Superficie sembrada (Ha.)	14,637.91	14,132.69	15,573.60	16,456.31	21,732.37	24,810.70	23,887.05	24,204.50	6.49%
Superficie cosechada (Ha.)	14,097.91	13,987.09	15,550.97	16,324.56	21,647.87	24,638.45	23,851.30	24,044.25	6.90%
Producción anual (Ton.)	47,146.86	66,372.94	63,557.96	56,725.27	77,836.77	98,213.07	83,865.40	98,479.85	9.64%
Valor de la producción (Miles de pesos)	\$217,481.82	\$428,540.71	\$344,336.52	\$303,054.93	\$611,931.15	\$769,805.06	\$796,581.73	\$958,362.18	20.37%

Fuente: elaboración propia con datos del SIAP 2014

*TCMA: Tasa de Crecimiento Media Anual

⁴⁶ Más adelante se hablará más sobre el trabajo de campo que el autor realizó

Gráfica 2.1. Porcentaje de producción de los cultivos orgánicos más representativos de México

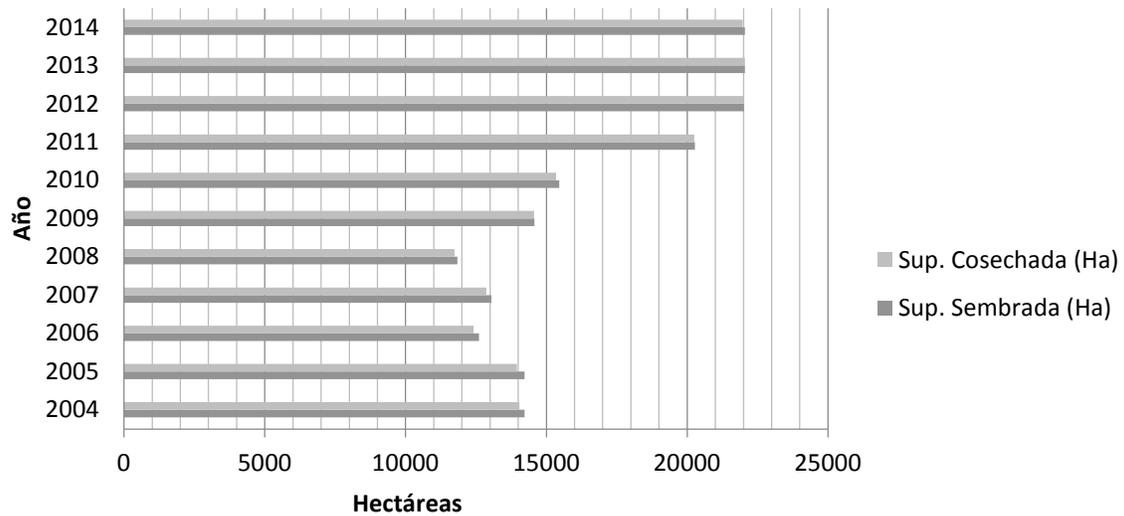


Fuente: Elaboración propia con datos de SIAP 2014.

En el caso de México, el café sigue siendo el cultivo más representativo en el mercado orgánico, cuya superficie sembrada y cosechada ha venido incrementándose a partir del 2011, resultado de la promoción que diversas organizaciones campesinas han hecho en el sector rural, así como de su rentabilidad frente al método convencional de producción. En el gráfico 2.2 mostramos el registro de las hectáreas destinadas a la producción orgánica del aromático, del cual podemos afirmar que el número de productores que se adhieren a la caficultura orgánica continúa ascendente.

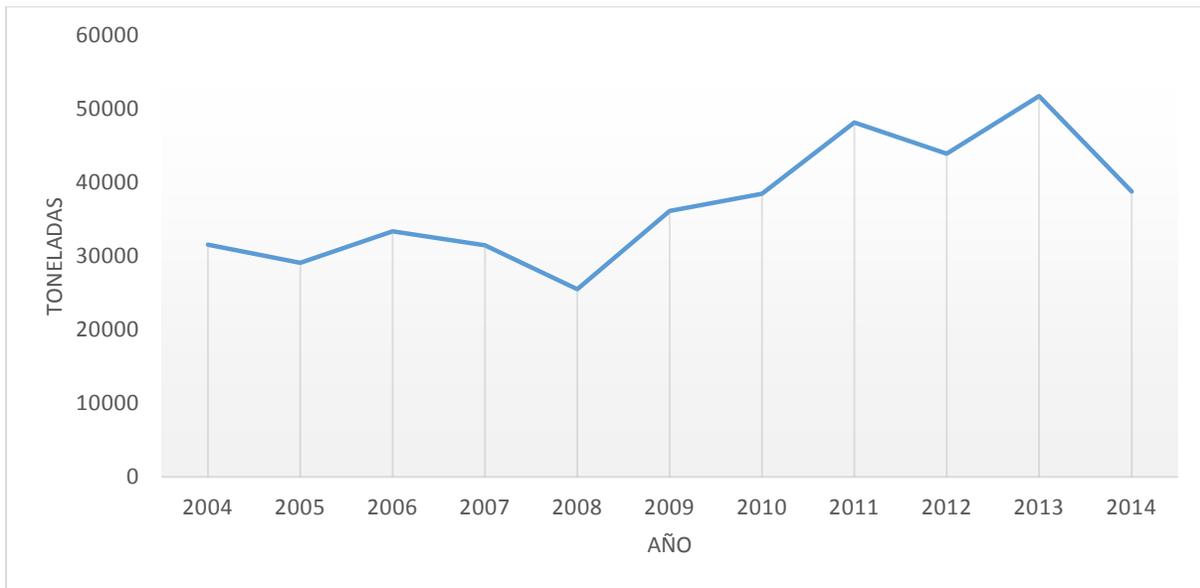
Sin embargo, durante el periodo 2006-2008 se denotaron reducciones en la superficie cosechada, el cual inferimos que pudo deberse al abandono de plantaciones por parte de los caficultores para incorporarse a otras actividades más rentables dado que se habla de un periodo de bonanza económica. Hacia el inicio de la crisis que derivó en la caída de los precios cafetaleros convencionales se sumaron más productores al mercado orgánico, de ahí que desde entonces la tendencia se fuera a la alza.

Gráfico 2.2. Superficie sembrada y cosechada de café orgánico en México



Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP 2014

Gráfico 2.3. Producción de café orgánico en México



Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP 2014

Como observamos en el gráfico 2.3, la producción de café orgánico tiene una tendencia de auge con excepciones únicamente en 2008 y 2012, generando incrementos en la producción que alcanzaron las 51,788 toneladas con un valor de producción de más del 262 millones de pesos. A partir del año 2014, a pesar de que el

precio medio rural se incrementó con respecto al año anterior hasta llegar a los \$5,186 pesos por tonelada, la producción decayó provocando una reducción del valor de producción del 201 millones de pesos. Dado que no fue el precio ni la situación del mercado lo que provocó esto, suponemos que han sido afectaciones biológicas las que generaron este problema. Recordemos que en estos momentos el campo mexicano, en especial el sureste, se está viendo afectado por la plaga de la roya, que si bien no impacta profundamente en las plantaciones orgánicas tal como lo hace en el sector convencional, no es inmune a los efectos de esta enfermedad. De ahí que los rendimientos hayan decaído abruptamente hasta alcanzar los 1.77 toneladas por hectárea (Cuadro 2.4).

Cuadro 2.4. Rendimientos del café orgánico en México, 2005

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Rendimiento (Ton/Ha)	2.25	2.09	2.69	2.45	2.18	2.48	2.51	2.38	2	2.35	1.77
PMR (\$/Ton)	2418.64	2581.3	2694.55	3054.47	3273.43	3299.1	3878.74	6579.66	6874.36	5077.55	5186.96
Valor Producción	\$76,359.80	\$75,161.43	\$89,927.09	\$96,128.69	\$83,559.24	\$119,274.30	\$149,209.84	\$316,922.60	\$301,951.75	\$262,957.04	\$201,152.83

Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP 2014, el valor de producción está representado en miles de pesos
*PMR: Precio Medio Rural

Así luce actualmente el panorama del mercado orgánico del café en México, el cual a pesar de los altibajos que presenta el comercio en general sigue siendo rentable, lo que explica que cada vez más productores se adhieran a este sistema. Hacia 2006 el café orgánico tenía presencia en más de 145 municipios y en 1250 comunidades (Escamilla, y otros, 2005), distribuidos en el centro y sureste del país y aglutinados en organizaciones para participar de mejor manera en la fijación de los precios. De hecho, esta es la mejor manera de integrarse al mercado del café orgánico, dado que con ello los campesinos obtienen un mayor grado de representatividad y generan mayor presión para que sus intercambios sean más justos, aunado a que es el mejor modo para adherirse a organizaciones e instituciones nacionales e internacionales avocadas a estos movimientos.

En efecto: la producción orgánica cafetalera es realizada principalmente por organizaciones de campesinos minifundistas que ya practicaban la cafecultura de un modo convencional, cuya superficie de cultivo no suele pasar de las 3 Ha. y se ubican en zonas biodiversas de los estados de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero. Los motivos por los cuales prefieren organizarse radican en las normas de certificación, pero también debido a que es la mejor forma para promover el desarrollo local, ya que integran procesos organizativos, democráticos y autogestionados que procuren el desarrollo comunitario, la mejora de las condiciones de trabajo y de los ingresos de los agricultores, mejorando así su calidad de vida (Escamilla, et.al., 2005).

Las organizaciones campesinas cafetaleras fueron impulsadas por el Estado durante el periodo de 1970-1980 cuyos propósitos se enfocaban en fungir como sociedades de crédito; no obstante con la desregulación del campo hubo la necesidad de extender sus tareas, abarcando funciones tales como (Escamilla, et.al., 2005):

- La apropiación del proceso productivo, es decir, en la toma de control y autogestión de proyectos económicos en todas sus etapas –financiamiento, planeación, desarrollo, industrialización y comercialización- por parte de las organizaciones campesinas.
- La autonomía organizativa, refiriéndonos a la independencia de las organizaciones con respecto a las centrales oficiales (empresas e instituciones paraestatales) y partidos políticos, en lo financiero, comercial y técnico.

En noviembre de 1988 diversos grupos y organizaciones cafecultoras dentro de asociaciones como la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), La Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCEP), la Confederación Nacional Campesina (CNC), entre otras, se reunieron para acordar la creación de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOCA), definiéndola como un organismo gremial que coordina organizaciones regionales de pequeños productores de café, funcionando como un enlace y portavoz en la defensa de sus intereses comunes relacionados principalmente con el establecimiento de condiciones justas para los pequeños productores en el mercado (Bernkopfova, 2011). En octubre de 1989 se establece una oficina en la Ciudad de México y se empieza a

participar en organismos públicos tales como el INMECAFE y el FIDECAFE (CONOC, 2013).

La CNOC se constituye legalmente en 1992, y para 1994 realizó su primer Congreso, donde se estableció una estructura más formal de funcionamiento, con una Junta Directiva y una Comisión de Enlace con representantes de los Estados. Actualmente es titular del Comité Nacional del Sistema Producto Café, de la AMECAFE, y de la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de Organizaciones de Productores de Café; También participa en otros organismos como el de comercio justo y otros; asimismo, participa en el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas CONOC (CONOC, 2013).

La CNOC realiza diversas actividades, a saber (CONOC, 2013):

- Actúa como un Organismo de representación gremial de los organismos cafecultores.
- Funciona como un espacio para propuestas de políticas públicas y de gestión ante diferentes instancias del Gobierno Federal y del Congreso.
- Funge como un foro en donde se intercambia información y experiencias, y se analiza la situación del país en ámbitos como el político, social, mercantil, etc.
- Se promueve la organización de los cafecultores y la integración de proyectos para la comercialización de café; asimismo, incentiva la innovación en los procesos productivos, la formación de organismo de ahorro, préstamo y financiamiento, y la diversificación productiva, entre otros aspectos.
- Se realizan talleres de capacitación y de definición de estrategias y acciones en los temas señalados en el punto anterior.

Una de las características relevantes de la CNOC es su diversidad cultural: más del 80% de los integrantes de la CNOC son indígenas de 20 grupos étnicos diferentes (CONOC, 2013). Actualmente coordina alrededor de 126 organizaciones campesinas, una de ellas es la Sociedad Cooperativa Regional Agropecuaria Tosepan Titataniske (SCARTT), de la cual hablaremos en la siguiente sección.

Capítulo 3: La “Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske” (SCARTT)

La SCARTT⁴⁷, ubicada en la sierra nororiental del estado de Puebla, es una de las cooperativas campesinas más representativas del sector rural mexicano. Conformada en la década de 1970, surgió como una alternativa al comercio local de Cuetzalan el cual era operado por unas cuantas familias, estas personas lucraban con las necesidades de alimentación del resto de los habitantes de la región, elevando el precio de los productos básicos tales como el maíz, el frijol y el azúcar.

En un intento de liberarse de la opresión, algunos oriundos se coordinaron para conseguir los productos a mejor precio, y cuando vieron que su objetivo obtuvo muy buenos resultados se dieron cuenta que la organización campesina era una muy buena manera para negociar mejores precios tanto para la compra de sus alimentos como para la venta de sus cosechas. Fue así como inició un movimiento campesino-indígena que no sólo se enfocó a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región sino que también creó un mecanismo de protección contra el fenómeno de exclusión social y subordinación desestructurante impuesta por el sistema económico predominante al pequeño y mediano agricultor, amenazando no sólo a su bienestar social, sino a su modo de vida y su identidad cultural.

En el presente capítulo se analizará el caso de estudio propuesto para esta tesis con el objetivo de mostrar un panorama alternativo a la producción de café convencional; iniciaremos hablando de su historia, estructura y composición, y a continuación nos avocaremos a las actividades que realiza dentro del ramo caficultor, describiendo su historia, sus actividades fundamentales y el cómo lo fue adoptando al sistema de producción orgánica. También se hablará del proceso de certificación del aromático, dando una idea de lo complejo de este mercado, tal como lo veíamos en el capítulo anterior. Para tal efecto me basaré en obras como las de Bartra A., Cobo R., Paz L. et. al., la tesis de Susana Edith Rappo Miguez y de Michala Bernkopfova, la

⁴⁷A través de esta investigación pudimos constatar que, recientemente, cambiaron de nombre a Unión de cooperativas Tosepan, en el transcurso del trabajo explicaremos porqué.

Revista Vinculando, y de la experiencia que tuvimos al visitar la ciudad de Cuetzalan en la semana del 13 al 17 de julio del año 2015.

3.1. Antecedentes e inicios de la SCARTT

Históricamente, la región donde opera la SCARTT ha sido una región fértil y fructífera en cultivos de autoconsumo tales como el maíz, frijol, hortalizas y árboles frutales, gracias a sus características climáticas y orográficas. Los habitantes de la región –los indígenas nahuas y totonacas- han convivido armoniosamente entre ellos gracias al comercio local que realizan desde la época prehispánica, aunado a que estamos hablando de pueblos que son pacíficos, diplomáticos y respetuosos (Rappo, 2006).

La entrada de extranjeros y mestizos a la región supuso un cambio en los patrones de jerarquía en la cual los indígenas locales comenzaron a ocupar los últimos peldaños. La explotación y sometimiento de los nativos se dio de diversas maneras, algunas de las cuales describe Susana Edith Rappo Miguez en su tesis “El café orgánico frente a la crisis de la cafecultura mexicana desde los noventa; el proyecto de la Sociedad Cooperativa Regional Tosepan Titataniske, en la Sierra Norte de Puebla”

El auge de la producción de caña y café, aunado a la pavimentación de la carretera Zacapoaxtla-Cuetzalan, hizo de Cuetzalan del Progreso un importante centro comercial de la zona. La expansión de estas plantaciones redujo la superficie dedicada a la siembra de productos de autoconsumo, esto debido en parte a que muchos campesinos preferían emplear sus tierras para la cosecha de cultivos que les generaran ganancias monetarias, pero también debido a la apropiación por parte de los mestizos de grandes extensiones de tierra plana y baja para uso agro-extensivo o ganadero, delegando a los campesinos las partes altas, montañosas y menos fértiles (Rappo, 2006).

La demanda de caña y café era satisfecha tanto por pequeños campesinos como por las grandes unidades agrícolas de la región. En este tenor, los primeros se veían en amplia desventaja ya que para poder comercializar sus productos debían

recurrir a intermediarios (o comúnmente llamados “coyotes), quienes ofrecían por sus cosechas precios por debajo de su valor, en tanto que los grandes productores no requerían de dichos servicios ya que ellos tenían su propia infraestructura comercial. En un intento de mejorar sus ingresos, muchos indígenas comenzaban a emplearse como jornaleros en las grandes plantaciones, aunque las condiciones a las que se sometían eran muy precarias y además no satisfacían del todo sus necesidades alimentarias (Rappo, 2006).

El poder adquisitivo de los indígenas se vio reducido: los intermediarios pagaban importes bajos por sus cosechas, emplearse en las grandes plantaciones no garantizaba satisfacer los gastos cotidianos de sus familias y la reducción de los cultivos de autoconsumo generó dependencia alimentaria. Los indígenas debían adquirir parte de sus alimentos en las tiendas -muchas de ellas manejadas por los mismos terratenientes de la zona- en donde los precios eran elevados intencionalmente aprovechando el aislamiento de la región y la dificultad de conseguir dichos bienes en otro lado. Este monopolio era utilizado para endeudar al campesino y comprometer su fuerza de trabajo, y de ser posible, arrebatarle sus terrenos (Rappo, 2006).

De acuerdo a un testimonio recopilado por Rappo (2006), en aquellas épocas el precio del azúcar (producto básico en la canasta familiar campesinas ya que la tradición indígena sugiere tomar el café azucarado) costaba en una de esas tiendas entre \$10 y \$12 el kilogramo cuando a nivel nacional valía \$2.50, además, al campesino no se le vendía dicho producto si no completaba \$50 pesos en otras compras.

Otro conflicto que se generó fue el del aumento de impuestos por parte del gobierno local, en cuya estructura siempre se encontraban las familias con mayor poder e injerencia de la región:

“Al mismo tiempo, la población tendía a ser gravada con más impuestos que aumentaban en forma exagerada para las condiciones salariales de la región. [...] el gobierno había incrementado el pago del impuesto predial de \$50 a \$300 y \$500 pesos anuales, dándose el caso en que muchos campesinos debían pagar impuestos que rebasaban el valor de lo que producían sus parcelas.”(Rappo, 2006:237)

La situación se tornó insostenible para los campesinos, quienes veían reducidas sus posibilidades de progreso social y mejora en sus condiciones de vida. Prácticamente no habían nadie quien los amparara, ya el mismo gobierno los ignoraba y oprimía, coludido con los caciques y las familias más poderosas de la comunidad – Los Macip y Lobato en Zacapoaxtla, Romero y Gómez en Xochitlan, Bonilla y Arco en Huitzilán, Flores, Soto, Toral y Molina en Cuetzalan- (Rappo, 2006)

Toda esta opresión desencadenó una serie de movilizaciones campesino-indígenas en la zona, cuyos integrantes, indignados por la forma en que se les subyugaba y discriminaba en sus propias localidades, decidieron manifestarse y presionar al gobierno local para que eliminara las tasas impositivas y atendiera sus demandas sociales; al mismo tiempo que realizaron acciones de reclamo a los grandes terratenientes de la región, exigiéndoles el cese de las expansiones de sus potreros y plantaciones que estaban perjudicándolos.

De acuerdo a Rappo (2006), tras el aumento de los impuestos locales en 1968, los campesinos llevaron a cabo acciones de presión a la administración municipal entre la que destacó la toma de las oficinas públicas. El gobierno respondió con la reducción del recaudo impositivo a \$22 pesos, cantidad incluso menor a la pagada antes del aumento. El logro obtenido, y motivados por movilizaciones similares en los municipios aledaños incentivó a los cuetzaltecos a reclamar por las tarifas del agua, cuya demanda también prosperó.

A la par de estas movilizaciones, muchos campesinos se dispusieron a invadir algunas porciones de terrenos propiedad de los terratenientes de la región, exigiendo al gobierno federal acceso a mayores extensiones de tierra. Y es que, de acuerdo a un informe hecho por la Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), si bien la reforma agraria hecha durante el gobierno de Lázaro Cárdenas permitió la repartición de tierras, en la región de Cuetzalan esto no se llevó a cabo, ya que la inaccesibilidad a la región evito que los observadores supervisaran la repartición (Baez, 2004):

“[...] en marzo de 1975 fueron invadidas 273 ha. en el municipio de Zaragoza, 332 ha. pertenecientes a la familia Macip de Zacapoaxtla, 600 ha. de la familia Romero

y otras 400 de la familia Macip en Xochitlan, 50 ha. de la Familia Arco en Huitzilán, 800 ha. de la Familia Bonilla, 600 ha. de la familia Cámarco y 300 ha. de la familia Lobato en Cuetzalan [...] En 1980 se presenta una de las últimas invasiones de tierra, en San Antonio Rayón y la Junta Poza Larga, Jonotla” (Rappo, 2006:238).

Las acciones de ocupación finalizaron completamente en 1982 cuando la Unión Campesina Independiente (UCI), organización que había promovido las movilizaciones y ocupaciones en la sierra nororiental, fue disuelta mediante homicidios de sus líderes y amenazas a sus integrantes por parte de los sicarios de familias afectadas (Rappo, 2006). Sus acciones no quedaron en vano, ya que dieron pauta al fortalecimiento del movimiento campesino en la región que pusieron freno y redujeron el poderío de las familias más acomodadas proveyendo de mayor justicia territorial y comercial para el resto de los habitantes.

Con el objetivo de promover el desarrollo integral de las regiones agrícolas y para controlar movimientos campesinos como los de la sierra poblana, el gobierno federal introdujo proyectos sociales que promovían la productividad agrícola, a través de asesorías técnicas, créditos, apoyos y subsidios. Todo esto en el marco del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER), un sistema nacional multisectorial introducido en 1974 que pretendía incidir simultáneamente en diversos proyectos desde el nivel local hasta el sectorial, promoviendo la generación de las capacidades de la población rural para incentivar su soberanía económica y eliminar gradualmente la dependencia hacia el estado y al exterior (Herrera, 2009).

En este tenor, el proyecto designado para la región de la sierra nororiental de Puebla fue denominado “Plan Zacapoaxtla”⁴⁸; su equipo técnico fue constituido por 12 técnicos provenientes del Colegio de Postgraduados que tenían la misión de procurar el incremento de la productividad de los campesinos de los municipios incluidos en el programa (entre ellos, Cuetzalan). Los cultivos cuyos propietarios recibieron más atención fueron los de maíz, papa y café (Herrera, 2009).

⁴⁸ ya que en dicha comunidad se asentaron las oficinas principales del PIDER

El trabajo del cuerpo técnico rindió frutos: de acuerdo a la tesis de Michala Bernkopfova (2011), se observaron incrementos de productividad de hasta el 30% y gran parte de los campesinos tuvo acceso a los beneficios del programa, el problema fue que dentro del plan no se constituyó un sistema de circulación de los productos a un mercado alternativo al de los intermediarios, por lo que las cosechas siguieron siendo entregadas a esas personas y no hubo incrementos notables en los ingresos campesinos.

Tras haber notado la falla, el cuerpo técnico decidió cambiar la estrategia del programa, introduciendo una campaña de concientización en donde, mediante talleres y asambleas, se explicaba a los campesinos el comportamiento del sistema comercial regional y las alternativas que podrían darles mayores beneficios, buscando construir un proyecto que integrara a los habitantes de la región al mismo tiempo que mejorara sus condiciones de vida vía ingresos. Estas reuniones fueron los antecedentes directos de la creación de la Tosepan (Bernkopfova, 2011).

Por cuestiones de facilidad de tratamiento, el cuerpo técnico sectorizó sus acciones en 3 zonas, declarando como puntos de reunión principales a las localidades de Zacapoaxtla, Cuetzalan y Ayotoxco⁴⁹. El primer problema que se trató fue la falta de abastecimiento y la monopolización de los productos de primera necesidad en la zona, en especial del azúcar. La solución que el cuerpo técnico encontró fue la gestión de un suministro, contactando directamente a las empresas productoras; no obstante los comerciantes de la región trataron de impedirlo con acciones de bloqueo y de desprestigio frente a los proveedores⁵⁰ (Bernkopfova, 2011).

En ese tiempo, el mercado nacional del azúcar era regulado por la Unión Nacional de Productores de Azúcar (UNPASA), cuyos funcionarios tenían mucho contacto con los comerciantes de la sierra nororiental de Puebla, no obstante, mediante presión, movilización y negociaciones en Cuetzalan, Zacapoaxtla y en la Ciudad de

⁴⁹ Ayotoxco fue incluida dentro de los planes del cuerpo técnico a pesar de no pertenecer como tal al plan Zacapoaxtla, con el objetivo de apoyar a los campesinos de esa comunidad. (Bernkopfova, 2011)

⁵⁰ Un testimonio recopilado por Michala Bernkopfova cuenta que había un individuo muy influyente en Cuetzalan que tenía contactos en el gobierno, a quienes recomendaba no vender el azúcar a los campesinos ya que “con el azúcar hacen aguardiente para tomar y para querer machetearnos aquí a nosotros” (Bernkopfova, 2011)

México, acordaron proveer a la región de 20 toneladas mensuales del endulzante. El éxito obtenido motivó al cuerpo técnico a llevar a cabo las mismas diligencias para la obtención de otros productos como maíz, frijol, arroz y aceite, y tras una serie de reuniones, impulsaron la constitución de tiendas comunitarias con capital inicial aportado con dinero de los propios campesinos participantes del proyecto. Todos los integrantes acordaron vender estos productos a precios accesibles para todos los habitantes de la zona, debilitando así al poder monopólico de las tiendas locales (Bernkopfova, 2011).

Las acciones anteriormente mencionadas y la adhesión de más personas a la organización motivaron al cuerpo técnico a crear una cooperativa en el municipio de Cuetzalan. Dicho objetivo se logró en 1977 bajo el nombre de Unión de Pequeños Productores de la Sierra; no obstante hacia 1980, en búsqueda de obtener figura legal para poder comercializar sus cosechas directamente con los compradores, y como una alternativa para tener acceso a créditos y subsidios gubernamentales, cambiaron su nombre a “Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske”⁵¹ (Bernkopfova, 2011).

Cuando inició el proyecto de la SCARTT en 1977, ya se había puesto en marcha el programa de comercialización de pimienta bajo la marca “Quetzal”, el cual ya había obtenido permisos de exportación gracias a la Asociación Regional de Interés Colectivo (ARIC). Los precios que se obtenían al vender directamente duplicaban a los ofrecidos por los “coyotes” (\$23 pesos por kilo contra \$12), demostrando así que esta alternativa era mucho más viable y que debía ser aplicada en otros ramos de producción agrícola (Bernkopfova, 2011).

Fue así como, en 1978, la Tosepan decidió incursionar en el sector cafetalero. De acuerdo con Bernkopfova (2011):

⁵¹ A la par de la aparición de la SCARTT también se crearon otras 2 cooperativas en Zacapoaxtla y Ayotoxco: la Masehual Sentekitini y la Atakame Tikitini Zetan respectivamente, no obstante, no pudieron perdurar; el primero por la intromisión de la Antorcha Campesina en la organización, y el segundo por falta de cohesión social y de desarrollo de capacidades en su interior, aunado al desprestigio que los caciques le daban frente al mundo exteriores y sus posibles compradores, para más información, consulte la tesis de (Bernkopfova, 2011), pp. 136-137

“en 1979 (la SCARTT) compró su propio terreno en Cuetzalan, con recursos que quedaron del fondo social del azúcar y la aportación de \$7.50 pesos de cada uno de los socios. En este terreno se construyó un beneficio húmedo de café, el cual fue inaugurado en 1983. Dos años después se edificó también un beneficio seco y posteriormente se construyó una red de bodegas comunitarias y asoleaderos. Con el apoyo de INMECAFE, los socios pudieron establecer cafetales y recibir anticipos, (y gracias a ello pudo establecer) su propia marca de café tostado y molido Café Tosepan (el cual) se exportaba directamente a Europa” (Bernkopfova, 2011:134)

Tras la obtención de su registro legal, en 1981 La SCARTT tomó la iniciativa de operar y coordinar a los comités de la red de tiendas CONASUPO de la región, con el cual los habitantes de Cuetzalan y sus alrededores podían tener mayor acceso a productos de primera necesidad a precios subsidiados, al mismo tiempo que la Tosepan aprovechaba los camiones de abastecimiento de la entidad para transportar las cosechas de los productores (Bernkopfova, 2011).

No obstante, para 1985, los funcionarios de la Distribuidora CONASUPO condicionaron la participación de la SCARTT en su estructura a cambio de que ésta se convirtiera en una cooperativa de participación estatal, demostrando así el interés del Estado en controlarla, pero los cooperativistas se negaron y rechazaron la oferta, ya que estaban conscientes de que su organización no sólo era legal y formal, sino también real, en donde, desde su creación, los integrantes se reunían para exponer sus problemas individuales y comunitarios, y realizaban consensos para la toma de decisiones que solucionaran dichos problemas de acuerdo a sus capacidades y oportunidades (Rappo, 2006).

Todos los proyectos anteriormente mencionados no se hubieran llevado a cabo sin los apoyos y transferencias monetarias externas que la Tosepan consiguió en estancias gubernamentales y de otros órganos. De acuerdo con Bernkopfova (2011), la SCARTT obtuvo recursos del Instituto Nacional Indigenista (INI) y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), y para poder acopiar pimienta y café también recibió ayuda de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR). Aunado a esto, la SCARTT recibió

financiamiento de BANRURAL, y obtuvo créditos a través de Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) y del Fondo Nacional de Apoyos para Empresas en Solidaridad (FONAES). A partir de la década de 1990 se asoció con la Unión de Crédito Estatal de Productores de Café en Oaxaca (UCEPCO) y con la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), organizaciones con las que tiene mayor contacto ya que obtiene préstamos y asesorías en producción, acopio y comercialización.

Los alcances que la Tosepan fue obteniendo en el plano social, económico y comercial lograron detener y reducir el poder de los “coyotes” y caciques de la región, quienes molestos, amenazaban a los integrantes de la organización y los desprestigiaban públicamente al punto de llegar a coludirse con sacerdotes para que estos denigraran a la cooperativa en las misas (Bernkopfova, 2011:137); además se coludían con el gobierno local para poner trabas y barreras que dificultaban el funcionamiento de la cooperativa, por lo que sus directivos, hartos de la corrupción municipal, comenzaron a postular a candidatos propios en los ayuntamientos locales y municipales para obtener mayor injerencia.

3.2 La Tosepan en la Política

Hacia 1980, la Tosepan comenzó a participar activamente en la política a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI), presentando como candidatos a cooperativistas comprometidos con la organización. En un inicio, la cooperativa ganó 2 presidencias auxiliares de Cuetzalan y 3 en Jonotla, incluyendo su cabecera municipal. En las elecciones de 1983 se obtuvieron 8 presidencias auxiliares en Cuetzalan y 1 en Tuzamapan, y las Cabeceras Municipales de Jonotla y Tuzamapan. Sería hasta 1986 cuando se ganara la cabecera municipal de Cuetzalan, con el Sr. Agustín Ramiro Olivares (Rappo, 2006).

De acuerdo con Rappo (2006) durante 1984-1989, periodo en que la Tosepan ganó terreno en la política regional, se lograron obtener recursos económicos que incentivaron las actividades productivas de la Cooperativa, como el aumento de los niveles de acopio de café y pimienta y la incorporación de productos como el zapote, los cítricos y las artesanías a la comercialización; además, fue en ese periodo en el que

se pudo construir el beneficio seco de café, además de bodegas y patios de secado mencionados por Rappo.

Hacia 1987, la SCARTT reunió a algunos presidentes municipales de la Sierra Nororiental de Puebla con los cuales, mediante consensos y compromisos, crearon el Plan de Desarrollo Regional de la Sierra Nororiental, un proyecto que abarcaba iniciativas de mejora en los servicios de agua potable, electrificación, salud, educación, infraestructura carretera, y apoyos para el fomento agropecuario en la región; y es que las cabeceras municipales contaban con recursos para llevar a cabo programas sociales, no obstante, como en el caso de Cuetzalan, eran destinados para el embellecimiento de la ciudad para fines turísticos, dejando a un lado las necesidades de la población (Rappo, 2006).

Los mayores logros del Plan se dieron en el ámbito de la infraestructura, con la rehabilitación y mejora de las vías existentes, así como la construcción de puentes y nuevas carreteras que comunicó a poblaciones que hasta entonces permanecían aisladas, haciéndolas aún menos dependientes de los comerciantes y acaparadores que aún existían en las mismas. Desafortunadamente, los logros en los otros ramos como electrificación, agua potable y construcción de escuelas fueron mínimos debido a los obstáculos burocráticos que interponían las instituciones gubernamentales y por la falta de recursos financieros (Rappo, 2006).

Para 1989 la cabecera municipal de Cuetzalan es nuevamente conquistada por los grupos de poder de la ciudad; y es que por esas fechas la Tosepan atravesó por dificultades y compromisos, como la helada de ese año que redujo drásticamente las cosechas de pimienta y café, aunado a las responsabilidades y deudas contraídas por la construcción de las vías de comunicación (del cual hablaremos más adelante). Además, de acuerdo a Rappo, se evidenció que los cooperativistas mantenían una gran diversidad ideológica y política muy arraigada que chocaba con otros miembros, produciéndose una desorganización que afectó la cantidad de votos para el aspirante propuesto por la SCARTT (Rappo, 2006).

Es necesario mencionar también que 1989 representó un año drástico para la caficultura nacional, con la disolución de los acuerdos de la OIC y el inicio del

desmantelamiento del INMECAFE, lo cual impactó directamente en la estabilidad de las cooperativas participantes en la caficultura.

La última participación de la Tosepan en la política consistió en dar apoyo al aspirante del PRI-PVEM, Anastasio Gutiérrez Contreras, quien prometía declarar a Cuetzalan como municipio auténticamente indígena para poder gobernarse mediante usos y costumbres, no obstante, el objetivo no pudo llevarse a cabo. Desde entonces, las relaciones entre la cooperativa y los presidentes municipales han sido cambiantes, pasando por momentos buenos, regulares y malos, pero ya no ha vuelto a postular candidatos propios (Martínez & González, 2011)

Mencionábamos que durante el segundo lustro de la década de 1980 la Tosepan promovió ante el Estado la construcción y mejora de la infraestructura carretera de la región; pues bien, para 1991 continuó impulsando dichos planes, esta vez para pavimentar las carreteras que unen a Cuetzalan tanto con San Antonio Rayón como con Equimita. El único apoyo que el gobierno les dio consistió en un crédito otorgado por el Fondo Nacional para las Empresas Sociales (FONAES) del cual la organización se responsabilizó. La SCARTT designó a su cooperativa “Yankuik Ojit” para la compra de maquinaria y equipo, supervisión de los trabajos y proveeduría de los materiales, así como para el pago de sueldos y salarios (Rappo, 2006).

Desafortunadamente, los años siguientes estuvieron marcados por descensos en la producción agrícola de los integrantes de la Tosepan, lo cual redujo sus ingresos percibidos y la puso en jaque en cuanto a los compromisos que había adquirido con FONAES: dado que la institución estipulaba que el 20% del valor de las obras debían ser financiadas por los beneficiarios, y considerando que los socios estaban pasando por dificultades para el cultivo y comercialización de sus cosechas, la SCARTT asumió los gastos exigidos. Esto produjo un fuerte desfaldo en sus libros contables y en la disponibilidad de sus recursos que amenazó su estabilidad como organización, por lo que, tras la finalización de las obras en 1997, tuvo que rematar la maquinaria adquirida. Estos fueron parte de una lista de bienes de capital fijo que la cooperativa perdió por hacerse cargo de proyectos de infraestructura, entre los que también se incluye la

“casa de máquinas”, actual edificio de cultura de la ciudad de Cuetzalan⁵² (Rappo, 2006).

Este conflicto y el subsecuente endeudamiento que la Tosepan tuvo que enfrentar pudieron haberse evitado si el Estado hubiera asumido su función de proveedor de infraestructura, en lugar de responsabilizar a las organizaciones sociales, como la SCARTT, de tareas que *de facto* le atañían. Lamentablemente, la política implementada durante el gobierno de Salinas de Gortari perjudicó fuertemente a la cooperativa, afectando directamente a los socios que a ella pertenecían.

Lo cierto es que la gran mayoría de los habitantes de la región reconocen que la labor de la Tosepan fue fundamental para la construcción de la infraestructura carretera existente en la región, aunque poco a poco lo van olvidando. De acuerdo con el testimonio de uno de los productores orgánicos de la organización, gran parte de los habitantes de Cuetzalan se han visto directamente beneficiados por la gestión que la Tosepan realizó durante esa época, y a la fecha muchos se siguen beneficiando por el financiamiento que la organización otorga, especialmente por la construcción o mejoramiento de sus viviendas. Gracias a esto, y a pesar de que aún siguen existiendo detractores de la cooperativa, la SCARTT se ha convertido en una institución muy respetada en la región, con un alto grado de injerencia que se observa en su participación en las decisiones y gestiones que el municipio realiza en la región.

3.3. Misión y Visión de la Tosepan

Como cooperativa, la Tosepan tiene una misión y visión enfocadas en la mejora de las condiciones de vida de los campesinos de la región. El siguiente texto nos da una idea de sus fundamentos⁵³:

⁵² “Después de la crisis de 1989 (a la SCARTT) le quedó una deuda grande por un crédito que había contratado con FIRA a través del Banco Oriente [...] en 1994 la Tosepan fue obligada a entregar en pago un edificio histórico en el centro de Cuetzalan, donde estaba instalado el primer beneficio húmedo de café más grande del país en los principios del siglo XX” (Bernkopfova, 2011)

⁵³ Extraído de <http://www.tosepan.com/>

Misión:

- 1.- Lograr que los socios tengan un hogar sustentable y que satisfagan sus necesidades nutrimentales consumiendo alimentos sanos.
- 2.- Fortalecer áreas de negocio rentables que permitan dar empleo y mejorar los ingresos de los cooperativistas.
- 3.- Dar oportunidad a las familias de los socios para que desarrollen sus capacidades individuales y colectivas.
- 4.- Rescatar, conservar y revalorar los conocimientos y principios de nuestras culturas: Maseual y Totonaku.
- 5.- Crear espacios de reflexión que permitan la convivencia de hombres y mujeres en equidad.
- 6.- Aprovechar los recursos naturales de la región de forma racional para heredarlos en mejores condiciones a nuestros hijos y nietos.

Visión:

La Tosepan Titataniske tiene como visión ser una Cooperativa innovadora, emprendedora e impulsora del desarrollo regional, logrando que sus socios adquieran las capacidades y conciencias para que puedan ser sujetos de su propio desarrollo.

La cooperativa Tosepan Titataniske retoma los Principios y Valores del movimiento Cooperativo a nivel mundial y que son los siguientes:

- Adhesión voluntaria.
- Gobierno democrático de los socios.
- Participación económica de los socios.
- Autonomía e independencia.
- Educación, capacitación e información.
- Cooperación entre cooperativistas.
- Compromiso con la comunidad.

3.4. La Unión de Cooperativas de la SCARTT

En años posteriores a 1993 el gran alcance de los proyectos de la Tosepan motivó a la sectorización de sus actividades, al punto que cambió el nombre a “Unión

de cooperativas Tosepan”. A continuación, mencionamos a cada una de ellas, tomando como fuentes al documento se la SCARTT “Epopeya de la sierra” y de la presentación de Barcala, “Tosepan: una organización indígena ejemplar”

- Toyektanemililis (Nuestra buena idea), se creó en 1993 con el fin de mejorar las viviendas de los socios, y funciona como una unidad de abasto de materiales para la construcción, ofreciendo productos sustentables a precios razonables como el bambú y el block (este último elaborado en la misma región para que no se adquiriera el producto fuera de Cuetzalan). Esta cooperativa también ofrecen servicios de asesoría técnica y de arquitectura, así como en la supervisión de obras; y además gestiona financiamientos para los solicitantes, coordinándose con Tosepan Tomin y la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI).
- Masehual Xicaualis (Fuerza Indígena), constituida en 1997, se encarga del acopio y procesamiento del café, pimienta, miel y otros bienes para fines de comercialización; además, busca compradores para colocar dichos productos en el mercado y negocia para la obtención de precios más razonables, velando también por la estabilidad de los mismos. Cuenta con un grupo de promotores quienes dan apoyo técnico y asesorías a los productores, especialmente a los que participan en el sector orgánico, ayudándoles a obtener mayores niveles de productividad. Fue la principal impulsora de Tosepan Tomin, “ante la necesidad de los socios de disponer de créditos sin acudir a los prestamistas que cobran intereses altos”
- Tosepan Tomin, se constituye en 1998 y funge como la caja de ahorro y crédito de la SCARTT, ofreciendo productos financieros acordes y accesibles para personas de escasos recursos, como lo son los préstamos con intereses bajos y seguros a bajos costos. Además, promueve la cultura del ahorro, ofreciendo tasas de interés superiores a las que otorgan los bancos convencionales.

“Para el 2012 ya se contaba con 6 sucursales y más de 23,500 socios atendidos (10,000 de ellos asegurados), otorgando más de 211 millones de pesos en créditos a casi 8,000 familias ubicadas en 22 municipios de la zona, la mayoría de

los préstamos son para fines de construcción y mejora de viviendas” (Cineteca Educativa, 2013).

- Kaltaixpetaniloyan (casa donde se abre el espíritu), creado en 2003, es el centro de formación y capacitación de la SCARTT. Considerado como el corazón de la Cooperativa, ofrece talleres en diversas áreas, tales como el proceso de beneficio del café, pimienta y de otros cultivos tanto convencionales como orgánicos, así como cursos de fabricación de block y mantenimiento de granjas pecuarias. También, ofrece talleres complementarios en materia de desarrollo sustentable, nutrición, educación ambiental, identidad cultural indígena, etc., con el objetivo de generar conciencia sobre esos temas; además se ofrecen talleres de leer y escribir para los socios que lo requieran.
- La Asociación Civil “Yeknemilis”, es la encargada de brindar la capacitación y asistencia técnica a todos los cooperativistas en el centro de formación Kaltaixpetaniloyan, el objetivo fundamental es formar conciencia económica, étnica, medioambiental y de género en los campesinos indígenas (Cineteca Educativa, 2013)
- Tosepan Kali (la casa de todos): constituida en 2004, brinda servicios de hospedaje y alimentación a los socios y turistas que llegan a la Ciudad de Cuetzalan, fomentando el ecoturismo en instalaciones ubicadas en zonas verdes y cautivantes, construidas de modo que sean sustentables, con materiales ecológicos y con sistemas de tratamiento de aguas y residuos. Además ofrece visitas guiadas a quienes lo soliciten, en las cuales se muestra un panorama de los procesos productivos y actividades que se llevan a cabo dentro de la Tosepan, así como los atractivos naturales y arquitectónicos de la región, como cascadas, grutas y el Centro de Cuetzalan.
- Tosepan Pajti, creada en 2009, es una cooperativa que promueve la educación nutricional y el cultivo de plantas medicinales, mediante cursos y talleres de difusión en donde se trata de inculcar hábitos saludables en los cooperativistas. Además, incentiva el cuidado de la salud mediante un sistema de atención médica integral que incluyen consultas, análisis de prevención (laboratorio y exploración) y farmacia, en donde se ofrecen medicamentos genéricos, de patente y

tradicionales a precios razonables; contribuyendo así con el escaso e ineficiente sistema de salud público de la región para la mejora de la calidad de vida de los habitantes más necesitados de la región.

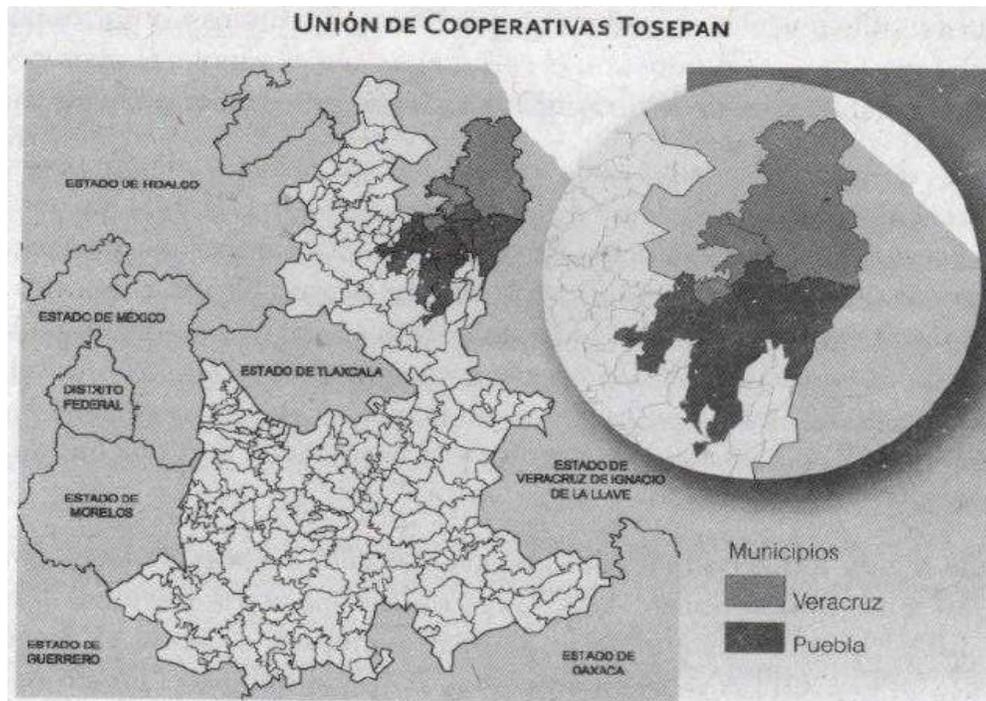
- Tosepan Siamej, aparece en 1998 como un modo de impulsar la equidad de género en la región. Es una cooperativa que favorece el desarrollo de proyectos y obras productivas de las mujeres asociadas, tales como las artesanías y la producción de tortillas, pan y hongos; actualmente participan 230 socias repartidas en 24 grupos de trabajo.
- Tosepan Ojtasentikitij, de reciente creación, es una cooperativa que se enfoca en el cultivo, cosecha, transformación y venta del Bambú, planta que llegó hace poco a la región y que sirve a los campesinos como una barrera eficiente para los fuertes vientos y la contaminación vecinal por agroquímicos, beneficiando sobre todo a los productores orgánicos ya que protege eficientemente a sus cultivos.
- Tosepan Kalnemahitiloyan, es un proyecto de educación preescolar y primaria que surge en 2006 cuyo objetivo principal se enfoca en la formación de futuros cooperativistas de la Tosepan, mediante un modelo similar al del Montessori pero ajustado a las necesidades propias de la región, buscando preservar la identidad cultural e inculcando a los infantes valores sociales y medioambientales.

Cuadro 3.1. Organigrama de la Unión de Cooperativas Tosepan



Fuente: “Unión de Cooperativas Tosepan”, Presentación de Gregorio Barcala, disponible en <http://es.slideshare.net/qbarcalar/tosepan-una-organizacin-indgena-ejemplar-2013>.

Mapa 3.1. Zona de Influencia de la Unión de Cooperativas Tosepan



Fuente: Bartra y otros (2014) “Haciendo Milpa, diversificar y especializar: Estrategias de organización campesina”, Instituto Maya, Editorial ITACA, México, D.F., pág. 43

Nota: es meritorio señalar que la expansión de la organización se ha realizado de forma paulatina de acuerdo al incremento de su popularidad y las acciones que la misma tosepan ha realizado en la región en torno al comunitarismo, gestión cultural y del territorio. Esto se ha podido constatar con las bibliografías aquí citadas, que muestran datos distintos al número de comunidades incluidas de acuerdo a la antigüedad de su publicación.

3.5. El café en la Tosepan.

Al inicio de esta investigación se pensaba que la SCARTT se especializaba en la producción de café orgánico tal como otras organizaciones caficultoras como los de la Reserva del Triunfo en Veracruz o los de la Frailesca en Chiapas; no obstante, de acuerdo con el Ing. Leonardo Durán, los mayores volúmenes de acopio de la Tosepan provienen de la siembra de Pimienta, ya que ésta es una planta nativa de la región por lo que sus cosechas suelen ser constantes y abundantes; y además, puede coexistir con otros plantíos incluyendo el cafeto, dando como resultado que muchos pimenteros funjan también como cafetaleros y/o como mieleros. De ahí que la cooperativa pueda denominarse como diversificada: no depende enteramente de un solo cultivo y aboga por el autoconsumo y la sostenibilidad alimentaria. Dado los alcances de este trabajo no analizaré a esta veta, la cual puede ser abordada para otro trabajo.

En sus inicios, la SCARTT participaba modestamente en el rubro cafetalero convencional ya que durante el periodo de 1970 a 1990 INMECAFÉ acaparaba gran parte de la producción de café cereza, en tanto que otra proporción seguía siendo entregada a los pocos intermediarios que prevalecían en la zona⁵⁴. Durante ese tiempo, la paraestatal había tratado de construir un monopsonio del aromático, pero su limitado alcance en las comunidades aisladas y la burocratización y lentitud en los pagos a los caficultores permitía la existencia de los “coyotes”, quienes podían acopiar en las zonas incomunicadas y con la promesa del pago-pronto, aunque a precios bajos (Rappo, 2006).

De acuerdo con Rappo (2006), en el primer ciclo cafetalero de la Tosepan (1978/79) se acopiaron 82 quintales provenientes de 65 productores; no obstante la falta de financiamiento complicó la situación para los siguientes 2 ciclos, por lo que sus actividades se suspendieron durante el mismo periodo. Otras dificultades a la que la Tosepan se tuvo que enfrentar en sus inicios fueron la carencia de infraestructura básica para el beneficiado y el hecho de que no contaran con una figura normativa que

⁵⁴ De acuerdo con investigaciones y cálculos de Armando Bartra, durante la década de 1980 INMECAFÉ acaparaba la mitad de la producción total de la región -unos 100,000 sacos al año-, los “coyotes” se quedaban con otros 40,000 y la Tosepan sólo acopiaba 10,000 sacos provenientes de sus 3,300 productores asociados (Bartra 2004, citado en Rappo, 2006).

les permitiera participar en las cuotas de exportación para acceder al mercado internacional de café. En un principio participaron con la ARIC de los caficultores de Misantla, Veracruz, y posteriormente se afiliaron a la Coordinación Nacional Campesina (CNC). Sería hasta la década de 1990 que la SCARTT pudo acceder independientemente a las cuotas de exportación, tras su adhesión y vinculación a la CNOC y la CEPCO.

Durante su periodo de gestión y existencia, el INMECAFE impulsó la producción del café otorgando precios subsidiados a los productores –tanto a los independientes como a los afiliados a la Tosepan- y abasteciéndoles de agroquímicos, al punto de convertir a este ramo agrícola en una actividad rentable⁵⁵. Fue por ello que los campesinos sustituían sus cultivos de autoconsumo por los de exportación, cayendo en la dependencia alimentaria. Esta situación se agudizó en la cooperativa con la entrada de las tiendas comunitarias a Cuetzalan y sus alrededores, ya que las necesidades alimentarias de los caficultores eran satisfechas por éstas, permitiéndoles seguir especializados en el cultivo del aromático (y de la pimienta) (Rappo, 2006)

De acuerdo con Rappo (2006), la fuerte crisis que inició en 1989⁵⁶ mostró a los cooperativistas de la Tosepan la necesidad de obtener soberanía alimentaria, incentivando la producción para el autoconsumo y la diversificación de cultivos en un mismo terreno. Posteriormente, dada la creciente inviabilidad de la caficultura convencional, se propusieron mejorar la calidad de sus cafetos para así poder participar en el mercado de cafés de calidad y obtener mejores precios. Fue bajo esta expectativa que se inició el proyecto de incorporarse a la orgánica.

Ya desde 1997 un grupo de cooperativistas de la comunidad de Reyesohpan habían adoptado técnicas para la producción de café orgánico y habían solicitado apoyo a la cooperativa para su comercialización, no obstante no lograron convencer a más productores a que se adhirieran a este proyecto debido, en parte, al repunte de los precios de café en los ciclos 1997/98 y por los subsidios para fertilizantes químicos que

⁵⁵ Hablando en términos empresariales

⁵⁶ Descritos en el capítulo 1

el programa “Alianza para el Campo” entregó a los campesinos de la Sierra (Martínez & González, 2011).

No obstante, el colapso de los precios del café convencional durante los ciclos 1998/99 y 1999/2000, aunado a la crisis que desencadenó el paso de una depresión tropical en octubre de 1999 cuyos efectos devastadores se hicieron sentir en toda la sierra poblana, fueron factores que hicieron reconsiderar a la SCARTT en participar en la caficultura orgánica ya que era necesario realzar los ingresos de los socios y recuperar su nivel socioeconómico (Rappo, 2006).

Uno de los factores que por lo regular desincentivan a los caficultores a participar en el ramo de los orgánicos es el trabajo de conversión, lo cual requieren de intensas labores campesinas, un fuerte compromiso por parte de los asociados y suficiente capital financiero que sostenga la reducción de ingresos de los integrantes que la evolución conlleva.

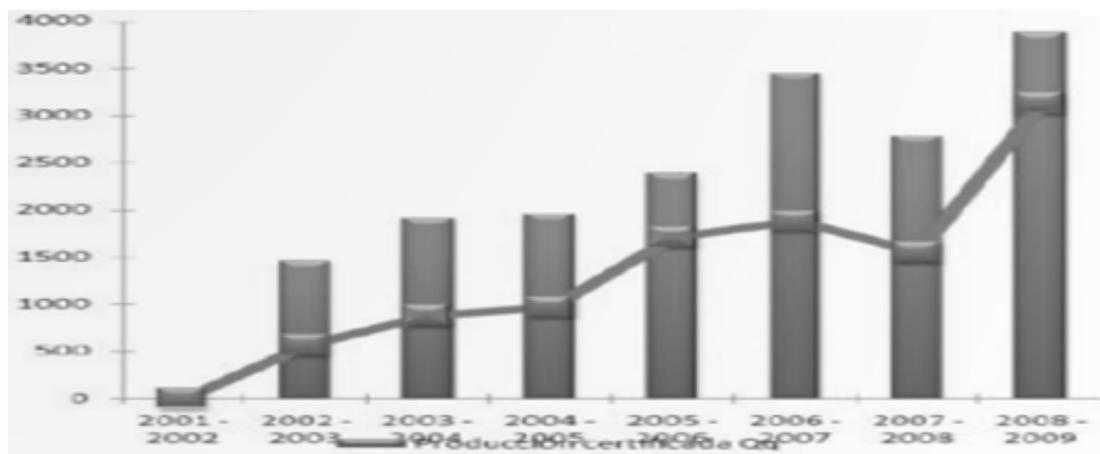
Pero en el caso de la Tosepan, los trabajos de conversión fueron menos complicados ya que, desde siempre, los interesados practicaban muchas de las técnicas agroecológicas de producción en sus cosechas, e incluso algunos aún no habían aplicado agroquímicos en sus plantaciones. No obstante esto no los exentaba de requerir financiamiento, por lo que solicitaban subsidios gubernamentales así como créditos a instituciones bancarias o a Tosepan Tomin⁵⁷.

Fue así como, durante el ciclo 2000/2001, 260 cooperativistas comenzaron a participar en el mercado orgánico y en el siguiente ciclo se incorporaron 228 caficultores más. En 2003, 140 cooperativistas se certificaron oficialmente bajo el aval de la Agencia Certificadora OCIA, y desde entonces la Tosepan participa activamente a nivel internacional, realizando las acciones de acopio y comercialización a través de la cooperativa Masehual Xicahualis (Rappo, 2006). El siguiente gráfico da una idea sobre el comportamiento ascendente de la producción orgánica de café en la cooperativa, lo cual nos indica que ha sido paulatinamente aceptado por los campesinos de la región,

⁵⁷ Hemos de considerar que para esas fechas Tosepan Tomin estaba comenzando, por lo que su cartera aún era pequeña y no podía dar alcance a todos los solicitantes de crédito.

y de acuerdo a las entrevistas realizadas por un servidor, la tendencia continúa, incorporándose más y más caficultores a este sistema.

Gráfica 3.1. Producción estimada y acopiada de café orgánico en la SCARTT



Fuente: Gaceta Informativa de la SCARTT. Nota: las barras representan la producción estimada y las líneas la producción acopiada certificada de café orgánico de la Tosepan, ambas en Quintales (Qq.). Lamentablemente, no pudimos acceder a la base de datos con la cual fue construida esta gráfica, y mucho menos pudimos actualizarla, pero consideramos que mostrarla puede ser importante para darnos una idea del comportamiento de este sector productivo en la Tosepan.

En la actualidad, la Tosepan figura entre las organizaciones caficultoras más fuertes del país, con una estructura de más de 20 mil asociados y 5800 productores de los cuales 1100 son productores orgánicos provenientes de 150 comunidades en 22 municipios; además cuenta con 46 promotores y 6 asesores que fungen como interlocutores entre los caficultores y los directivos de la SCARTT, y cuentan con una infraestructura sólida que consiste en 8 acopiadoras en comunidades clave de las zonas Náhuatl y Totonaca, 3 centros de beneficiado (el más importante es el ubicado a las afueras de Cuetzalan) y camionetas propias para el acopio y transporte, entre otras cosas. Entre los países a los que más exportan, sobresalen Alemania y Japón.

Entre las instalaciones con las que cuenta la Tosepan para llevar a cabo las actividades del proyecto orgánico, sobresalen el Huerto madre de café y el Banco de germoplasma. El primero funge como una parcela demostrativa en donde no sólo se cultivan cafetos seleccionados mediante técnicas agroecológicas, sino que funge como un semillero, ya que los rigurosos cuidados que se le da a la plantación promueven la germinación de

plantas más fuertes y que en un futuro sean más resistentes ante las plagas y enfermedades. Estos son llevados al Banco de Germoplasma, en donde se les proporcionan cuidado para su sano desarrollo. Posteriormente, cuando algún socio los solicite para realizar la renovación de los cafetales de su terreno, le son entregados a cambio de un donativo simbólico. En el banco de germoplasma no sólo se trabajan granos de café, también se cuentan con brotes de cedro rojo o rosado, caoba, pimienta, macadamia, canela, árboles frutales, etc. (Rappo, 2006).

3.6. Certificación del café orgánico en la SCAR Tosepan

Para que un lote de café pueda participar en el mercado orgánico necesita estar certificado. Este requerimiento otorga al cliente la garantía de estar adquiriendo un bien producido acorde a los lineamientos de producción instituidos por IFOAM, justificando así que su precio sea más alto que el de su similar producido convencionalmente.

Adicionalmente, si el proceso de producción del café cumple con los requerimientos establecidos por FAIRTRADE International (como es el caso de la Tosepan) también puede ser certificado para participar en el programa de comercio justo, con el cual el aromático recibe un sobreprecio extra para fomentar el desarrollo social y económico de los caficultores.

La certificación del café de la Tosepan es dictaminada por Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos (CERTIMEX), una empresa afiliada a IFOAM dedicada a la exploración y evaluación de las plantaciones aspirantes, así como en la expedición de sellos que avalan la calidad del producto. La inspección consiste, a grandes rasgos, en la revisión física de los cafetos a fin de asegurar su calidad y que no muestren signos de debilidad y enfermedad; asimismo se examina la producción de pergamino extrayendo muestras que son tratadas en alguno de sus laboratorios, constatando que, efectivamente, no se haya usado agroquímicos en el proceso de producción (Rappo, 2006).

De ahí que el costo de obtener un certificado sea alto (ronda por los \$15,000-\$20,000 pesos), ya que implica revisiones laboriosas y rigurosas a fin corroborar la calidad del café evaluado⁵⁸. Los resultados son dados un mes después, en cuyo caso, de resultar negativo, se puede recurrir a la apelación aunque eso conlleva un cargo extra. No obstante, de ser positivo, el solicitante recibe el sello, aunque continuará recibiendo inspecciones periódicas para comprobar que su producto siga manteniendo la calidad solicitada; si en alguna de estas evaluaciones se detecta algún tipo de contaminación por químicos, se emiten castigos acorde a su nivel, y van desde descuento en los precios y desprestigio ante compradores hasta la pérdida de su registro, con posibilidad de reincorporarse apenas se saneen las plantaciones, pero iniciando el procedimiento desde cero⁵⁹ (Rappo, 2006).

Para conocer con mayor profundidad los procedimientos de certificación y las recomendaciones para los productores, puede consultar el Apéndice A de este trabajo y el documento de CERTIMEX “Certificación acreditada con las normas ISO/IEC-65 por el DAP de Alemania⁶⁰”.

Como podemos notar, los precios para la certificación son altos, mismos que un grupo pequeño de campesinos no podría costear, de ahí la importancia de la Tosepan. Y es que como organización ha coordinado a los caficultores para que el costo del trámite sea amortiguado entre todos, de ahí que haga llamar cooperativa.

Además, dado que la permanencia en el programa depende de mantener la calidad del aromático, la Tosepan ha desarrollado mecanismos de prevención tales como talleres de capacitación y concientización, y la conformación de un equipo de inspectores internos, constituido por jóvenes caficultores o con experiencia en el ramo, cuya tarea es similar al de las certificadoras: revisar las plantaciones y el lugar el almacenamiento de café tanto de los aspirantes como de los socios participantes. Con

⁵⁸ Además de que resulta lucrativo para la Certificadora.

⁵⁹ Los inspectores de CERTIMEX no son los únicos que pueden evaluar la calidad del café, también pueden hacerlo los propios compradores; de encontrarse con esta problemática, descuentan el valor del aromático.

⁶⁰ El Café orgánico de la Tosepan también participa en el movimiento del comercio justo, y ya ha sido certificado por FLO-CERT de acuerdo a los requerimientos generales presentados en el subcapítulo 1.8 de este trabajo, para mayor información sobre los requerimientos y procesos de certificación del Comercio Justo, visite la página. <http://www.flocert.net/> y <http://www.fairtrade.net/>

ello la cooperativa supervisa el proceso de producción cafetalero de sus integrantes, y previene cualquier descuido que pueda provocar la pérdida del registro.

3.7. Lineamientos para integrarse al proyecto orgánico de la Tosepan

La Tosepan, con sus 38 años de existencia, comprende la importancia de que sus productores orgánicos se apeguen a las rigurosas normas de cultivo, ya que su reputación, estabilidad comercial y compromiso con todos sus integrantes depende de ello. Para eso, organiza asambleas informativas y de gestión, proporciona talleres y capacitación y supervisa a través de su equipo de inspectores, a fin de crear conciencia sobre el compromiso que todos como asociados tienen, así como mantener el control sobre sus caficultores “para que ninguno se salga de la raya” (Rappo, 2006).

De ahí que la integración de un nuevo grupo puede resultar en un proceso largo y estricto, ya que la Tosepan debe corroborar el compromiso de los nuevos integrantes. Y es que las sanciones, descuentos en precios y hasta la pérdida de la certificación pueden ser causadas sólo por un integrante, pero el costo lo pagarían todos⁶¹.

Si un grupo solicita ingresar a la SCARTT, se siguen ciertos pasos (Rappo, 2006, pág. 252):

- Se les da una plática en alguna asamblea dominical sobre lo que significa pertenecer a una cooperativa (se realizan 3 asambleas los primeros 3 domingos del mes)
- Se les da un taller en donde se exponen los programas de la Tosepan y la forma en que pueden beneficiar a su comunidad.
- Se les explica el reglamento de la SCARTT y del proyecto orgánico el cual deberán cumplir sin falta.
- Se selecciona la mesa directiva del grupo solicitante (presidente, secretario y tesorero), así como el comité de vigilancia para el grupo.

⁶¹ De acuerdo con investigaciones de Rappo y de Bernkopfova, cuando surge el caso de que un productor incumple las normas de producción orgánica, es citado para explicar los motivos e implementar un plan de recuperación, a fin de que el caficultor se ponga al corriente. Si llegara a reusarse, el cuerpo directivo dictaminaría su expulsión de la sociedad.

Para que algún caficultor mencionado se pueda incorporar a la Tosepan, debe seguir estrictamente las recomendaciones que la organización le dé para convertir su terreno a orgánico. Y es que, dado el tipo de productor, las labores de conversión en la parcela son distintas, así como también las exigencias para los productores (Rappo, 2006:276).

- Los productores pequeños con técnicas tradicionales son los que tienen las mejores condiciones para agilizar su conversión a la producción orgánica, no obstante, durante este periodo será necesario una mayor inversión monetaria para pago de jornales extra y amortiguamiento de la reducción de los ingresos familiares, por lo que será preciso obtener financiamiento externo⁶².
- Los productores intermedios, o aquellos productores que han usado en buena medida productos agroquímicos, deben esperar aproximadamente 3 años, durante los cuales se sustituirán abonos químicos por orgánicos y se diversificará el ecosistema de las parcelas. Si bien esto requiere de mayor inversión de tiempo y dinero, podemos suponer que estos productores pueden soportarlo dadas sus condiciones económicas, aunque podrían recurrir a créditos.
- Los grandes productores tecnificados requieren realizar una conversión profunda, necesitarán más de 3 años para convertir su producción cafetalera a orgánica dado que la aplicación de las técnicas agroecológicas conllevarán más tiempo. No obstante se asume que estos caficultores cuentan con mayores recursos para sobrellevar la reducción de ingresos y el pago de jornales, por lo que el proceso puede tener éxito.

Para más información sobre los aspectos importantes que deben considerar los proyectos de café orgánico para que se pueda certificar, consulte el apéndice A.

⁶² Para ello la Tosepan puede apoyarlos, ya que cuentan con equipo para asesorar la conversión y para otorgar financiamiento.

Capítulo 4. La viabilidad socioeconómica de la caficultura orgánica de la SCARTT, análisis e interpretaciones.

Como veíamos en el capítulo 1, la fijación de los precios del café convencional se realiza por medio de cotizaciones financieras en las bolsas de Nueva York y Londres, ubicados en países que no producen el aromático pero si son potenciales consumidores. En este tenor el aromático es tratado como un commodity cuyo valor cambia constantemente de acuerdo a las condiciones financieras imperantes (demanda de bolsistas, stock de producción, etc.); de ahí que los precios fluctúen durante los ciclos cafetaleros y sus pronósticos no suelen ser certeros.

¿Cuál es el impacto de este panorama en los caficultores directos, en especial en nuestro país? Recordemos que la economía campesina actual está fuertemente subsumida por las agroindustrias transnacionales, cuyos directivos influyen en los dictámenes de los precios finales del café al productor a través de diversos mecanismos: especulación, desmantelamiento de sistemas agroalimentarios locales, fomento de la competencia entre productores de diversos países, etc. En este tenor, se advierte que el caficultor no sólo acepta precios variables a lo largo del ciclo del aromático sino que además estos son bajos, y que los ingresos que deriven de ello no pueden satisfacer todas las necesidades de consumo de su familia. De ahí que el campesinado recurra a otros métodos de obtención de ingresos, desde la diversificación de cultivos hasta la migración, pero incluso con ellos, la capacidad adquisitiva de los caficultores continúa rezagándose.

En este contexto, las organizaciones campesinas productoras de café, en colaboración con los movimientos de Agricultura Orgánica y el Comercio Justo, idearon otra forma de enfrentarse a esta subordinación desestructurante que si bien se apega a las reglas del sistema económico predominante, ha logrado redituar sus acciones en beneficios que se transmiten a los productores directos: nos referimos a la estabilización de los precios cafetaleros. En este capítulo abordaremos dicho tema, partiendo de la premisa que ha sido uno de los factores importantes para la viabilidad socioeconómica de la caficultura orgánica de la Tosepan.

Además de esto, se hablará de las acciones de conservación del suelo y el cuidado del medio ambiente que se realizan en la cooperativa, mostrando el impacto que esto ha traído en la mejora de la calidad de vida de los campesinos y sus familias. También observaremos a grandes rasgos la percepción de los caficultores de la SCARTT en torno a la caficultura orgánica, en aras de conocer cuáles son las motivaciones que tienen para participar en ella⁶³

4.1. La diversidad cultural en la SCARTT

La diversidad cultural que la SCARTT actualmente ostenta fue construida paulatinamente a medida que sus operaciones se ampliaban en la región. En un principio la organización contemplaba incidir únicamente en las familias caficultoras y pimenteras de la etnia nahua del municipio de Cuetzalan⁶⁴, no obstante, la cercanía de esta localidad con poblaciones de habla totonaca como Zapotitlán y Nanacatlán, y la divulgación de las acciones y beneficios que la SCARTT otorgaba a sus integrantes incitó el interés de más agricultores, por lo que tuvo que ampliar su área de influencia. Actualmente cuenta con alrededor de 32,000 integrantes de los cuales 17mil son nahuas y 15mil son totonacos (Bernkopfova, 2011).

La diversidad cultural de la Tosepan es notoria, dado que abarca 2 regiones étnicas que a su vez albergan localidades que presentan particularidades entre ellas. Ejemplo de esto son los casos de Nanacatlán y Tepango de Rodríguez, 2 comunidades pertenecientes a la región totonaca pero que son muy diferentes entre sí: la primera fue una de las primeras en integrarse al proyecto de la SCARTT, su población es mayoritariamente indígena y se dedican principalmente a actividades agrícolas; en cambio la segunda tiene pocos años de haberse integrado al proyecto y por lo mismo

⁶³ Una parte de la información aquí expuesta ha sido extraída de los capítulos 9 y 10 de la Tesis Doctoral de (Bernkopfova, 2011). A propósito quisiera hacer un señalamiento: la intención de usar esos datos no radica en un mero intento de plagio, sino debido a que el estudio realizado por la Dra. Bernkopfova es reciente, muy completo y aporta más datos a esta tesis que los que yo, con mis limitados recursos, pudiera haber recolectado. Aunado a esto he de señalar que hubieron limitaciones en la entrevista con el Ing. Durán en cuanto a tiempos y datos proporcionados.

⁶⁴ He de reconocer que al principio de esta investigación asumí que en el proyecto orgánico de la Tosepan sólo participaban Caficultores, posteriormente supe que también se incluían pimenteros, mieleros y otro tipo de productores; analizar únicamente al sector del aromático hubiera tergiversado todo el trabajo, es por eso que en algunas secciones de este capítulo hablaré de manera general.

aún tiene un nivel bajo de injerencia en el mismo, es una localidad predominantemente mestiza y ganadera, y sus actividades agrícolas –sobre todo la caficultura- siguen atadas al mercado convencional⁶⁵. Para la cooperativa, lidiar con estos casos resulta alentador ya que, lejos del hecho de que atender las necesidades de este universo puede resultar agotador, implica la prevalencia de la multiculturalidad y la identidad indígena de los socios y sus familias.

Y es que gran parte de los integrantes de la Tosepan se sienten satisfechos de pertenecer a su etnia y desean que sus hijos mantengan dichas costumbres, sobre todo en referencia a la lengua y los valores inculcados. Esta ideología había decrecido en los últimos años a causa del sistema educativo local de la década de 1960 en adelante, cuyos profesores desestimaban a los indígenas y promovían la desculturización en los infantes. No obstante desde la entrada de la Tosepan, el orgullo indígena ha vuelto a enaltecerse.

El orgullo indígena de los campesinos de la sierra nororiental del estado de Puebla es notorio, no obstante, la subordinación desestructurante que sufre el campo mexicano puede ser factor importante para dilapidar a las culturas autóctonas, o incluso erradicarlas. Citando a Bernkopfova (2011) “la amenaza de la integridad y continuidad de la tradición indígena en los campos mexicanos reside en las limitadas posibilidades que los indígenas tienen para sostenerse y generar recursos económicos del campo. La mayoría aprecia y se siente orgullosa de su origen, pero si no se logra la sostenibilidad en el campo, la migración y abandono de sus comunidades no podrá detenerse”. Esto es algo que la Tosepan quiere evitar, es por eso que desempeña las acciones que detallaremos en las siguientes secciones.

4.2. La fijación de los precios de café orgánico en la SCARTT

Desde su fundación, la Cooperativa Tosepan Titataniske ha tratado de encontrar alternativas que mejoren la calidad de vida de los campesinos de la región, de ahí que sus actividades se enfoquen en la mejora del proceso productivo agrícola que practican

⁶⁵ Al parecer la Tosepan sólo cuenta con poco más de 40 socios provenientes de esta comunidad, la cual tiene aproximadamente 5000 habitantes.

sus integrantes -en especial el de los caficultores orgánicos- para aumentar los rendimientos y la calidad de sus cosechas.

La participación en el mercado orgánico supuso una nueva perspectiva para la caficultura de la región debido a que los productores ya no sólo necesitan alcanzar altos niveles de producción, sino que su café debe tener un alto grado de calidad dado que estaba dirigido a un sector consumidor dispuesto a pagar un sobreprecio por productos de calidad gourmet. La recompensa se traduce en beneficios no sólo monetarios, sino también sociales, alimentarios y ambientales.

En este sentido, la SCARTT se incorporó a este mercado a través de 2 de sus cooperativas: la Tosepan Titataniske –considerada como la madre de la Unión de Cooperativas Tosepan- y la Masehual Xichualis. La primera es la encargada del proyecto orgánico, cuya misión es lograr la sustentabilidad en las plantaciones cafetaleras a partir del modelo de su producción, mediante la implementación de talleres, asesorías y capacitaciones en las cuales también se concientiza sobre los daños que produce el uso de agroquímicos y la importancia del buen manejo y conservación del suelo y los recursos naturales. El acopio y comercialización del aromático queda a cargo de la “Masehual”, la cual no sólo atiende a productores orgánicos de café, sino también a los de pimienta y miel en las modalidades de orgánica y convencional (algunos caficultores realizan una o dos de las otras actividades, dependiendo de sus capacidades)⁶⁶ (Bernkopfova, 2011).

De acuerdo con Bernkopfova (2011), las negociaciones para la fijación de las tarifas del café orgánico se llevan a cabo con la compra de los llamados fondos de cobertura en la Bolsa de Nueva York, “que es una especie de seguro que indemniza las variaciones de precio con el cual la SCARTT puede asegurar a los productores una cuota de pago mínima” (Bernkopfova, 2011); el importe de este fondo es fijado considerando las cotizaciones del café convencional y los convenios fijados

⁶⁶ De acuerdo con Bernkopfova, la injerencia de la Tosepan en el mercado ha sido diversa: mientras que en el mercado nacional vende mercancía terminada –como ejemplo, “Café Tosepan”, “Miel de Meliponas Tosepan”, productos cosméticos, y otros- en el internacional se muestra como proveedor de materias primas –café orgánico en oro y pimienta en grano-. Esto se debe a que el café terminado aún no se ha posicionado en el comercio internacional, aunque aún se sigue buscando.

directamente con los compradores, en los cuales se fija un tonelaje de mercancía que la cooperativa deberá entregar.

Al precio mínimo fijado se le otorgan gratificaciones en forma de premios, uno al mérito social -otorgado por el movimiento del Comercio Justo⁶⁷-, cuya cantidad debe ser utilizada para proyectos y obras de desarrollo social dentro de la cooperativa; y otro al mérito ecológico, concedido por producir bajo criterios de sustentabilidad y conservación de suelos -en este caso la Tosepan lo reparte equitativamente a todos los productores, añadiendo a las sumas que les pagan por sus cosechas entregadas-. Todos estos valores cambian con cada ciclo cafetalero dependiendo de la situación del mercado, de ahí que, en promedio, los precios del café orgánico sean entre el 10% y el 30% más altos que los convencionales (Bernkopfova, 2011).

Dentro de la cooperativa, los directivos han establecido un sistema de 3 pagos, con el cual se procura que los socios campesinos tengan liquidez monetaria durante todo el año para que su capacidad adquisitiva permanezca estable: el primero se otorga en forma de anticipo, el cual se entrega al inicio del ciclo cafetalero y se calcula según las estimaciones de cosecha; el segundo se confiere cuando el campesino entrega su producto, entregándole el resto del valor de su mercancía de acuerdo al precio mínimo fijado; y el último es proporcionado cuando la cooperativa ha vendido la mercancía y ha obtenido los sobrepuestos, los cuales son repartido equitativamente de acuerdo al esquema descrito en el párrafo anterior. (Bernkopfova, 2011).

Como parte de la estrategia para presionar por el aumento de precios del café orgánico, la Tosepan se ha asociado con la CNOOC, entidad que atiende los intereses de los caficultores orgánicos en el país en las mesas de negociación con los consumidores, instituciones y el gobierno. En este escenario, pertenecer a esta coordinación permite a la Tosepan aprovechar el Fondo de Estabilización de Precios, un mecanismo creado durante el ciclo 2002/03⁶⁸ para amortiguar posibles caídas de precios, indemnizando a los productores durante los ciclos cafetaleros en crisis para

⁶⁷ La Tosepan, a través de la Masehual Xichualis, obtuvo su certificación al movimiento del Comercio Justo en 2005, 2 años después de haberse iniciado en el mercado de productos orgánicos.

⁶⁸ Este ciclo coincide con una recaída de precios cafetaleros.

que no impacte drásticamente en sus ingresos y sus compromisos financieros. Este fondo es financiado con aportaciones de los mismos productores en forma de retención de una parte del pago por su producto, creando algo así como una caja de ahorro que es utilizado en caso de emergencias financieras (Bernkopfova, 2011).

Además de esto, por pertenecer al proyecto orgánico, el productor puede aprovechar las oportunidades que otorga la cooperativa, como participar en la caja de ahorro de Tosepan Tomin con el que puede acceder a préstamos personales y crédito para la construcción o mejoramiento de su vivienda a tasas preferenciales, o a los servicios de salud de Tosepan Pajti⁶⁹.

Todos estos mecanismos han permitido que los productores tengan liquidez monetaria durante buena parte del año, el cual pueden utilizar para reinvertir en sus plantaciones, solventar las necesidades de la familia, generar ahorros y adquirir bienes duraderos que acrecienten su patrimonio tales como inmuebles y terrenos. Aunque al respecto he de mencionar que el objetivo del grueso de los pequeños campesinos no es el de ampliar sus propiedades y acumular riquezas tal como lo pensaría un empresario convencional, y es que sus excedentes suelen financiar los gastos que la comunidad requiere, desde cubrir los costos de faenas o de algunas obras de infraestructura, hasta para solventar las fiestas comunitarias tradicionales. Es muy común observar que grupos familiares con limitados recursos se hacen cargo de la organización de fiestas patronales, ya que con ello se ganan el honor de representar las costumbres y tradiciones de su comunidad, un honor muy valioso que estigmatiza a la familia frente a su comunidad.

En resumen, los principales beneficios que obtiene un productor de café orgánico asociado a la SCARTT se enfatizan en la estabilidad y la mejora de los precios que perciben, sin olvidar la seguridad de que su producto será comprado, las asesorías y talleres que les imparten, y los beneficios a los que pueden acceder por

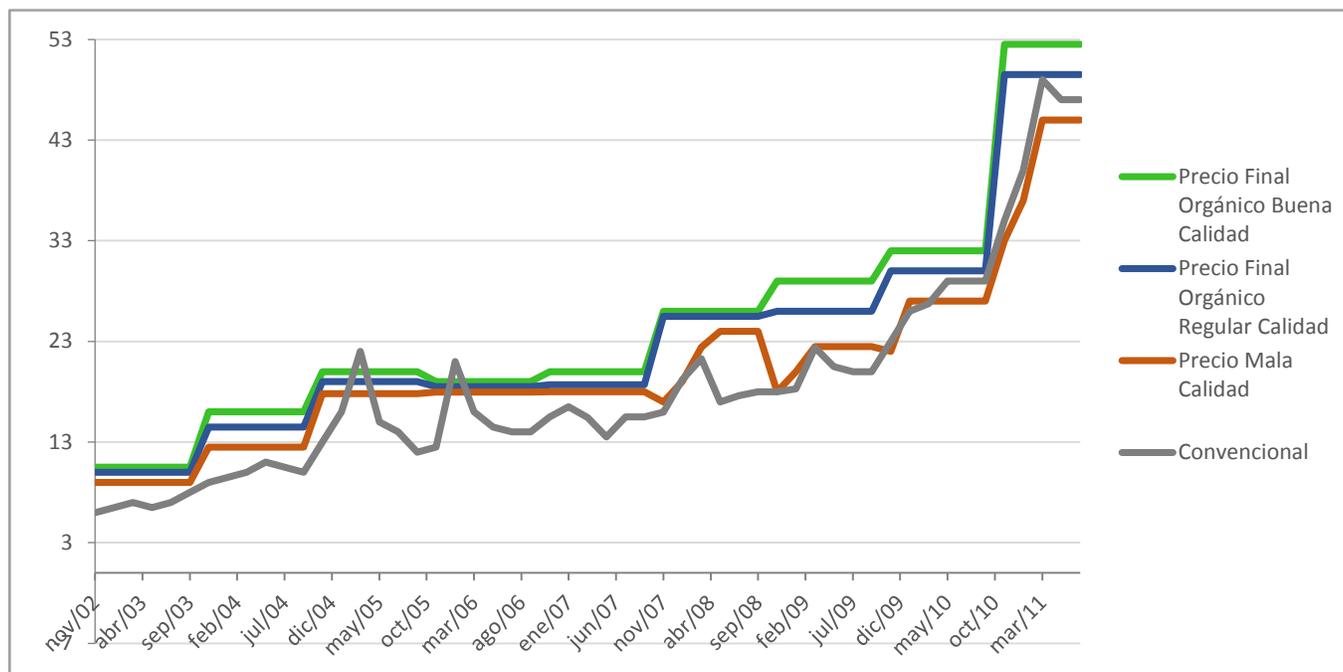
⁶⁹ Si bien dichas cooperativas también inciden en la viabilidad socioeconómica de producir café orgánico, no han sido analizadas profundamente ya que, de hacerlo, nos estaríamos desviando del tema, para más información, se puede consultar la Tesis Doctoral de (Bernkopfova, 2011)

parte de otras cooperativas, cuyos apoyos incrementan la calidad de vida del productor cafetalero.

4.3. La importancia de la estabilidad de los precios del Café Orgánico de la SCARTT.

El gráfico que veremos a continuación hace un comparativo entre las tarifas del café ofrecidas por la Tosepan -tanto orgánicos como convencionales- durante el periodo 2002-2011, mostrando la conveniencia del primero frente al segundo en cuanto a estabilidad y preponderancia de los precios; lamentablemente esta información no ha podido ser actualizada a ciclos más recientes, debido a cuestiones de trabajo por parte de los directivos de Masehual Xicahualis.

Gráfica 4.1. Comportamiento Precios de Acopio de Café en la Tosepan (2002-2011)



Fuente: Masehual Xicahualis.

Como podemos observar, hay una marcada diferencia en la tendencia de los precios del café tanto orgánicos como convencionales: los primeros suelen ser superiores y muestran un alto grado de estabilidad durante los ciclos cafetaleros (excepto la producción orgánica de mala calidad), en tanto que los segundos muestran

una marcada inestabilidad que varía a través del tiempo y rara vez superan a los precios orgánicos de buena y regular calidad.

La única excepción a este comportamiento ocurrió durante los ciclos 2004, 2005 y 2006, lo cual se debió al auge experimentado en la economía en general a partir del 2003, a los movimientos especulativos en los mercados de futuros en la bolsa de Nueva York y la reducción de las existencias de café convencional en países como Brasil y Colombia, los cuales redujeron su oferta generando por consiguiente la elevación de sus precios durante algunas semanas, en detrimento de su similar orgánico.

El Ing. Leonardo Durán comentaba que durante esos años muchos integrantes de la Tosepan fueron seducidos por “coyotes” que llegaban a la región ofreciendo precios competitivos con los de la cooperativa por su producto. Algunos productores cedieron y entregaron parte o toda su mercancía, por lo que los niveles de acopio esperados por la Tosepan no fueron alcanzados. El problema radicó en que dichas cantidades ya habían sido comprometidas con los compradores, por lo que este incumplimiento la hizo acreedora de descuentos en los precios pactados. Esta situación se presentó durante todo el periodo de auge del grano convencional, deprimiendo los precios del café orgánico hasta el 2007.

Recordemos que cuando se fijan los precios mínimos del café orgánico no sólo se considera la calidad de la mercancía, sino también el porcentaje de producción que pacta la cooperativa con los clientes. Y es que el incumplimiento de dichos acuerdos permite a los compradores y/o las instituciones reguladoras como IFOAM a determinar sanciones a la cooperativa, que van desde descuentos en los precios hasta la pérdida de compradores, o incluso, la pérdida del certificado emitido por la IFOAM. Durante los ciclos 2004, 2005 y 2006, la decisión tomada por algunos productores de entregar su producto al mercado convencional resultó en castigo a las tarifas que perjudicó a toda la cooperativa, sobre todo a aquellos caficultores que pese a las presiones de los coyotes sí entregaron su producto a la Tosepan, pero terminaron recibiendo pagos menores a los esperados.

A modo de paréntesis, he de señalar que el auge de los precios cafetaleros durante el ciclo 2010-11 se explica por las condiciones climáticas adversas que golpearon a Sudamérica durante ese año, lo que afectó a todos los caficultores de la región por igual. La reducción de la oferta del aromático se dio tanto en el sector convencional como en el orgánico, por lo que la subida de precios del aromático se dio en ambos lados.

La experiencia que la Tosepan obtuvo durante los ciclos cafetaleros del 2004-2006 le hizo forjar un fuerte compromiso hacia los compradores y las instituciones reguladoras del mercado orgánico, ya que aprendieron que las sanciones que pueden obtener por incumplimientos afectan directamente a todos los integrantes y a la cooperativa en general. De ahí que impartan periódicamente talleres informativos y de concientización a los productores, en donde se les explica las consecuencias de incumplir con los estándares exigidos por el mercado orgánico. Asimismo, para los nuevos integrantes, se les otorga una capacitación intensiva donde se les detalla la manera en que debe realizarse el proceso de producción y los requerimientos de fertilización, cosecha, etc., señalando la importancia de seguir las reglas al pie de la letra.

Para corroborar y asegurar el seguimiento de la metodología de producción orgánica, la cooperativa cuenta con un equipo de inspectores internos que apoyan en las tareas de verificación de las plantaciones de los socios así como el lugar de procesamiento y almacenaje del grano, garantizando que se cumplan con los estándares de calidad, y en especial que no haya algún signo de uso de fertilizantes o plaguicidas sintéticos.

Todas estas medidas no sólo han evitado sanciones a la cooperativa, sino que la han posicionado como una de las organizaciones más representativas de la caficultura orgánica nacional, cuyo producto, de calidad eminente, es demandado por consumidores de Alemania, Japón y EUA, quienes regularmente acuden a la Tosepan para corroborar los estándares de producción del café y acaban satisfechos con su

inspección, emitiendo felicitaciones a los productores por la dedicación que le otorgan a sus plantaciones⁷⁰.

Del mismo modo, al estar más informados sobre la necesidad de apegarse a las técnicas de producción orgánica del café, los caficultores de la Tosepan se vuelven más conscientes de su responsabilidad como productores, lo que incrementa su actitud de compromiso y lealtad a la cooperativa. Esta actitud ha sido observada por los promotores de la Tosepan, quienes elogian el hecho de que los socios comprendan que el comunitarismo y la unión campesina han sido los factores claves que han mejorado sus condiciones de vida, en aspectos que van más allá de lo económico. Al respecto hablaremos más en la siguiente sección.

4.4. Percepción y motivaciones de los caficultores orgánicos

Los productores del grano de café realizan la labor más pesada de toda la cadena de valor del café, y al mismo tiempo es a la que menor valor se le atribuye: procuran su germinación, plantan los tallos en los terrenos destinados, le dan cuidados y mantenimiento a las plantaciones para su adecuado desarrollo, y realizan la cosecha cuando los frutos han madurado; todo esto bajo arduas condiciones, en las que la cosecha y el traslado suelen ser las labores más difíciles. “pero el trabajo es trabajo, y se tiene que hacer” diría uno de aquellos campesinos “si no, ¿de qué van a vivir mis hijos?”

En este tenor, la Tosepan ha procurado incrementar los montos pagados a los caficultores de la región, mediante proyectos como el orgánico, con el cual se pretende mejorar las condiciones de vida para ellos y sus familias. Los campesinos han valorado este tipo de labores debido al beneficio que les representa, tal como lo demuestran los resultados de la investigación de la Dra. Michala Bernkopfova, quien en 2010 realizó un estudio integral de la cooperativa en el cual incluyó una serie de entrevistas a 50 socios activos de la Tosepan oriundos del municipio de Cuetzalan. Uno de los objetivos de esta encuesta era el de conocer la percepción de los caficultores en torno a la actividad

⁷⁰ A propósito, el cortometraje café cafetaleros nos muestra el relato de un comprador alemán, congratulando a los productores por su aromático, URL en YouTube

agrícola que realizan y la forma en que la Tosepan les ha apoyado. Debido a su importancia, he decidido incluirla en esta tesis, justificando mi decisión con lo que comento en el pie de página de la introducción de este capítulo.

La descripción de la metodología, las características socioeconómicas y culturales de los entrevistados, y otros resultados obtenidos, se encuentran en su Tesis “Posibilidades para el mantenimiento de la identidad cultural de los Nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla: El caso de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske”, un trabajo que, en mi opinión, debe ser tomado como referencia para futuras investigaciones sobre la SCARTT dado su alcance, resultados y tratamiento neutral.

El total de los individuos entrevistados por Bernkopfova se dedican a la producción del café, y la gran mayoría -el 81%- cultiva bajo la modalidad orgánica. Del 100% de los encuestados, el 69% también cultiva pimienta, el 19% produce miel y un 4% más se dedican a la cosecha de bambú (Bernkopfova, 2011:186). Recordemos que, como tal, no existe el caficultor puro, ya que las necesidades de gasto superan los ingresos que se pudieran obtener de la caficultura, por lo que deben dedicarse a otras labores complementarias.

Anteriormente los productores orgánicos encuestados pertenecían al sector convencional, en este tenor se les preguntó si su proceso de transición resultó complicado. El 52% contestó afirmativamente y un 28% contestó que les resultó muy difícil, en tanto que sólo el 20% lo consideró fácil (Bernkopfova, 2011:197). Esta tendencia fue constatada por un servidor en las conversaciones sostenidas con algunos productores, quienes consideraron que fue la etapa más difícil de su incorporación al proyecto orgánico. Si bien inicialmente se asumía que la transición debió resultar fácil para los integrantes de la Tosepan debido a que su modelo de producción incluía algunas técnicas agroecológicas, lo cierto es que el boom de los agroquímicos y el fomento de su uso por parte de INMECAFÉ durante las décadas de 1980 y 1990 en las plantaciones de la época dejó “acostumbrados” a los caficultores y cafetales y por eso fue difícil el cambio; de ahí que se les exigiera realizar labores de

conversión, cuyo costo variaba en función de la magnitud y condiciones del terreno tratado.

Un supuesto de la agricultura orgánica asevera que sus técnicas de labranza reducen los costos de producción, esto no es así para el 32% de los entrevistados, quienes aseguraron que sus gastos se incrementaron desde que se integraron al proyecto. Sólo un 21% dice invertir menos en sus plantaciones, en tanto que el 27% calcula que sus desembolsos son los mismos que realizaba cuando participaba en el mercado convencional (Bernkopfova, 2011). Lo que se puede inferir del primer grupo es que, para el cuidado de sus cafetales, contratan empleados cuyos jornales representan el grueso de los gastos a realizar. Detallaremos este aspecto en la siguiente sección.

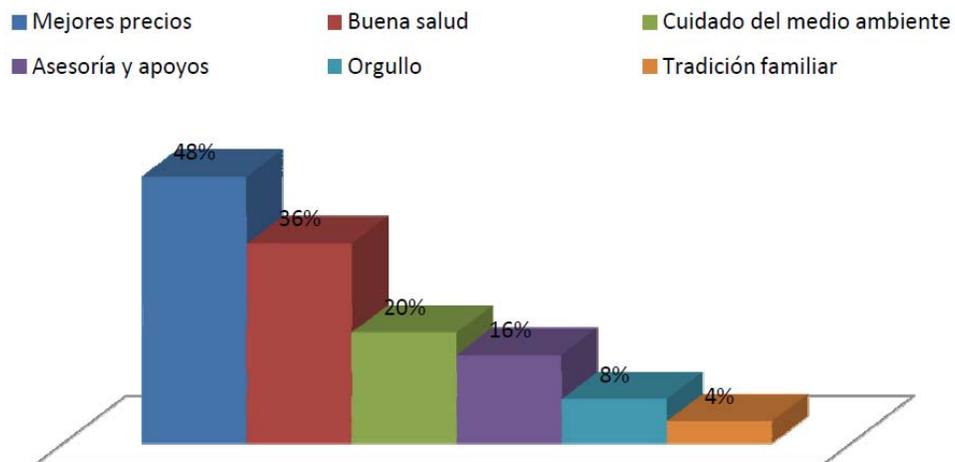
De acuerdo con el sondeo realizado por Bernkopfova, el grueso de los caficultores orgánicos se congratulan de pertenecer a la Tosepan, y evalúan positivamente los precios que les ofrece como productores; sólo el 14% considera que los precios que la cooperativa ofrece pueden ser obtenidos con otros compradores. No obstante, la obtención de mejores precios no es el motivo primordial por el cual los caficultores se afilien al proyecto orgánico de la Tosepan, aunque si para la mitad de los encuestados, quienes añaden que este tipo de producción propicia estabilidad de precios y les ahorra la compra de agroquímicos. Al parecer están conscientes que si bien no obtienen ganancias considerables, al menos éstas son constantes. Más adelante veremos que no todos los agricultores de la región están de acuerdo con esta ideología, razón por la cual deciden no participar en el programa.

Un 36% afirma que producir orgánicamente ha propiciado una mejora en la salud de sus familias, debido a que la diversificación de plantíos exigido por el proyecto orgánico los incentiva a cultivar sus propios alimentos, los cuales suelen ser más nutritivos que los productos industrializados (Bernkopfova, 2011). Es un hecho de que el sistema de producción orgánica de la Tosepan ha promovido la autosuficiencia alimenticia en los caficultores, como un paso necesario para lograr la soberanía alimentaria en la región.

De acuerdo con Bernkopfova, un 20% de los encuestados afirmó participar en la producción orgánica como un modo de contribución para amortiguar el deterioro del medio ambiente de la región, lo que nos dice que las campañas informativas y de concientización implementadas por la Tosepan han logrado ser inculcadas con éxito en los socios. Otros 16% mencionaron que pertenecen al proyecto orgánico de la Tosepan debido a que les da acceso a beneficios como la caja de ahorro y crédito, el programa de salud, las capacitaciones y supervisiones agronómicas, etc.

En menor proporción, pero no así de importancia, sobresalen quienes continúan en el proyecto orgánico por orgullo⁷¹ o por tradición familiar (el 8 y 4% de los encuestados, respectivamente), estos aspectos demuestran que, a la fecha, ciertas tradiciones indígenas ancestrales prevalecen en los caficultores de la Tosepan, aunque no en la misma medida que antes (Bernkopfova, 2011).

Gráfica 4.2. Motivaciones para producir orgánico



Fuente: Bernkopfova, M. (2011) "Tesis: Posibilidades para el mantenimiento de la identidad cultural de los Nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla: El caso de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske", Universidad Carolina de Praga, Rep. Checa, p. 200.

Cualesquiera que sean su razones, lo cierto es que gran parte de los entrevistados se sienten protegidos frente al mercado con la labor de la Tosepan: el

⁷¹ Esto se refiere a la satisfacción de cosechar un producto que ha requerido un nivel alto de esfuerzo y disciplina, pero cuyo resultado es un café de calidad excelsa; dicho de otro modo, se alude al orgullo de haberse dedicado intensivamente a sus plantaciones cuyos frutos reflejan el brío invertido.

95% consideran que la estabilidad en los precios y la seguridad de comercialización son los aspectos que más valoran de pertenecer a la cooperativa (Bernkopfova, 2011); esto nos indica que, gracias a las reuniones y asambleas informativas que realiza, los productores entienden el comportamiento del mercado de la caficultura tanto convencional como orgánica, y prefieren a esta última por la seguridad en la obtención de ingresos aunque ello represente mayor dedicación a sus plantaciones. En este sentido los campesinos indígenas valoran más la estabilidad de sus ganancias que el aumento de las mismas, aunque este último factor no es despreciable en absoluto.

4.5. ¿Por qué no todos los caficultores de la región se han incorporado al proyecto orgánico?

Los beneficios que los integrantes entrevistados de la Tosepan mencionaron como razones por las cuales participan en el proyecto orgánico parecen ser muy loables, sin embargo, es preciso recordar que este modelo agrícola está sujeto a un alto grado de regulación por parte de las certificadoras, las cuales inspeccionan las plantaciones y las cosechas cafetaleras en aras de garantizar un grano de excelente calidad, es por ello que se exige a los caficultores el cumplimiento estricto de las normas y requerimientos de producción, los cuales no todos los caficultores pueden ni quieren cumplir.

La gran mayoría de los interesados en pertenecer al proyecto orgánico de la Tosepan son los pequeños caficultores que cuentan con un porcentaje de producción bajos, en este tenor, el grueso de los no interesados corresponde a aquellos productores que han logrado mantener ritmos de producción elevados y que ahora cualquier trabajo extra que necesiten hacer será para obtener mayores ganancias. Explicándolo en palabras del Dr. Armando Bartra, “Si lo primero para el caficultor es generar un ingreso de subsistencia —ingreso que, en las comunidades estudiadas, con frecuencia está alarmantemente cerca del mínimo vital—, su segunda prioridad es lograr esto con el menor esfuerzo posible, lo que al combinarse con el objetivo primario significa que, una vez garantizada la subsistencia, el bienestar (campesino consistirá)

en encontrar balances cada vez más favorables entre el esfuerzo y el ingreso” (Bartra, et. al., 2009: 116).

Pareciera que a medida que mejoran las condiciones de los caficultores en cuanto a capacidad adquisitiva, se reduce su interés en participar en proyectos productivos que eleven sus compromisos y responsabilidades agrícolas ya que para entonces estarán buscando otras alternativas de producción que mejoren la retribución de su trabajo, en el cual se obtengan mayores ingresos con el menor esfuerzo posible. Este es el caso de los medianos y grandes caficultores convencionales, cuyo uso de agroquímicos, intensificación del trabajo y aprovechamiento de subsidios gubernamentales les generan considerables ganancias.

Tampoco podemos decir que todos los pequeños caficultores desean incorporarse al proyecto orgánico: coincidiendo con Bernkopfova, el aumento del trabajo y compromisos para con su parcela, aunado al incremento de sus gastos monetarios -debido a que el campesino debe adquirir despulpadoras, tanques de beneficiado, plantas que funjan como barrera (como el bambú) y jornales extra que sirvan de apoyo para las actividades de labranza, entre otras cosas- pueden hacer reconsiderar su incorporación a los interesados. Y es que si consideramos que dichos costos deben ser solventados durante el periodo de conversión, en los que los rendimientos cafetaleros decrecen y por ende sus ingresos respectivos se reducen, la situación puede volverse inviable para los productores, de ahí que el 20% de los aspirantes al programa de la Tosepan no logran terminar su transición.⁷²

Aunado a esto, los precios que se obtienen por producir café orgánico no suelen ser tan altos como los esperados por los interesados: en realidad sólo llegan a incrementarse hasta un 30% más en relación con el grano convencional, lo cual no es tanto si se compara con el aumento de las labores de mantenimiento y labranza de las plantaciones que en un inicio deben hacer (que puede llegar hasta el 100% dependiendo del tamaño y la orografía del terreno pero se reducen a medida que la

⁷² Además, después de certificarse el productor debe asistir a las asambleas mensuales que se organizan en las instalaciones de la Tosepan de Cuetzalan, eso supone un alto nivel de compromiso que no todos los productores quieren cumplir.

plantación se ajusta a las técnicas agroecológicas). Los caficultores con amplia tradición campesina y que comprenden que la agricultura orgánica conlleva otros beneficios tales como los ambientales o alimentarios aceptan participar en este modelo de producción, pero aquellos que están más interesados por el incremento de sus ganancias monetarias o que son subsidiados con ingresos extra provenientes de subsidios gubernamentales a la caficultura convencional o por remesas de sus familiares migrantes, deciden no participar y prefieren mantenerse en el sector convencional o arrendan sus territorios.

Es meritorio mencionar que, a pesar de su interés, no a todos los caficultores puede resultarles conveniente participar en el proyecto orgánico de la Tosepan; en especial aquellas unidades de producción que necesitan contratar jornaleros debido a la escasez de trabajo familiar, lo cual incrementa sus gastos y reduce su tasa de retorno, dándose el caso de que se recupera una menor cantidad que la que ha sido invertida. Y es que, de acuerdo con Bartra, el grueso de las ganancias que se obtiene por cualquier actividad agrícola proviene del “ahorro” que el campesino realiza cuando sólo emplea mano de obra familiar en sus parcelas, ya que ello conlleva un menor desembolso monetario que reditúa en mayores beneficios para la familia.⁷³

Otro factor, que en realidad se traduce como una inconformidad de los ya integrantes de la Tosepan, es la poca e insuficiente información que se proporciona en torno de los beneficios que como socios pueden acceder. Y es que los promotores no pueden atender todas las demandas dada la cantidad de comunidades que tienen que atender, por lo que algunas de ellas quedan excluidas, El problema deviene cuando estos creen que existe cierto favoritismo con respecto a los asociados que se encuentran más próximos a la ciudad de Cuetzalan, por lo que comienzan a manifestar molestias. Esto pone en riesgo su permanencia en la Tosepan y la integración de otros interesados.

⁷³ Y es que hemos de considerar que los fenómenos de migración y expulsión laboral rural fomenta la escasez de mano de obra y por ende el encarecimiento de los jornales, que si bien puede resultar benéfico para los trabajadores impacta en los ingresos de los productores, quienes se pueden ver desincentivados a continuar participando en el ramo caficultor. Para más información es recomendable consultar el trabajo de Cobo, R. y Paz L. “Milpas y cafetales en los Altos de Chiapas”.

4.6. Los beneficios ambientales de producir café orgánico

El proyecto orgánico de la SCARTT no sólo ha fomentado el bienestar económico y social de los campesinos de la sierra nororiental de Puebla, sino que también ha gestionado la conservación y regulación de los recursos naturales con los que cuentan, en aras de alcanzar la sustentabilidad agrícola, es decir, tratando de satisfacer las necesidades de producción de alimentos de los habitantes de la región sin que ello comprometa la de las generaciones futuras. El interés sobre ello radica en que esta zona, al ser muy rica en biodiversidad, tiene un alto nivel de fertilidad de los suelos, lo que permite que sea altamente fructífera.

La diversidad en la biota de la región permite la existencia de una variedad de agentes microbianos y organismos en el suelo, lo cual fomenta la fertilidad de la misma a través de diferentes maneras (FAO, 2015):

- Los organismos del suelo mantienen procesos críticos como el almacenamiento del carbono, el ciclo de nutrientes y la diversidad de especies de plantas.
- La biodiversidad del suelo juega con un papel en la fertilidad del mismo, en su rehabilitación, en la absorción de los nutrientes por las plantas, en los procesos de biodegradación, en la reducción de residuos peligrosos y en el control de plagas de forma natural.
- Los organismos del suelo aumentan la productividad de los cultivos a través de:
 - El reciclado de nutrientes básicos requeridos por todos los ecosistemas, como nitrógeno, fósforo, potasio y calcio;
 - La descomposición de la materia orgánica en humus, al aumentar de este modo la retención de la humedad del suelo y reducir el lixiviado de nutrientes;
 - El incremento de la porosidad del suelo, la infiltración del agua y la reducción de la superficie de escorrentía y de la erosión.
- Ecológicamente, la biota del suelo regula varias funciones críticas. La reducción excesiva de la biodiversidad del suelo, especialmente la pérdida de especies claves y/o especies con funciones únicas, puede tener efectos ecológicos en

cascada, al conducir a un deterioro a largo plazo de la fertilidad del suelo y a la pérdida de la capacidad productiva agrícola.

Estos puntos nos hacen entender que los elementos de la biota natural son interdependientes y que cuya alteración pueden afectar la productividad agrícola de los cultivos. ¿Qué puede causar esta alteración? Si bien se sabe de casos en los que el propio medio natural se “autosabotea”, derivado de procesos propios del equilibrio ecosistémico, lo cierto es que la acción humana, en la búsqueda de mayores rendimientos agrarios, ha sido el mayor responsable de estas afectaciones, con el uso de agroquímicos cuyos efectos han inferido en el sistema trófico natural de los suelos al punto que los ha hecho dependiente a ellos, es decir, si dejan de ser aplicados, la tierra comienza a perder fertilidad.

Precisamente estos fueron los impactos que los caficultores de Cuetzalan observaron después de aplicar por un tiempo dichos insumos sintéticos en sus plantaciones; y es que para la década de 1990 los subsidios gubernamentales a los agroquímicos fueron gradualmente retirados afectando a gran parte de los campesinos de la región quienes no podían adquirirlo por cuenta propia debido a sus precios elevados. Esto impactó inmediatamente en el porcentaje de producción agrícola, lo que redujo sus ingresos por sus cosechas y por ende su capacidad adquisitiva; de ahí que surgiera la inquietud de adoptar otro modelo productivo que no dependiera de estas sustancias, y que fueran más adeptos a las relaciones sistémicas del medio ambiente natural (Bernkopfova, 2011).

Bajo esta lógica, el proyecto orgánico de la Tosepan ha promovido el uso de las técnicas agroecológicas de producción; algunas de las más representativas son mencionadas a continuación (Bernkopfova, 2011):

- Uso de plantas fijadoras de nitrógeno como las leguminosas, cuya hojarasca funge también como abono natural y barrera que evita la erosión;
- Uso de abonos orgánicos producidos por composta;

- Creación de terrazas en curvas a nivel, para evitar el lavado de los terrenos más empinados, conservar la mayor cantidad de agua en los tallos de los cafetos y así evitar la erosión;
- Rotación y diversificación de cultivos;
- Establecimiento de árboles de sombra;
- El chapeo superficial, que consiste en recortar la maleza evitando arrancarla desde la raíz. Con ello se busca incrementar la circulación de nutrientes en los suelos, mejorando su captación de la energía y agua y prescindiendo así de los fertilizantes químicos.

Los impactos que estas técnicas de producción han traído a la sierra nororiental del Puebla han sido benéficos, al punto que han sido punto de partida para la creación de un manifiesto de ordenamiento territorial en el municipio de Cuetzalan⁷⁴. A continuación mencionaremos algunos de ellos de acuerdo con las observaciones que el Ing. Leonardo Durán nos proporcionó y de las experiencias propias de ponencias sobre el impacto de la agricultura orgánica sobre el medio ambiente:

- La conservación de los suelos ha reducido los niveles de contaminación de los cuerpos de agua dulce, ya que al fomentar la biodiversidad de plantíos en las plantaciones se mejora la estructura de los suelos y con ello la filtración del agua al subsuelo. Por otra parte, el desuso de agroquímicos reduce la contaminación en ríos y lagos. Esto impacta directamente en la calidad de vida de los productores, ya que reduce el riesgo de contraer infecciones.
- La diversidad de plantíos, la labranza mínima, y el uso del mucílago del café para abono orgánico tienen una gran capacidad de absorción del carbono presente en el aire, coadyuvando a reducir la presencia de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Aunado a esto, al prescindir de los agroquímicos, la producción orgánica reduce el consumo de los hidrocarburos (insumo para la

⁷⁴ Para más información con respecto al tema, consulte “Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial del municipio de Cuetzalan del Progreso” disponible en el periódico oficial del Estado de Puebla, Tomo CDXXVIII, 03-12-2010

elaboración de agroquímicos), contribuyendo a la aminoración de las emisiones contaminantes.

- La variedad de biota fomentada en las plantaciones orgánicas promueven la creación de un agroecosistema más asemejado al medio ambiente silvestre, lo cual propicia un hábitat adecuado para la flora y fauna silvestre. Esto fortalece las cadenas tróficas naturales, evitando la expansión de plagas y enfermedades que afectan los rendimientos de producción del aromático (y de otros cultivos).
- Por último, es necesario mencionar a los servicios ecológicos que las plantaciones cafetaleras orgánicas propician en la región, como el cuidado de los suelos, la retención de carbono, la circulación de los nutrientes, la polinización y la vista panorámica de la región; los cuales son muy apreciados por los campesinos de la zona debido a que parte de ellos son utilizados para fines turísticos y de capacitación para la producción agrícola. Lo cierto es que todos estos beneficios no sólo ha repercutido en la calidad de vida de los habitantes, sino también en sus labores campesinas, al aminorarse los costos ambientales y de uso de agroquímicos que en un principio le representaban producir convencionalmente⁷⁵.

La conservación de los suelos y de los recursos naturales se prioriza en mayor medida de acuerdo al grado de conciencia medioambiental de las personas. Bajo esta premisa ¿Qué tanta conciencia tienen los integrantes campesinos de la SCARTT? Al parecer, si tienen y mucha: de acuerdo con los resultados que Bernkopfova (2011) plasmó en su tesis, del total de los encuestados, 80% consideró que es muy importante cuidar el medio ambiente dado que repercute directamente en la calidad de vida de la gente, otro 10% mencionó que le parece muy importante pero no manifestó conocer su relación con la calidad de la vida humana, y el resto desconocía el tema. Podríamos inferir que estas opiniones pudieron ser moldeadas por la Tosepan dado que los

⁷⁵ Un aspecto señalado en es la interacción de la producción orgánica con los Organismos Modificados Genéticamente (OMG): como tal su uso en los sistemas orgánicos está prohibido, ya que éstos pueden generar semillas y tallos dominantes que desplazan a los tallos nativos, desincentivando la diversidad. No obstante, las plantaciones corren riesgo de contaminarse, ya que los genes y semillas de los OMG'S pueden transmitirse fácilmente si se plantan a distancias cortas. Si bien la producción de cafetos transgénicos aún no prospera, y en todo caso las barreras de bambú pueden ayudar a mitigar su expansión, lo cierto es que la introducción de semillas transgénicas podría alterar primero indirecta y luego directamente a los cafetos.

talleres que implementan tienen una fuerte carga de concientización en materia de cuidado ecológico, aunque no se puede descartar el hecho de que los sondeos podrían ya saber sobre estas cuestiones gracias a la sabiduría ancestral indígena.

Lo que si podemos decir es que la Tosepan ha hecho una gran labor al inculcar hábitos de cuidado del medio ambiente a los cooperativistas, ya que de acuerdo a Bernkopfova (2011), el 94% de los encuestados manifestó haber aprendido a realizar acciones como la separación de residuos y el ahorro del agua, aunque principalmente mencionaron el hecho de participar en la producción agrícola orgánica dadas sus repercusiones ecológicas. De estos, el 68% admitió que antes de incorporarse a la Tosepan no cuidaban el medio ambiente debido a que desconocían el tema o no le daban importancia. De acuerdo con nuestra percepción con base a la visita realizada a la ciudad de Cuetzalan, esta tendencia continúa, en la cual los productores orgánicos suelen verse como ejemplo a seguir dado que contribuyen más en el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales de la región.

A propósito, es meritorio mencionar las acciones que los promotores y asesores de la SCARTT realizan en contra de la introducción de proyectos mineros, hidroeléctricos y de extracción de hidrocarburos en la región, dado que es un asunto preocupante que les atañe. El objetivo de estos es el de la sustracción de los recursos naturales existentes, mediante técnicas como el del “cielo abierto” o el fracking (para la minería e hidrocarburos respectivamente) las cuales suelen generar severos cambios negativos en el ecosistema local, como la erradicación del suelo fértil, la deforestación y la erosión; aunado a esto, al requerir de fuertes cantidades de agua y electricidad, las compañías impulsoras de estos proyectos se apropian de los ríos y acuíferos de la zona mediante la construcción de hidroeléctricas, privando de su acceso a la población oriunda.

Estos proyectos suponen un verdadero riesgo para las personas que viven ahí, ya que al carecer de aquellos recursos naturales que son necesarios para realizar actividades para su alimentación y sustento, se les coartan la continuación de sus costumbres y tradiciones, lo que supone un atentado contra las culturas de los pueblos

afectados. Afortunadamente, cada vez más personas han alzado la voz en contra de dichos proyectos de muerte, y junto con los promotores de la SCARTT han emprendido una campaña informativa en toda la región, en la cual asesoran y se coordinan con otros campesinos para evitar la ampliación estos planes⁷⁶.

Todo parece indicar que los caficultores de la Tosepan cuentan con una fuerte conciencia ecológica, derivada de conocimientos ancestrales indígenas, de los talleres que la cooperativa les otorga y de la necesidad imperante de defender sus recursos naturales de aquellos que las pretenden por mera ambición monetaria. Los beneficios que obtienen por ello se reflejan en el porcentaje de producción agrícola, en su cohesión como comunidad y en el grado de su bienestar humano.

4.7. La Tosepan en cuestiones de soberanía alimentaria y diversificación

El impulso de la caficultura convencional durante el periodo de operación del INMECAFÉ había aminorado la producción de cultivos de autoconsumo, fomentando la dependencia hacia los productos alimentarios externos cuyos precios dependían de los intereses de unos cuantos comerciantes locales y afectaban directamente la capacidad adquisitiva de las familias campesinas de la región.

Es principalmente por esta razón que la Tosepan comenzó a fomentar la producción y diversificación de cultivos de autoconsumo, como un escudo contra la escalada de precios de los productos vendidos en las tienditas locales. Esta estrategia comenzó a ser exigida a los productores orgánicos, dados sus beneficios en cuanto a la conservación de suelos y el control de plagas.

De acuerdo con investigaciones de Bernkopfova y Bartra, el cultivo de bienes de autoconsumo supone una serie de beneficios para los campesinos de la región, en aras de alcanzar un nivel de soberanía alimentaria. Definiendo a este concepto:

“La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos

⁷⁶ para más información, consulte <http://consejotiyatlali.blogspot.mx/>

que garanticen el derecho a la alimentación de toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental". (Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, La Habana, septiembre 2001)

En este contexto, el hecho de que los caficultores cosechen gran parte de sus necesidades alimenticias supone una menor predisposición a padecer hambre, al mismo tiempo que destina una menor proporción de los ingresos monetarios para la adquisición de alimentos, lo cual significa un ahorro familiar. Además, si a alguno le sobrara remanentes, pueden comercializarlos a precios razonables en el mercado local, convirtiéndose en otra fuente de recursos monetarios para su familia, y simultáneamente se convierte en otra fuente accesible de alimentos para los integrantes de su comunidad.

Con el fomento de la producción de cultivos de autoconsumo, la Tosepan arma a los campesinos de elementos para enfrentar la crisis alimentaria que se vive en el mundo; y es que en lo que va del milenio se han experimentado fuertes alzas en los precios de los alimentos, lo cual afecta la capacidad adquisitiva de las familias, en especial aquellas que se encuentran en pobreza (como lo están gran parte de los campesinos de la región).

En este tenor, la estrategia de diversificación de cultivos de autoconsumo ha representado una buena opción que además, ha repercutido en la salud de los que la practican. Y es que al provenir de una plantación manejada con técnicas orgánicas, las cosechas suelen ser más naturales y nutritivas, lo que influye en el sano desarrollo de quienes la consumen. Con ello se dan alternativas frente los productos industrializados, cuyos niveles de azúcar y conservadores habían estado provocando malnutrición, obesidad y otros problemas de salud en la población local.

La diversificación en la Tosepan alcanza incluso a los ámbitos monetarios: de acuerdo con investigaciones de Cobo y Bartra, y observaciones del Ing. Durán, buena

parte de los ingresos campesinos suelen provenir de apoyos gubernamentales (oportunidades y fomento productivo), salarios, remesas y ventas locales de artesanías o cultivos, variando proporcionalmente de familia en familia. Por lo tanto se observa que el campesino, aun participando en la agricultura orgánica, continúa recurriendo a otras actividades y buscando integrarse a programas de subsidios estatales, avalando así la tesis de Bartra de que el caficultor puro no existe, sino más bien lo que se encuentra son economías domésticas diversificadas de las que el cultivo del aromático forma parte.

En este sentido, al impulsar esta diversificación, la Tosepan logra aprovechar las bondades de la diversificación, convirtiéndola en una estrategia de desarrollo de las familias campesinas más que de supervivencia, y es que al procurar la liquidez monetaria les ofrece una mejor capacidad de respuesta ante crisis económicas, domésticos y ambientales, evitando que se comprometan sus bienes inmuebles, su producción o sus ahorros, e incrementando su capacidad de satisfacer sus necesidades alimentarias y de patrimonio. Además, propicia un mejor aprovechamiento y conservación de los recursos naturales y permite la densificación de los lazos comunitarios.

4.8. El fomento de la Identidad indígena

Además de las labores antes mencionadas, la Tosepan como organización indígena ha impulsado la identidad étnica en los campesinos nahuas y totonacas de la región, a fin de restaurar dichas culturas que habían estado decayendo desde la década de 1970 debido a la discriminación y menosprecio que recibían por parte de los mestizos, acciones que se manifestaban en las relaciones públicas y el sistema educativo de la región. Este hecho ha sido relatado por diversos indígenas de la región, quienes recuerdan sentirse avergonzados cada vez que un mestizo los miraba.

La necesidad de recuperación y conservación de las culturas indígenas radica en la importancia de valorizar y enorgullecer a los integrantes de estas etnias, eliminando el estigma de atraso y desprecio que desde años sufren estos individuos y enalteciendo la

identidad como individuos frente a la sociedad. En este contexto, la Tosepan ha realizado las siguientes acciones (Bernkopfova, 2011):

- La organización de eventos culturales, en las que se realizan exhibiciones de danzas tradicionales, gastronomía local y artesanías.
- El exhorto del uso de las lenguas indígenas, instituyéndolos como uno de los principales medios de comunicación dentro de la cooperativa. Si bien ya son practicadas por buena parte de la población, lo cierto es que la discriminación que sufrían sus parlohablantes la habían rezagado, de ahí que muchos la entiendan pero no la hablen.
- El fomento del uso de la medicina tradicional, mediante talleres en donde se adiestra en el uso de las plantas medicinales y en la elaboración de medicamentos naturistas. Con ello se reduce el consumo de fármacos genéricos o de patente contribuyendo al ahorro familiar, además de que se evita la desaparición de conocimientos médicos ancestrales y se aporta al acervo de conocimientos de la humanidad.

Un aspecto interesante señalado por Bernkopfova (2011) refiere a la relación entre la identidad étnica y la vestimenta tradicional: si bien se observa una cantidad reducida de personas que utilizan trajes autóctonos, éste no parece ser proporcional al número de personas que se adscriben como indígenas; y es que mucha de esta gente portan prendas “modernas” y sin embargo se autoadscriben como originarios (así como la gente no-indígena que porta prendas tradicionales autóctonas). Las razones por la que visten de manera “occidental” son diversas: por costumbre desde la infancia, por gustos personales, por discriminación cuando se viaja a la ciudad y, en menor medida, por pena. Por lo tanto, se puede decir que no hay mucha relación entre la vestimenta y la identidad.

Las acciones que hemos mencionado han fomentado la cohesión e integración comunitaria en la Tosepan, de modo que sus integrantes se sienten en confianza por pertenecer a una organización a la que consideran como un oasis cultural, en donde se pueden comunicar y expresar de la mejor manera que conocen con los promotores y

directivos sin el riesgo a sentirse desplazados. Algunos de los entrevistados por Bernkopfova señalaron que esta cuestión es más palpable cuando se observa la facilidad del acceso a crédito y servicios de salud de la cooperativa, que de tratar de obtenerlo por medio de instituciones externas, se enfrentarían a la discriminación ya que por lo regular se les atiende hasta el último y/o se les niega el servicio. Hoy en día, de acuerdo a los testimonios obtenidos por un servidor, los campesinos de la región prefieren los servicios que otorga la Tosepan no tanto porque en otros lados se sienten discriminados, sino porque la organización les ofrece beneficios que en ningún lado encuentran. Para muestra de ello, mostramos una imagen con las tasas de rendimiento que da Tosepan tomin por los ahorros.

Cuadro 4.1. Ejemplificación de las tasas de interés dentro de TosepanTomin

Depósitos a Plazo Fijo					Cuentas de Ahorro				
Monto	30 Días	90 Días	180 Días	360 Días	Monto	Cuenta Corriente 5%	Festividades y Compromisos 6%	Ahorro Infantil 7%	Ahorro Toyeknemilis
\$ 1,000.00	\$ 6.67	\$ 21.25	\$ 45.00	\$ 95.00	\$ 100.00	\$ 0.42	\$ 0.50	\$ 0.58	\$ 0.83
\$ 2,000.00	\$ 13.34	\$ 42.50	\$ 90.00	\$ 190.00	\$ 200.00	\$ 0.83	\$ 1.00	\$ 1.17	\$ 1.67
\$ 3,000.00	\$ 20.01	\$ 63.75	\$ 135.00	\$ 285.00	\$ 300.00	\$ 1.25	\$ 1.50	\$ 1.75	\$ 2.50
\$ 4,000.00	\$ 26.68	\$ 85.00	\$ 180.00	\$ 380.00	\$ 400.00	\$ 1.67	\$ 2.00	\$ 2.33	\$ 3.33
\$ 5,000.00	\$ 33.35	\$ 106.25	\$ 225.00	\$ 475.00	\$ 500.00	\$ 2.08	\$ 2.50	\$ 2.92	\$ 4.17
\$ 6,000.00	\$ 40.02	\$ 127.50	\$ 270.00	\$ 570.00	\$ 600.00	\$ 2.50	\$ 3.00	\$ 3.50	\$ 5.00
\$ 7,000.00	\$ 46.69	\$ 148.75	\$ 315.00	\$ 665.00	\$ 700.00	\$ 2.92	\$ 3.50	\$ 4.08	\$ 5.83
\$ 8,000.00	\$ 53.36	\$ 170.00	\$ 360.00	\$ 760.00	\$ 800.00	\$ 3.33	\$ 4.00	\$ 4.67	\$ 6.67
\$ 9,000.00	\$ 60.03	\$ 191.25	\$ 405.00	\$ 855.00	\$ 900.00	\$ 3.75	\$ 4.50	\$ 5.25	\$ 7.50
\$ 10,000.00	\$ 66.70	\$ 212.50	\$ 450.00	\$ 950.00	\$ 1,000.00	\$ 4.17	\$ 5.00	\$ 5.83	\$ 8.33
\$ 10,001.00	\$ 66.70	\$ 212.50	\$ 495.00	\$ 1,045.00	\$ 1,500.00	\$ 6.25	\$ 7.50	\$ 8.75	\$ 12.50
\$ 11,000.00	\$ 73.37	\$ 233.75	\$ 495.00	\$ 1,045.00	\$ 2,000.00	\$ 8.33	\$ 10.00	\$ 11.67	\$ 16.67
\$ 12,000.00	\$ 80.04	\$ 255.00	\$ 540.00	\$ 1,140.00	\$ 3,000.00	\$ 12.50	\$ 15.00	\$ 17.50	\$ 25.00
\$ 13,000.00	\$ 86.71	\$ 276.25	\$ 585.00	\$ 1,235.00	\$ 13,000.00	\$ 54.17	\$ 65.00	\$ 75.83	\$ 108.33
\$ 14,000.00	\$ 93.38	\$ 297.50	\$ 630.00	\$ 1,330.00	\$ 14,000.00	\$ 58.33	\$ 70.00	\$ 81.67	\$ 116.67
\$ 15,000.00	\$ 100.05	\$ 318.75	\$ 675.00	\$ 1,425.00	\$ 15,000.00	\$ 62.50	\$ 75.00	\$ 87.50	\$ 125.00
\$ 16,000.00	\$ 106.72	\$ 340.00	\$ 720.00	\$ 1,520.00	\$ 16,000.00	\$ 66.67	\$ 80.00	\$ 93.33	\$ 133.33
\$ 17,000.00	\$ 113.39	\$ 361.25	\$ 765.00	\$ 1,615.00	\$ 17,000.00	\$ 70.83	\$ 85.00	\$ 99.17	\$ 141.67
\$ 18,000.00	\$ 120.06	\$ 382.50	\$ 810.00	\$ 1,710.00	\$ 18,000.00	\$ 75.00	\$ 90.00	\$ 105.00	\$ 150.00
\$ 19,000.00	\$ 126.73	\$ 403.75	\$ 855.00	\$ 1,805.00	\$ 19,000.00	\$ 79.17	\$ 95.00	\$ 110.83	\$ 158.33
\$ 20,000.00	\$ 133.40	\$ 425.00	\$ 900.00	\$ 1,900.00	\$ 20,000.00	\$ 83.33	\$ 100.00	\$ 116.67	\$ 166.66
\$ 30,000.00	\$ 200.00	\$ 637.50	\$ 1,350.00	\$ 2,850.00	\$ 30,000.00	\$ 125.00	\$ 150.00	\$ 175.00	\$ 250.00
\$ 40,000.00	\$ 266.67	\$ 850.00	\$ 1,800.00	\$ 3,800.00	\$ 40,000.00	\$ 166.67	\$ 200.00	\$ 233.33	\$ 333.33
\$ 50,000.00	\$ 333.33	\$ 1,062.50	\$ 2,250.00	\$ 4,750.00	\$ 50,000.00	\$ 208.33	\$ 250.00	\$ 291.67	\$ 416.67
\$ 60,000.00	\$ 400.00	\$ 1,275.00	\$ 2,700.00	\$ 5,700.00	\$ 60,000.00	\$ 250.00	\$ 300.00	\$ 350.00	\$ 500.00
\$ 70,000.00	\$ 466.67	\$ 1,487.50	\$ 3,150.00	\$ 6,650.00	\$ 70,000.00	\$ 291.67	\$ 350.00	\$ 408.33	\$ 583.33
\$ 80,000.00	\$ 533.33	\$ 1,700.00	\$ 3,600.00	\$ 7,600.00	\$ 80,000.00	\$ 333.33	\$ 400.00	\$ 466.67	\$ 666.67
\$ 90,000.00	\$ 600.00	\$ 1,912.50	\$ 4,050.00	\$ 8,550.00	\$ 90,000.00	\$ 375.00	\$ 450.00	\$ 525.00	\$ 750.00
\$ 100,000.00	\$ 666.66	\$ 2,125.00	\$ 4,500.00	\$ 9,500.00	\$ 100,000.00	\$ 416.67	\$ 500.00	\$ 583.33	\$ 833.33

Fuente: Kaltaixpetaniloyan

Los aspectos más relevantes del nivel de integración que la SCARTT ha promovido en sus integrantes se resumen en los siguientes puntos (Bernkopfova, 2011):

- La Tosepan se ha estratificado socialmente de modo que los socios indígenas pueden ascender y ocupar puestos importantes dentro de la cooperativa, y así los asociados dejan de ser dirigidos por mestizos sino por personas de sus propias comunidades a los cuales respetan más;
- Ha alcanzado integración política, ya que las gestiones de gobernanza de la Tosepan ha superado al de la administración pública en diversos aspectos, como en cuestiones de democracia, participación social y en la solicitud y gestión de recursos financieros estatales.
- A nivel económico, la Tosepan ha integrado a los agricultores locales con las actividades de acopio y comercialización de sus productos, el fomento de proyectos productivos, la generación de fuentes de empleo y el acceso a la caja de ahorro y crédito,
- A nivel comunitario, han desarrollado una ideología basada en valores como el cooperativismo, el respeto, la sustentabilidad, la solidaridad, etc. (Bernkopfova, 2011), la cual es similar a la prevaleciente en la cultura indígena y aporta más elementos que gestionan la cohesión social.

En conclusión: el proyecto orgánico de la Tosepan ha elevado el nivel de bienestar de los campesinos por concepto de producción cafetalera; y es que la estabilidad de sus precios, la seguridad de comercialización, la metodología sustentable de producción y la cohesión comunitaria que ofrece han sido factores fundamentales del desarrollo de la región, resultando benéfico para los pequeños caficultores quienes no tenían de otra más que abandonar sus tierras y su cultura, para incorporarse a los cinturones de pobreza de las ciudades. Queda la cuestión si esto satisface todas sus necesidades de ingreso, aspecto que detallaremos en las conclusiones.

Resumen y consideraciones finales.

El comercio internacional del café vivió momentos relevantes durante todo el siglo XX, los cuales se caracterizaron por periodos de regulación, acuerdos y rompimiento de los mismos; la fecha clave de este escenario ocurrió en 1989 cuando los compromisos de la OIC fueron disueltos por sus integrantes, liberalizando dicho mercado y generando con ello una sobreoferta a nivel mundial que determinó la baja y volatilidad de los precios cafetaleros, situación que prevalece en la actualidad.

En este sentido, el productor primario –el caficultor- ha sido el más afectado, a pesar de realizar el trabajo más demandante y laborioso de la cadena de valor del aromático. Esto se debe a que su capacidad adquisitiva, que suele estar cerca o por debajo de la línea de pobreza, depende en buena medida de los ingresos cafetaleros, haciéndolo vulnerable ante la volatilidad de los precios de este mercado.

Las características actuales del mercado convencional del café poco ayudan a resarcir la situación de los productores primarios, ya que sus precios son fijados en *bolsas de valores* ubicadas en países desarrollados que son preponderantemente consumidores y que además son hogar de las grandes empresas trasnacionales del ramo, corporativos cuya presencia e influencia en gran parte del mundo fomenta el descenso de las tarifas de los insumos que requieren para sus productos (entre ellos, el café verde) por la vía de la competencia entre productores de diversos lugares y naciones. Gracias a este panorama, el actual valor real del aromático se ha desplomado considerablemente, ya que ahora sólo representa el 25% de lo que valía en la década de 1970.

Aunado a esto, al caficultor sólo se le asigna una pequeña proporción de las ganancias del total que se produce en la cadena de valor del mercado del café, dado que el grueso del mismo es apropiado por la agroindustria, conformada por los intermediarios, transformadores, torrefactores, mercados de futuros y las tiendas dirigidas hacia el consumidor final. Toda esta desestructuración de la capacidad productiva primaria no sólo se vive en la caficultura sino en todas las actividades

rurales, y ha tratado de socavar al campesinado al mismo tiempo que ha intentado generar una nueva dependencia de los países en desarrollo por la vía de los alimentos.

Por último, no debemos olvidar mencionar el severo impacto ecológico que causan el uso de los agroquímicos y la práctica de monocultivos sobre las plantaciones y vegetación, cuyas funciones de fijación de tierra, favorecimiento de la infiltración del agua y conservación de la biodiversidad son alteradas, propiciando daños en los suelos que se reflejan en su fertilidad y en la calidad y cantidad de cosechas.

Con toda esta situación, la agricultura orgánica aparece como un modelo de producción alternativo para los productores primarios, ya que reditúa mejores precios que su similar convencional, además de que genera menores impactos negativos en cuanto al uso y explotación del suelo y recursos naturales, al evitar su contaminación por agroquímicos utilizados por su similar convencional y promovidos por la llamada revolución verde. Y es que los daños en cuanto a la reducción de fertilidad y de captación de nutrientes de los suelos se habían incrementado con el uso de estas herramientas, impactando directamente en el porcentaje de producción y por ende en los ingresos de los caficultores.

En este sentido, es meritorio señalar una observación: la sola aplicación de las técnicas de la agricultura orgánica no contribuyen del todo a la conservación y la fertilidad de los suelos, ya que aún permite algunas prácticas no recomendables como el establecimiento de monocultivos. Para ello, es necesario introducir tácticas agroecológicas que fomentan la diversidad biótica de las plantaciones, permitiendo elevar y mantener su productividad agrícola; además, sus principios integran al factor social como clave del agroecosistema, al considerarla como participe de la producción que debe fomentar la interacción armónica entre ser humano y el medio ambiente de modo que ambas se retroalimenten.

Esta forma de pensar ha sido uno de los pilares de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Rural Tosepan Titataniske, una organización campesina nacida en la década de los 70's en la región nororiental del estado de Puebla y que se inició

tratando de combatir y mitigar los problemas sociales que se vivían en el municipio de Cuetzalan y alrededores, como la escasez y encarecimiento de productos básicos de consumo familiar y la explotación en torno a la comercialización de las cosechas de los campesinos frente a los intermediarios o coyotes. No obstante, su ampliación y desarrollo como programa la ha constituido como una de las cooperativas más representativas de México, cuyos ejes de acción se enfocan en el desarrollo económico, social, político y medioambiental de su área de influencia.

La Tosepan ha coadyuvado en la mejora de las condiciones de vida de los campesinos nahuas y totonacas de la Sierra de Puebla y parte de Veracruz, no sólo porque funge como un intermediario más justo sino también por los servicios que ofrece, como la caja de ahorro y crédito, las asesorías y capacitaciones, los servicios de salud, los proyectos de comunicación y educación que se imparten en el idioma local, entre otros aspectos que han ayudado a elevar el status y orgullo indígena de sus adscritos. Incluso ha adquirido algunas responsabilidades que eran propias del Estado, como la construcción y mejoramiento de carreteras para una mejor comunicación entre las comunidades circunvecinas.

Esta investigación denotó que la clave principal que permite que el café orgánico de la Tosepan sea económicamente más redituable y provea de beneficios sociales a los productores se basa en la estabilidad de los precios primarios al productor: la Tosepan -bajo el auspicio de redes como IFOAM y Fairtrade- negocia mediante contratos en el mercado financiero cierta cantidad de pergamino con los compradores a cambio de precios justos pero sobre todo estables, con ello se logra obtener liquidez monetaria por las cosechas que reditúan en el nivel de ingresos de los productores y en los fondos que la cooperativa utiliza para los programas sociales y productivos que fomenta en la región. Con ello se asevera que el pequeño caficultor utiliza herramientas propias del capitalismo –como lo es el sector especulativo- para enfrentarse a la exclusión social que este mismo le impone.

Con todo lo expuesto en este análisis, se concluye que la producción orgánica de café en la SCARTT es más viable con respecto a su similar convencional, pero no lo suficiente para satisfacer totalmente las necesidades de consumo de las familias caficultoras de la región, de ahí que se fomente la práctica de otras actividades como la cosecha de pimienta, miel y otros. El cultivo del aromático sólo forma parte de un conjunto de actividades orientadas a la subsistencia familiar, que al mismo tiempo procura la cohesión social, la conservación del suelo y de los recursos ecosistémicos con los que la sierra nororiental cuenta.

La SCARTT ha sobresalido por su exitosa capacidad y sutileza de insertarse a movimientos y alternativas de producción, asociación y comercio en las cuales actualmente forma parte; además, ha sabido aprovechar las situaciones del sistema económico actual, cualidad que se observa en el modo en que realiza los pagos a los productores (explicado en el capítulo 4) y en el fortalecimiento de sus vínculos con los consumidores extranjeros -quienes por lo regular pagan en dólares-, permitiendo la entrada de divisas que evita que los precios del café orgánico (y de sus otros cultivos exportables) se vean afectados del mismo modo que su similar convencional, y sirviendo como fondo de amortiguamiento frente a los efectos económicos que pudieran derivar de caída del precio del petróleo y el encarecimiento del dólar. En este sentido se infiere que si esta organización hubiese iniciado en un diferente sector productivo hubiera obtenido los mismos resultados satisfactorios, dado que el éxito que actualmente ostentan se debe a ellos mismos y no a la agricultura orgánica u otro movimiento al que pertenecen.

La producción orgánica de café y la diversificación se han convertido en alternativas viables para los pequeños campesinos del municipio de Cuetzalan y alrededores adscritos a la SCARTT, no obstante, replicar este caso de organización exitosa en otra región, incluso con las mismas características de la Tosepan, podría ser muy complicado, dado que requeriría contar con integrantes altamente comprometidos de modo que acepten y enfrenten todos los inconvenientes que representa participar en el mercado orgánico –tales como la conversión de plantaciones, los costos de inscripción ante la IFOAM, el conseguir una cartera de clientes, etc.-, y también

necesitarían una base monetaria suficiente para solventar los gastos que representa incorporarse al mercado orgánico. Estos recursos suelen ser difíciles de conseguir, en especial por la situación actual de los caficultores convencionales, la competencia entre las propias organizaciones por más clientes, el limitado apoyo que el estado les pueda subsidiar, entre otros.

La opción más viable que los campesinos pueden optar es el de incorporarse a las organizaciones ya existentes y cercanas a su lugar de origen –la SCARTT para la sierra norte, la UCIRI para la sierra de Oaxaca, etc.- los cuales trabajen y comercialicen los cultivos en los que los interesados suelen ser más fuertes. La mayor condición que exigen estas cooperativas es un fuerte grado de compromiso para con la organización, y la gran mayoría de los productores pueden cumplirla.

Integrarse a una organización como la SCARTT no solo beneficiaría económicamente a los pequeños campesinos, también le sería exteriorizado el panorama real actual del campo mexicano para concientizarlo acerca de las afectaciones que la subordinación desestructurante causa al campo rural; con ello se les pretende empoderar para la defensa de los recursos locales y hacer un frente común a aquellas iniciativas y proyectos cuya ideología de apropiación de ganancias por la vía de la desposesión de recursos locales tengan presente –tales como la minería a cielo abierto o el fracking-.⁷⁷.

La SCARTT es una muestra y expresión de los movimientos campesinos autogestivos latinoamericanos y su lucha por la dignidad y la justicia social, que han podido aprovechar los instrumentos del capitalismo para combatir sus efectos negativos en el sector agrícola, no obstante, coincidiendo con Bernkopfova, no ha resuelto por completo la situación económica de la región, principalmente debido a las limitadas posibilidades en cuanto a la generación de empleos para todos los habitantes, el rezago en torno a la innovación tecnológica agraria y la escasez de tierras, lo cual ha limitado la productividad agrícola y por ende los alcances de la cooperativa.

⁷⁷ Para más información, consulte Delgado, G. (2010) *Ecología política de la minería en América Latina* y Harvey, D. (2005) *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*.

El futuro de la SCARTT dependerá de que atraiga más recursos humanos - especialmente de la población joven cuyos índices de migración son cada vez más altos-, introduzca mayor innovación tecnológica que permita el aumento de los rendimientos, genere una mejor comunicación interna entre directivos, promotores y productores, desarrolle y fortalezca los mecanismos de amortiguamiento frente a los impactos de las crisis económicas, y que logre optimizar sus programas como de ahorro, crédito y educativo de mejor manera, en aras de continuar siendo un oasis y ejemplo para los caficultores de nuestro país y de Latinoamérica.

Referencias

- Altieri, M. Á. (1999), *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*, Montevideo, Uruguay, Nordan-Comunidad.
- AMECAFE. (2012), *Plan integral de promoción de café en México*, disponible en <http://amecafe.org.mx/backup/pcm2012.pdf> [Consultado el 23 de Octubre de 2014]
- Arredondo, B. (2012). *El Bable*, disponible en <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2012/10/breve-historia-de-la-llegada-del-cafe.html> [Consultado el 05 de Febrero de 2015]
- Baez, L. (2004). *Nahuas en la sierra norte de Puebla*, México D.F., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- Barcala, G. (2013). *Unión de cooperativas Tosepan*. México D.F., Universidad Anahuac, disponible en <http://es.slideshare.net/gbarcalar/tosepan-una-organizacin-indgena-ejemplar-2013>
- Bartra, A. (11 de 2002). *Virtudes económicas, sociales y ambientales del café certificado: el caso de la CEPCO*, en revista *Diversidad Rural: Estrategias económicas y procesos culturales*, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bartra, A. (2003). *Cosechas de ira, saldos de la contrarreforma agraria*, México D.F., ITACA-Instituto Maya.
- Bartra, A., et.al. (2014). *Haciendo Milpa, diversificar y especializar: Estrategias de organización campesina*, México D.F., ITACA.
- Bernkopfova, M. (2011). *Tesis: Posibilidades para el mantenimiento de la identidad cultural de los Nahuas de la Sierra Nororiental de Puebla: El caso de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske*. Tesis de Doctorado, Praga, República Checa, Universidad Carolina de Praga.
- Caamal, C. I., & López, L. É. (2009). *Los Costos de producción del café orgánico del estado de Chiapas y el precio justo en el mercado internacional*, en *Revista Mexicana de Economía Agrícola y de los Recursos Naturales*, Vol. 2, , No. 1, (Enero-Junio de 2009), pp. 175-198.
- Ceccon, B. (2008). *El Comercio Justo en América Latina: Perspectivas y Desafíos*. México D.F., Coplt-arXives.

- CEDRSSA, C. d. (2014). *Producción y mercado de café en el mundo y México*, México D.F., Cámara de Diputados.
- Cineteca Educativa. (2013). *Epopéya en la Sierra: Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos), Historia Breve*. México D.F., Cineteca Educativa S.A. de C.V.
- Cobo, R., Paz, L., & Bartra, A. (2009). *Milpas y Cafetales en los Altos de Chiapas*, México D.F., Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- CONOC. (2013). *Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas*, disponible en: <http://www.conoc.org.mx/integrantes/cnoc/> [Consultado el 06 de diciembre de 2014]
- Cruz, J. L. (26 de Diciembre de 2012). *¿Qué fue el Desarrollo Estabilizador?*, obtenido de *Revista Paradigmas*, disponible en: <http://www.dineroenimagen.com/2012-12-26/13356>
- Díaz Polanco, H. (1975). *Análisis de los movimientos campesinos*, en revista *Nueva Antropología*, Vol. I, No. 2, pp. 44-83, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900203> [Consultado el 13 de octubre del 2015]
- EMAÚS, F. S. (2014). *el ABC del Comercio Justo*, San Sebastián, España, EMAÚS.
- Escamilla, E., et. al (2005). *El Agroecosistema Café Orgánico en México*. En revista *Manejo Integrado de Plagas y Agroecología*, No. 76, pp. 5-16.
- FAO. (2003). *Taller Agricultura Organica: una herramienta para el desarrollo rural y la reducción de la pobreza*. Turrialba, Costa Rica, Expositores y Organizadores del Taller.
- FAO. (s.f.). *La biota de los suelos y la biodiversidad*, FAO, disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/i0112s/i0112s07.pdf> [Consultado el 22 de octubre del 2015]
- FAO, O. d. (s.f.). *Organic Agriculture*, obtenido de Organic Agriculture: <http://www.fao.org/organicag/oa-faq/oa-faq6/es/> [Consultado el 20 de septiembre del 2015]
- FAOSTAT. (s.f.). *FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS*, obtenido de faostat.fao.org
- FiLB. (s.f.). *The world of organic agriculture, statistic and emerging trends 2015*, Suiza, FiLB-IFOAM.

- FIRA (2003). *Agricultura orgánica: Una oportunidad sustentable de negocios para el sector agroalimentario mexicano*, Tomo XXXV, Vol. 322, México D.F., FIRA.
- FLO. (s.f.) *Fairtrade.com*, <http://www.fairtrade.net/>
- Gaucín, D. (2014). *Tendencias en el mercado del café*, en periódico *El Economista*, 23 de junio del 2014.
- Gómez, M. Á. (2007). *Listado de Agencias Certificadoras de Producción Orgánica en Mexico*, en *Revista Vinculando*.
- Gómez, M. Á., Gómez, T., y Schwentesius, R. (2003). *México como abastecedor de productos orgánicos*, en revista *Vinculando*, pp. 128-138.
- González, O. M., y Martínez, E. (2011). *La producción y comercialización de café orgánico en la región Sierra Nororiental de Puebla: La sociedad Cooperativa Regional Agropecuaria Tosepan Titataniske*. Tesis de Licenciatura, México D.F., UNAM-FFyL.
- Herrera, F. (2009). *Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal*, en revista *Estudios Sociales*, Vol.17, No. 33, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000100001 [consultado el 13 de junio de 2015]
- ICO. (s.f.). *International Coffee Organization*, http://www.ico.org/ES/coffee_storyc.asp
- IFOAM. (2005). *Los principios de la Agricultura Orgánica.*, de http://www.ifoam.org/about_ifoam/principles/index.html [consultado el 25 de Mayo de 2014]
- INEA-AMECAFE. (2013). *Convenio de Colaboración de Servicios educativos.*, de http://www.inea.gob.mx/images/documentos/alianzas/CONVENIO_AMECAFE.pdf [consultado el 20 de 10 de 2014]
- INEGI. (2007). *Censo Agrícola-Ganadero 2007*, México, INEGI.
- Jan, M. E., & Quesada, M. E. (2013). *La producción orgánica de café en la Reserva del Triunfo, trayectorias y perspectivas*, en revista *Think Green 2013: crecimiento verde, retos y oportunidades para México*, México D.F., Instituto Global para la Sostenibilidad, Tecnológico de Monterrey, Arizona State University, págs. 1-29).
- Junta de Andalucía, (2010). *Manual básico de la agricultura ecológica.*, en *Manual básico de la agricultura ecológica:* <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/com>

un/galerias/galeriaDescargas/cap/produccion-ecologica/surgimiento_ae.pdf
[Consultado el 30 de 10 de 2014]

Maciel, J. (s.f.). *comportamiento grupal en la organización*. Obtenido de Aulapolivirtual:
http://www.aulapolivirtual.ipn.mx/pluginfile.php/136846/mod_assign/intro/pdf/unidad_3/FCO_U3_act1_comportamiento_grupal.pdf

Márquez Hernández, C., et.al. (2010). *Agricultura Orgánica: El caso de México*. En CONACYT, *Agricultura Orgánica - Tercera parte*, Durango, México, Universidad Juárez del Estado de Durango.

Martínez, A. C. (1996). *El proceso cafetalero mexicano*, México D.F., Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

OIC. (s.f.). *Organización Internacional del Café.*, de <http://www.ico.org/>

ONU. (s.f.). *Los objetivos de desarrollo del milenio*, obtenido de <http://www.un.org/es/aboutun/booklet/globalization.shtml> [Consultado el 17 de octubre del 2015]

Ortíz Chavez, H. (2011). *Transgénicos*, en *Sociedad de Energía y Medio Ambiente*, México D.F., pp. 1-5.

Ortíz Mena, A. (31 de Enero de 2012). *www.economia.com.mx.*, de http://www.economia.com.mx/crecimiento_del_pib_de_mexico.htm [Consultado el 21 de Junio de 2014]

Pichardo González, B. (2006), *La Revolución Verde en México*, en *AGRARIA* No. 4, pp. 39-66.

Rappo, S. E. (2006). *Tesis: El café orgánico frente a la crisis de la cafecultura mexicana desde los noventa; el proyecto de la Sociedad Cooperativa Regional Tosepan Titataniske, en la Sierra Norte de Puebla*. Tesis de Maestría, México D.F., UNAM-FE.

Remmers, G. (1993). *Agricultura tradicional y Agricultura Ecológica: Vecinos distantes*, en revista *Agricultura y Sociedad*, México D.F., pp. 201-220.

Reyes, T. (2011). *Certificación de Café Orgánico*, México D.F., *Certimex*, pp. 1-21.

Robles Berlanga, H. M. (2011), *Los productores de café en México: Problemática y ejercicio de presupuesto*. En revista *Mexican Rural Development Research Reports*, México D.F. pp. 3-59.

- Romero Sanchez, J. A. (2012). *Evolución del Sector Agropecuario en la Etapa de la Sustitución de Importaciones 1960-1982.*, México D.F., Facultad de Economía: <http://herzog.economia.unam.mx/lecturas/inac2/u114.pdf> [Consultado el 21 de Junio de 2014]
- Rubio, B. (2009). *Explotados y Excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal.*, México D.F., Plaza y Valdéz.
- SAGARPA. (2005). *El café en México*, México D.F., SAGARPA.
- SAGARPA. (2011). *Plan de Innovación en la Cafecultura en México*, México D.F., SAGARPA.
- SAGARPA. (2015). *Informe de Beneficiarios del Componente PROCAFE e Impulso Productivo al Café 2015.* México D.F., SAGARPA.
- Salgado, L. H. (2006). *La Organización de Productores y el Entorno Institucional de la Actividad Cafetalera en Cuetzalan del Progreso, Puebla, Tesis de Maestría*, Tijuana, B.C., México, El Colegio de la Frontera Norte.
- SCARTT, S. C. (2004). *Historia y localización del municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla*, en revista *Vinculando.*, obtenido de http://vinculando.org/documentos/cuetzalan/sociedad_cuetzalan.html [Consultado el 05 de Mayo de 2015]
- Sosa, L., Escamilla, E., & Díaz, S. (1999). *Café orgánico: producción y certificación en México*, en revista *El jarocho verde*, pp. 13-25.
- Vinculando, (s.f.) *Revista Vinculando.*, obtenido de <http://vinculando.org/>
- Wais, I. (s.f.). *Ecologismo*, obtenido de <http://www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Ecologismo.htm>

APÉNDICES Y ANEXOS

Apéndice A: Café orgánico-producción y certificación en México

(Extraído de Sosa. L. et. al. (2000) "Café Orgánico: Producción y Certificación en México" Revista El Jarocho, México D.F. pp.13-25)

Los cafés orgánicos, también denominados como cafés ecológicos o biológicos, de acuerdo al país donde se consume, surgen como una tendencia de los consumidores de café, particularmente en Europa del Norte y Estados Unidos, en proteger su salud tomando un producto libre de químicos y pesticidas. Los primeros cafés orgánicos datan de los años sesenta, al principio en tiendas naturistas, extendiéndose paulatinamente a otros expendios, supermercados y cafeterías.

El café orgánico se cultiva y produce en un sistema orientado a la obtención de café de alta calidad y en armonía con la naturaleza. Esta estrategia productiva se caracteriza por la protección del ambiente sin la aplicación de insumos de síntesis química, como son fertilizantes, herbicidas, insecticidas, fungicidas, nematocidas, acaricidas, etc.

El café orgánico es una actividad que se rige por normas de producción y procesamiento, mismas que son vigiladas mediante un proceso de certificación que garantiza al consumidor la adquisición de alimentos de calidad sin residuos químicos.

Sistemas de Producción

El café orgánico en México se cultiva bajo sombra con predominio del sistema policultivo tradicional, integrando diversos árboles de vegetación nativa y secundaria, así como frutales (nativos e introducidos) y árboles de leguminosas del género *Inga*. Estos cafetales son verdaderos sistemas agroforestales que ofrecen numerosos beneficios ecológicos y económicos, entre los más relevantes están:

- 1) Protección y conservación de la biodiversidad.
- 2) Protección del recurso suelo.
- 3) Captura de carbono.
- 4) Captación de agua
- 5) Regula condiciones ambientales (lluvia, heladas, viento y granizo)
- 6) Diversificación productiva.

En una plantación orgánica se busca más la diversidad que la uniformidad, integrando al cafetal una gran variedad de árboles que favorecen la diversidad de insectos, reptiles, aves, pequeños mamíferos, hierbas, bromelias y orquídeas entre otros. En diferentes referencias sobre café a nivel mundial, están plasmadas las numerosas ventajas que ofrece la sombra al cultivo, no obstante en la actualidad cobran gran importancia los servicios ambientales asociados a la reforestación y la alta calidad del café obtenido bajo sombra.

Asimismo el cafetal constituye una oportunidad para intercalar otros cultivos, ya sea anuales o perennes, y que contribuyan a la diversificación de ingresos; experiencias exitosas se han desarrollado en México con los policultivos comerciales. Por último no debemos olvidar que la mayor parte de los pequeños productores de café

en México son minifundistas, con predios inferiores a las dos hectáreas, en donde es fundamental aprovechar íntegramente el cafetal para obtener alimentos que contribuyan a la precaria nutrición de la familia, es impresionante la lista de plantas útiles asociadas a los cafetales mexicanos.

En el cultivo orgánico se prefieren las variedades de café que presentan mayor adaptación al ambiente (principalmente altitud, clima y suelo), con alta calidad del grano y la bebida, productivas y con resistencia a enfermedades, son más frecuentes las variedades de porte alto, como Typica (también denominada criollo, árabe o café nacional), Bourbon, Mundo Novo, Pluma Hidalgo y Maragogipe. Las variedades de porte bajo, que son importantes para el cultivo intensivo y tecnificado como son Caturra, Catuai, Garnica, Catimores (incluyendo las variedades recientes como Oro Azteca, Costa Rica 95 y Colombia) y Pacamara; también se encuentran en los cafetales orgánicos pero son menos frecuentes. Es común que se establezcan dos o más variedades dentro de una misma parcela, habiendo plantaciones que intercalan cafetos de hasta ocho variedades diferentes.

Propagación de los cafetos

Para la cafecultura orgánica en México se recomienda el establecimiento de instalaciones de propagación (viveros) en donde se cultiven temporalmente los cafetos antes de sembrarlos en la plantación definitiva. Entre los criterios más importantes para propagar cafetos están los siguientes:

- 1) Definir la variedad a propagar.
- 2) Selección de cafetos productivos y vigorosos, de preferencia en plantaciones manejadas orgánicamente.
- 3) Preparación de la semilla (despulpe, fermentación natural, lavado y secado bajo sombra.
- 4) Desinfección del suelo para semilleros y viveros, con técnicas orgánicas (por ejemplo el uso de agua hirviendo)
- 5) Sustratos para viveros con alta fertilidad, de preferencia natural o mezclado con composta, vermicomposta u otros materiales orgánicos.
- 6) Manejo de sombra, de acuerdo a los materiales disponibles.
- 7) Control de plagas y enfermedades con técnicas orgánicas como el control biológico, prácticas culturales (injertos para control de nemátodos) y biopesticidas.

Establecimiento de plantación

El establecimiento de cafetales agrupa diversas actividades que se realizan en función de la estrategia productiva del cafecultor, las características ambientales de la región y las características específicas del terreno.

El productor orgánico define la estrategia productiva en función de sus recursos disponibles, en particular el sistema de producción, composición de la sombra, variedad a plantar y prácticas culturales (poda, deshierbe, abonado, etc.) con respecto a las condiciones ambientales de la región y las características del predio, deben considerarse altitud, precipitación y características edáficas (textura, pedregosidad, fertilidad y acidez).

Como se ha señalado con anterioridad, un rasgo distintivo del café orgánico en México es el cultivo bajo sombra, condición que ofrece numerosos beneficios ambientales, por ejemplo la sombra constituye la actividad más importante para la

conservación del suelo. Los distanciamientos entre árboles de sombra son variables, de 50 a 200 plantas por hectárea, en zonas cálidas de menor altitud, las distancias entre árboles son más cortas.

Los distanciamientos de cafetales orgánicos fluctúan entre 1200 a 3300 plantas por hectárea, las distancias más amplias corresponden a variedades de porte alto, los trazos de 3 X 3, 2 X 3, 2 X 2.5 o 2 X 2 metros son frecuentes.

Un factor fundamental para el establecimiento de cafetales orgánicos son las actividades de conservación de suelo, se ha recomendado establecer las plantas en curvas a nivel o en líneas de contorno, sin embargo, dado que muchas plantaciones ya estaban establecidas y también por la dificultad de este diseño, solo en algunos cafetales se ha seguido esta recomendación. Los instrumentos que se utilizan para trazar una curva a nivel son el agronivel (también denominado aparato "A" o triángulo chino), el nivel de manguera y el caballete. Asimismo se recomienda en terrenos de ladera el cambio de un arreglo cuadrado a uno triangular o tresbolillo, con el fin de disminuir los problemas de erosión.

Manejo del cafetal

Desde el establecimiento de la plantación deben incorporarse criterios de conservación de suelos, mediante la siembra de cafetos en contorno o curvas a nivel, actividad que permite plantar en hileras a través de la pendiente formando barreras para proteger los suelos de la erosión hídrica. La sombra en contorno facilita el establecimiento de otras prácticas de conservación de suelo, entre las más frecuentes están:

- Construcción de terrazas individuales o de banco.
- Establecimiento de barreras vivas.
- Franjas de contención.
- Acequias de ladera.

Es importante señalar que las terrazas deben realizarse cuando estén plenamente justificadas considerando aspectos como la pendiente del terreno y el nivel de precipitación de lluvias.

Entre las actividades de conservación de suelo se incluyen las prácticas de manejo que también contribuyen a la protección y mejoramiento del suelo, como son: deshierbes selectivos, coberturas nobles, manejo de la sombra y aplicación de abono.

Deshierbes. Las hierbas afectan el crecimiento y desarrollo de los cafetos al establecer competencia por los factores básicos para la producción de las cosechas, como son: espacio vital, consumo de agua, disponibilidad de luz, nutrimentos presentes en el suelo y abonos aplicados.

En la producción orgánica se cambia el concepto de maleza a mala hierba, al aceptar que las hierbas son un componente del cafetal que coexisten con los cafetos. Existen hierbas que bajo cierto manejo pueden ayudar a la conservación del suelo.

Bajo la consideración anterior, los deshierbes son selectivos, de preferencia el corte de las hierbas es con machete, dejando una cobertura de 5 a 7 cm de altura, para protección del suelo. El azadón, instrumento común para deshierbes en México, queda prohibido por el impacto negativo hacia los suelos al favorecer la erosión.

Un complemento a los deshierbes selectivos es la incorporación del control biológico, al fomentar las coberturas nobles, que son hierbas de porte bajo, crecimiento rastrero, sistema radical somero y superficial con gran capacidad de cubrimiento y dominancia poblacional, estas coberturas presentan bajo grado interferencia con los cafetos.

Como ejemplo de coberturas nobles, son frecuentes en los cafetales mexicanos las especies del género *Commelina*, además de especies introducidas, como es el cacahuete o maní forrajero (*Arachis pinto*).

Aplicación de abono orgánico: está en función de la disponibilidad de material, sin embargo, las cantidades y dosis deben considerar los siguientes factores: fertilidad natural de los suelos, pendiente del terreno, clima, edad y estado vegetativo de los cafetos, cantidad de la cosecha producida, tipo de abono y cantidad disponible. Los productores orgánicos aplican de 3 a 10 kilogramos de abono por planta cada año o bien cada dos años.

El abono orgánico se obtiene de compostas tradicionales o vermicomposta. La composta o abono es donde se descomponen diferentes materiales orgánicos, tales como pulpa de café, hojas secas, hierbas verdes, estiércol, cal y ceniza, obteniéndose un abono que contiene los nutrientes que son necesarios para las plantas. Existen diversas experiencias entre los productores de café orgánico en México, de cómo elaborar compostas.

En forma reciente se difunde el vermicomposteo o lombricultivo, con el fin de acelerar la transformación de los desechos orgánicos. Las lombrices más utilizadas son de las especies *Eisenia fetida*, *Eisenia andrei* y *Perionyx excavatus*.

La preparación y aplicación de abono orgánico es una práctica efectiva, los cafetos responden muy bien y se incrementa considerablemente el rendimiento. Sin embargo es una actividad que demanda gran esfuerzo al productor, abonar tan solo mil matas de café con tres kilogramos de material composteado cada una, requiere la elaboración, acarreo y aplicación de tres toneladas de abono, actividad que resulta difícil para muchos productores y particularmente en terrenos de ladera.

Regulación de sombra. Esta actividad se realiza tradicionalmente en los cafetales mexicanos, si la sombra es escasa se plantan árboles donde es necesario, y si está en exceso, se hace la regulación, actividad que se efectúa después de la cosecha y antes de la poda de cafetos. El criterio de regulación se basa en eliminar las ramas inferiores, para que el árbol se desarrolle lo más alto que sea posible.

Poda de cafetos. La poda es una práctica necesaria en la cafecultura, consiste en el manejo del tejido productivo del cafeto mediante su renovación constante, lo cual permite regular el crecimiento para obtener mejores cosechas, calidad del grano y una producción regulada y económica.

En México predomina la poda selectiva denominada “poda veracruzana”, es un sistema tradicional, individual y selectivo, que consiste en manejar los cafetos con tallos múltiples, eliminando tallos y ramas descompensadas, enfermas y quebradizas. Los cafetos agotados se podan en forma baja, actividad conocida como recepa, posteriormente se selecciona de 3 a 5 brotes verticales a través del “deshije”. La poda se realiza con machete, serrote y tijeras, se efectúa después de la cosecha, en el periodo de aparente inactividad de las plantas.

Control de plagas y enfermedades. En el cultivo del café orgánico las plagas y enfermedades se controlan con diferentes métodos culturales y biológicos, está estrictamente prohibida la aplicación de pesticidas químicos, como son insecticidas funguicidas, acaricidas, nematocidas, rodenticidas, etc.

Un criterio importante es la protección sanitaria de cafetos, se basa en el manejo ecológico, a través de estimular y potenciar la acción de los enemigos naturales así como la reducción de plagas y enfermedades con prácticas de cultivo apropiado que incluyen asociación de cultivo (policultivos), elección de variedades resistentes, abonamiento balanceado, adecuada preparación del suelo, aplicación de preparaciones especiales (caldo bordelés, caldo visoso, etc.) regulación de sombra y poda de cafetos, entre las más frecuentes.

En los cafetales orgánicos de México se aprecia que la incidencia de plagas no es significativa, debido a la alta diversidad vegetal y de variedades, aunado al manejo adecuado con regulación de sombra, poda de cafetos y control oportuno y selectivo de hierbas.

En el caso de los cafetales infestados por la broca (*Hypothenemus hampei* Ferr.), se utiliza el control biológico mediante el hongo *Beauveria bassiana* y las avispas parasitoides, en particular la especie *Cephalonomia stephanoderis*.

También se están usando con éxito la recolección de frutos en las plantas y en el suelo, trampas con sustancias atrayentes para la broca y en forma reciente se prueban los bioinsecticidas como el Neem.

Las enfermedades más comunes son ocasionadas por hongos, como la roya del café (*Hemileia vastatrix* Berk. et Br.), ojo de gallo (*Mycena citricolor* Berk. et Curt. Sacc.), Mal de hilachas o Koleroga (*Corticium koleroga* Cooke Van Hoehnel), requemo (*Phoma costarricensis* Ech.) y mancha de hierro (*Cercospora coffeicola* Berk. et Cooke).

La intensidad del daño de cada una de estas enfermedades varía en función de las condiciones ambientales en que se localizan las plantaciones. Para el caso de la roya se cuenta con variedades resistentes, recién liberadas, como es la variedad Oro Azteca.

En general para prevenir los problemas de enfermedades se recurre a las prácticas agrícolas que regulan las condiciones microambientales del cafetal., como son regulación de sombra y poda de cafetos, además de la aplicación oportuna de abono y el control de hierbas. La aplicación de productos cúpricos, como el sulfato de cobre, son permitidos por las normas de producción orgánica, aunque su uso es mínimo.

Certificación de Café Orgánico en México

El procedimiento.

Como todos los productos provenientes de la agricultura orgánica, el café orgánico debe certificarse para poder participar en el mercado. La producción, procesamiento y comercialización del café orgánico se realiza tomando en cuenta normas escritas de producción orgánica que son la base para posteriores procesos de inspección y certificación.

Las autoridades de los países acreditan a organismos de certificación para que puedan emitir los certificados de calidad orgánica y vigilan el buen funcionamiento de éstos. Los organismos de certificación o certificadoras, a través de su personal, inspeccionan los terrenos de cultivo, las bodegas, las áreas de procesamiento, el transporte y la documentación de acopio y comercialización para verificar el cumplimiento de las normas de producción y procesamiento de productos orgánicos. El Comité de Certificación de estas empresas revisa los informes de los inspectores y dictamina sobre la certificación, si el resultado es positivo, la agencia de certificación emite un certificado general, y posteriormente, conforme se le va solicitando, va emitiendo los certificados de transacción para poder realizar cada una de las ventas de producto orgánico.

La certificación confirma el cumplimiento de las normas orgánicas por parte de los productores, procesadores y comercializadores, y garantiza al consumidor la calidad orgánica del producto.

Las principales certificadoras de café orgánico son (Gómez, 2007):

- Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos, S.C. (Certificadora: Certimex, S.C.)
- OCIA-México
- OCIA Internacional, Inc.
- Oregon Tilth (OTCO)
- Quality Assurance International (QAI)
- Farm Verified Organic-International Certification Services (FVO)
- Naturland
- Guaranteed Organic Certification Agency (GOCA)
- Demeter-International e. V.
- Organic Forum International, Inc.

Pasos generales para la certificación (Reyes, 2011)

- Solicitud de certificación;
- Desarrollo de un plan de manejo de producción orgánica;
- Capacitación sobre como producir café orgánico;
- Aprobación de solicitud y plan de manejo;
- Contrato con la certificadora;
- Pago de los costos de certificación;
- Inspección de cultivos, empaque, procesamiento y ventas;
- Informe de inspección con sus respectivos anexos;
- Pruebas de laboratorio (Suelo, agua, producto o cultivo);
- Dictamen;
- Apelación (si se da el caso)

Las regulaciones oficiales de certificación de café orgánico son:

- Reglamento Europeo 2092/91.
- NOP - USDA, National Organic Program.
- JAS, Japanese Agricultural Standard.

- Norma ISO/IEC-65 (en 45011)

Aspectos importantes que deben considerar los proyectos de café orgánico para que se pueda certificar

1. Contratar y capacitar un equipo técnico, que puede estar integrado por uno o más profesionistas, y en el caso de las organizaciones campesinas también por los promotores campesinos. El equipo técnico tiene la función de acompañar a los productores orgánicos en todo el proceso, asesorando, capacitando y elaborando la documentación necesaria de un proyecto orgánico.
2. Las organizaciones de productores deben elaborar un reglamento interno de producción orgánica.
3. El productor u organización de productores debe elaborar un plan de conversión hacia la agricultura orgánica.
4. Los productores deben pasar por un período de conversión (generalmente de 3 años) y este período debe estar documentado.
5. Los productores deben cumplir con las normas de producción de café orgánico en las que se establecen aspectos como no aplicar agroquímicos, mantener diversos árboles de sombra, evitar la erosión y mejorar la fertilidad del suelo, no contaminar las aguas de los arroyos durante el beneficio húmedo, etc. Las Normas de Producción y Procesamiento de Productos Ecológicos de la certificadora CERTIMEX dedican un capítulo al café orgánico y en éste se establecen los requerimientos específicos de esta certificadora para la producción de este tipo de café.
6. Durante el almacenamiento y transporte se debe evitar que el café se contamine con alguna sustancia o producto químico y también que no se mezcle con café no orgánico.
7. Evitar la producción paralela. En un plazo no mayor de cinco años, los productores deben haber convertido toda su superficie con café al sistema orgánico y ya no producir dos tipos de café.
8. En el caso de las organizaciones de productores, es necesario tener establecido un sistema interno de control de la producción orgánica que controle al 100% de los socios que participan en el proyecto orgánico. Para la certificación se debe presentar un informe del control interno realizado por la organización.
9. Durante la inspección a organizaciones de productores, el inspector debe visitar entre el 15 y el 30% de los productores.
10. En el beneficio seco se debe documentar la cantidad de café recibida, la cantidad de café en bodega, la cantidad que entró a proceso, los rendimientos de maquila obtenidos y las salidas o ventas de café. Se deben disponer áreas separadas de almacenamiento y antes de procesar el café orgánico debe hacerse una limpieza general de los equipos para evitar posibles mezclas con café no orgánico.
11. Se debe comercializar como orgánico únicamente café producido en los cafetales certificados y llevar una administración clara y transparente en el que exista coherencia entre las cantidades cosechadas, acopiadas, procesadas y comercializadas.

Anexo estadístico 1: Área cosechada, producción y rendimiento de la caficultura en México (1939-2014)

Año	Superficie Cosechada (Ha.)	Producción (Ton.)	Rendimiento (Kg/Ha)	Precio nominal por año
1939	119567	54848	459	
1940	116162	52384	451	
1941	126075	51794	411	
1942	130487	52325	401	
1943	133756	52325	391	
1944	134902	60109	446	
1945	135101	54719	405	
1946	135326	56888	420	
1947	135405	55400	409	
1948	135541	53165	392	
1949	114721	59027	515	
1950	165289	65594	397	
1951	166157	68125	410	
1952	174738	70837	405	
1953	204935	87636	428	
1954	199270	84901	426	
1955	221124	93000	421	
1956	215368	88338	410	
1957	271805	97292	358	
1958	283615	121675	429	
1959	285187	97558	342	
1960	304297	124285	408	
1961	307320	126616	412	
1962	314446	139794	444.6	
1963	322819	137069	424.6	
1964	349454	156477	447.8	
1965	350059	162149	463.2	
1966	353978	183005	517	
1967	387655	224505	579.1	
1968	383518	212656	554.5	95.3
1969	307984	172734	560.9	102.5
1970	328573	185293	563.9	117.9
1971	380597	187495	492.6	105.9
1972	373914	203462	544.1	106.4
1973	378563	221718	585.7	117.0
1974	373446	220767	591.2	139.1
1975	373554	228264	611.1	174.6
1976	370278	212200	573.1	725.8

Año	Superficie Cosechada (Ha.)	Producción (Ton.)	Rendimiento (Kg/Ha)	Precio nominal por año
1977	389428	182010	467.4	1045.1
1978	393431	241602	614.1	1105.3
1979	403866	220191	545.2	1083.1
1980	475595	220040	462.7	1061.8
1981	497182	262904	528.8	1353.9
1982	528237	251768	476.6	1472.8
1983	556469	307948	553.4	1258.2
1984	515557	239870	465.3	1096.8
1985	510848	260197	509.3	1013.9
1986	638998	374828	586.6	470.4
1987	629553	336180	534	168.7
1988	698462	423000	605.6	202.4
1989	678075	343440	506.5	270.9
1990	587235	440000	749.3	315.0
1991	643264	334330	519.7	303.1
1992	686222	359665	524.1	191.0
1993	697839	335627	481	193.5
1994	741311	324500	437.7	239.1
1995	724974	324526	447.6	346.9
1996	745386	374153	502	404.9
1997	690246	368315	533.6	484.6
1998	679156	277372	408.4	459.9
1999	722818	302119	418	438.7
2000	701326	338170	482.2	305.0
2001	747416	302996	405.4	198.6
2002	724558	313027	432	167.4
2003	742837	310861	418.5	168.7
2004	760581	312413	410.8	148.5
2005	762261	294364	386.2	207.5
2006	763418	279635	366.3	244.9
2007	772036	268565	347.9	305.2
2008	766984	260442	339.6	352.0
2009	765697	264472	345.4	275.9
2010	741410	245271	330.8	340.4
2011	688208	237056	344.5	427.6
2012	695350	246121	354	491.5
2013	700117	231596	330.8	377.4
2014				361.2

Fuente: Faostat y Banxico.

Utilizados para la fabricación de los gráficos 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4

Anexo estadístico 2: Principales cultivos orgánicos en México, 2014

Cultivo	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	Precio Medio Rural (\$/Ton)	Valor Producción
Tomate rojo	737.9	686.9	38,809.90	56.5	8,771.67	340,427.77
Café cereza	22,051.10	21,964.85	38,780.46	1.77	5,186.96	201,152.83
Fresa	116	116	7,192.00	62	22,225.00	159,842.20
Apio	200	200	6,500.00	32.5	6,737.50	43,793.75
Albahaca	277	277	2,162.00	7.8	14,930.78	32,280.35
Calabacita	108	107	1,471.49	13.75	7,692.91	11,320.04
Frambuesa	81	81	1,069.20	13.2	119,000.00	127,234.80
Chicharo	90.5	78.5	449.9	5.73	19,764.66	8,892.12
Espinaca	38	38	342	9	10,021.05	3,427.20
Pepino	13	13	232.1	17.85	12,103.28	2,809.17
Jamaica	80.5	80.5	221.38	2.75	49,900.00	11,046.86
Cebollín	10	10	205	20.5	9,500.00	1,947.50
Chile verde	14	10	165	16.5	10,593.53	1,747.93
Tomate	108	107	144	1.35	4,880.21	702.75
Ejote	24	24	125.3	5.22	14,112.19	1,768.26
Tomillo	21.5	21.5	71.6	3.33	17,457.68	1,249.97
Berenjena	6.5	6.5	71.5	11	14,223.59	1,016.99
Ajo	10	10	64.48	6.45	26,240.69	1,692.00
Salvia	20	20	63.9	3.2	16,213.93	1,036.07
Cártamo	90	90	57.9	0.64	6,136.83	355.32
Romero	19.5	19.5	54	2.77	15,394.68	831.31
Chives	18	18	49.4	2.74	17,228.53	851.09
Menta	16	16	41.3	2.58	18,780.79	775.65
Cilantro	3.75	3.75	35.45	9.45	13,845.50	490.82
Orégano	10.5	10.5	28.7	2.73	23,995.04	688.66
Mejorana	11	11	24.2	2.2	14,423.03	349.04
Tarragon	9	9	20.75	2.31	20,148.27	418.08
Te limón	10	5	15	3	3,543.00	53.14
Eneldo	3.5	3.5	4.6	1.31	14,738.51	67.8
Moringa	5.25	5.25	4.04	0.77	4,978.33	20.11
Rabanito	1	1	3.3	3.3	22,000.00	72.6

Fuente: SIAP 2014

Utilizado para la elaboración del gráfico 2.1

**Anexo estadístico 3: Datos sobre la producción orgánica de café en México,
2004-2014**

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Sup. Sembrada (Ha)	14223	14223	12601.49	13050.71	11832.49	14572.19	15459.56	20273.47	22013.83	22051.35	22051.1
Sup. Cosechada (Ha)	14046	13958.1	12413.49	12862.71	11738.39	14564.19	15340.56	20248.47	22007.83	22048.35	21964.85
Producción (Ton)	31571.36	29117.62	33373.66	31471.44	25526.51	36153.57	38468.6	48167.04	43924.33	51788.22	38780.46

Fuente: SIAP 2014

Utilizado para la fabricación de las gráficas 2.2 y 2.3